

Universidad de Cuenca



Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Maestría en Antropología de lo Contemporáneo

Título de la Tesis

Mujeres y redes agroecológicas del sur de Ecuador

Autora:

Enma Kamila Torres Orellana

C.I. 0102125234

Directora: Sofía Zaragocin Carvajal PhD.

C.I. 1710139377

Tesis previa a la obtención del título de magíster en antropología de lo contemporáneo

Cuenca, abril del 2018.



Universidad de Cuenca

Resumen

Basada en un trabajo etnográfico realizado en zonas del Austro y Loja (Ecuador), esta tesis examina la participación política de las mujeres en las organizaciones campesinas agroecológicas. Utilizando historias de vida para explorar el impacto e importancia del rol que juegan las mujeres en este tipo de organizaciones vinculadas a dos de las Redes Agroecológicas más activas del país, este trabajo: a) describe, a través, de la cotidianidad de las dirigentes alrededor de las prácticas agroecológicas nuevos sentidos sobre la complejidad de la agricultura familiar campesina en clave femenina y b) argumenta el protagonismo de estas mujeres en torno a la lucha por la producción y reproducción de la vida en un contexto de crisis civilizatoria.

Palabras clave

Agroecología; crisis civilizatoria; feminismo; soberanía alimentaria; tramas comunitarias.



Universidad de Cuenca

Abstract

This thesis examines women's political participation and advocacy in agroecological peasant organizations through ethnographic work in Loja and some areas in the south of Ecuador. By using life stories, this research explores the impact and importance of women's role within these organizations linked to two of the most active Agroecological Networks in the country. Therefore, this paper aim is to describe the daily life of women leaders around agroecological practices and the complexity of family farming regarding feminine perspective. Furthermore, this study argues about this women protagonist role in the struggle for production and reproduction of life in a context of a civilizational.

Keywords

Agroecology; civilizational crisis; feminism; food sovereignty; community weave



ÍNDICE

RESUMEN	9
INTRODUCCIÓN.....	11
APUNTES SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE LA TESIS.....	13
CAPÍTULO I.....	15
METODOLOGÍA.....	15
SER PARTE DEL MOVIMIENTO.....	17
HISTORIAS DE VIDA.....	20
ETNOGRAFÍA MULTISITUADA.....	21
ANTECEDENTES Y MARCO CONCEPTUAL.....	22
<i>Agricultura familiar campesina y economía campesina.....</i>	<i>25</i>
<i>Desarrollo de la agroecología en Ecuador.....</i>	<i>29</i>
<i>Políticas públicas en la agricultura.....</i>	<i>31</i>
CAPÍTULO II	34
AGROECOLOGÍA UNA FORMA DE VIDA.....	34
ORGANIZACIONES CAMPESINAS EMERGENTES	34
AGROECOLOGÍA, UNA FILOSOFÍA DE VIDA.....	37
DE LA ORGANIZACIÓN DE BASE A LA ORGANIZACIÓN REGIONAL Y NACIONAL	39
REDES AGROECOLÓGICAS EN EL SUR DE ECUADOR.....	43
LEGITIMIDAD O LEGALIDAD, UN DEBATE DE LAS REDES AGROECOLÓGICAS	45
COMISIÓN NACIONAL DE AGROECOLOGÍA: EL CAMPESINADO PROPONE SU PROPIA AGENDA	49
ORGANIZACIONES AGROECOLÓGICAS, UN ESPACIO DE LUCHA POR LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA, VIVIDA POR LAS MUJERES.....	52
PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN EN LA ECONOMÍA FAMILIAR CAMPESINA AGROECOLÓGICA	54
AGROECOLOGÍA, ECOFEMINISMO EN LA PRÁCTICA CAMPESINA	60
CAPÍTULO III.....	64
MUJERES EN LA SOSTENIBILIDAD DE LA AGROECOLOGÍA.....	64
AGROECOLOGÍA, ESPACIOS EN FEMENINO.....	64
VISIBILIZAR EL ROL DE LAS MUJERES.....	68
CONSTRUYENDO RELACIONES HORIZONTALES	91
PLAZAS CAMPESINAS	94
SISTEMAS PARTICIPATIVOS DE GARANTÍA	100
EL SPG EN DISPUTA CON EL ESTADO.....	101
CONCLUSIONES	106
BIBLIOGRAFÍA.....	113
ANEXOS.....	120
SIGLAS UTILIZADAS	121



Universidad de Cuenca

Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio
Institucional

Enma Kamila Torres Orellana en calidad de autora y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "Mujeres y redes agroecológicas del sur de Ecuador", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 25 de abril del 2018

Enma Kamila Torres Orellana

C.I: 0102125234



Universidad de Cuenca

Cláusula de Propiedad Intelectual

Enma Kamila Torres Orellana, autora del trabajo de titulación "Mujeres y redes agroecológicas del sur de Ecuador", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor/a.

Cuenca, 25 de abril del 2018

Enma Kamila Torres Orellana

Nombres y apellidos completos

C.I: 0102125234



Universidad de Cuenca

DEDICATORIA

Con todo mi amor a mi hijo Abraham y a Jose por la ternura y el apoyo que he tenido de los dos durante la maestría y la investigación. A mi hermosa familia que quiero tanto.

Dedicado a las compañeras y compañeros que he ido encontrando en el camino de la investigación y activismo con quienes vamos aprendiendo la necesidad de interrelacionarnos para recuperar la esperanza. A las mujeres que cuidan la vida, las semillas, el agua, los territorios.



AGRADECIMIENTOS

El trabajo que presento ha sido posible gracias a las redes de apoyo que vamos tejiendo en el camino con la familia, con las organizaciones, con las amigas y amigos, con la academia comprometida. Encontrarse con gente implicada en el cuidado de la vida ha sido gratificante y aleccionador. Les debo las gracias en primer lugar a las compañeras de la Red Agroecológica del Austro y de la Red Agroecológica de Loja, especialmente a Bélgica Jiménez y Nancy Huaca por permitirme estar en su propuesta de vida, la agroecología. Gracias a las técnicas y técnicos disidentes que vieron en la agroecología una alternativa contrahegemónica para mejorar la vida de la gente y nuestras relaciones con la naturaleza, especialmente a Nancy Minga y María Eugenia Torres.

Gracias a Israel Idrovo y a Pedro Cantero por todos los esfuerzos y trabajo que dedicaron para hacer posible este excelente programa de antropología de lo contemporáneo. Gracias a todas y todos los docentes que han estado en nuestras aulas. Sobre todo, a Sofía Zaragocin, tutora de este trabajo. Su compromiso, su mirada crítica, su rigurosidad académica y su sensibilidad hacia las problemáticas contemporáneas para las que muchas mujeres están buscando preguntas y respuestas, ha sido fundamental para esta investigación.

Gracias también a María Amelia Viteri, a Maka Suárez, a Armando Muyulema, por su pasión como docentes, sus aportes y su mirada constructiva a esta investigación. Gracias al grupo de compañeras y compañeros de la maestría por el tiempo compartido durante el proceso de formación en este intenso y maravilloso camino de la antropología.



Resumen

El nacimiento de las organizaciones agroecológicas en Ecuador está vinculado a una serie de antecedentes que explican, el cómo y por qué hoy la agroecología es una propuesta que se desarrolló en los márgenes de la agricultura industrial y a pesar de las políticas agrarias incentivadas por el propio Estado para acrecentar la industria del monocultivo. La agroecología para las organizaciones campesinas que la practican es una propuesta integral que implica: agricultura sana, respeto a la naturaleza y armonía con todas las formas de vida, valoración del conocimiento tradicional, principios de reciprocidad, complementariedad y solidaridad.

Entre los años de 1998 y 2000 en tono con lo que se venía haciendo en algunos países de Sudamérica como Brasil, en el país inició un proceso de capacitación en agroecología para dar respuesta a la crisis económica y ecológica que el modelo del agronegocio ha provocado para las familias campesinas. La propuesta tuvo una acogida importante, por un lado se puede apreciar que a día de hoy en 17 provincias del país existen organizaciones que practican la agroecología, y por otro, la incidencia de algunos movimientos sociales vinculados directa e indirectamente con la agroecología estuvo presente en los debates de Montecristi a tal punto que fue posible incorporar en la Constitución del 2008 la soberanía alimentaria como un mandato constitucional y en el 2009 se emitió la Ley Orgánica de Régimen y Soberanía Alimentaria (LORSA).

Entre las regiones campesinas que adoptaron la propuesta agroecológica están la zona del Austro y la provincia de Loja, en ellas se constituyeron dos Redes Agroecológicas que acogen a varias organizaciones de base conformadas especialmente por mujeres. Su presencia y acogida a un modelo de agricultura que, a pesar de estar reconocido por sus beneficios, en la práctica, tiene escaso apoyo del Estado, esto plantea algunas interrogantes, tales como: cuál es el rol de las mujeres en la agroecología, más allá de su presencia en los mercados; cómo se vincularon a la propuesta agroecológica; estar en las organizaciones agroecológicas les ha cambiado su forma de vida. Siendo la



Universidad de Cuenca

pregunta central de la tesis: ¿por qué las mujeres de las redes agroecológicas de Loja y Azuay han escogido la vía de producción campesina en el marco de la agroecología?

A través, de la investigación etnográfica sobre las actividades de las dirigentes campesinas relacionadas con su trabajo cotidiano en la agroecología y su participación política como portavoces de sus organizaciones este trabajo empieza a dar respuesta a estas interrogantes. La tesis se divide en tres capítulos: el primero, expone la metodología; los antecedentes y un marco conceptual para familiarizar al lector/a con el contexto histórico más reciente en el que se construye la propuesta agroecológica en el país. El segundo, centrándose en el análisis de las formas organizativas, argumenta que las Redes Agroecológicas son espacios que han ido construyendo una lucha colectiva por la defensa de la vida en torno a la soberanía alimentaria y muestra cómo estos espacios son sostenidos básicamente por el trabajo las mujeres.

El capítulo tres describe como fue el proceso de vinculación y formación de las dirigentes campesinas que están al frente de las Redes Agroecológicas, su experiencia da cuenta del funcionamiento de las estructuras sociales que han tenido que superar para poder estar al frente de actividades políticas en espacios dominados por un sistema patriarcal; racista y excluyente en sus lógicas binarias de campo – ciudad para las cuales el campesinado es sinónimo de atraso. Las dificultades para su lucha por la soberanía alimentaria y el reconocimiento al aporte de la agricultura agroecológica para el país también están presentes al interior de sus propias organizaciones y espacios familiares, especialmente por su condición de mujeres. Lo que indica que el reto que tienen, tanto, las dirigentas como el resto de las mujeres para visibilizar estas problemáticas y abordarlas es una tarea que se está abriendo camino por la importancia social que tiene y reflexiones internas que realizan sus protagonistas.



INTRODUCCIÓN

Cuando inició mi interés por conocer sobre el desarrollo de la agroecología en Ecuador, la primera lección que recibí fue de una dirigente campesina de la provincia del Azuay a la que compro sus productos en una feria agroecológica gestionada por organizaciones campesinas, ella me explicó que agroecología no era solamente sembrar de forma ecológica u orgánica como muchas personas creen, de forma contundente señaló que la agroecología es una apuesta política organizativa para el cuidado de la tierra, del agua y de las semillas, a la vez, que permite el sostenimiento de la economía campesina evitando el encadenamiento o la dependencia del mercado capitalista. Después de unos meses de esta conversación, el Ministerio de Agricultura reunió a las organizaciones agroecológicas del Austro para un conversatorio en la Facultad de Ciencias Agronómicas de la Universidad de Cuenca, asistí por el interés que despertó en mí el posicionamiento político de la dirigente referida anteriormente, en esta reunión ella intervino como coordinadora de su organización, la Red Agroecológica del Austro. A diferencia de otros expositores ella indicó que no tiene ninguna presentación “para la computadora”, y prefería hablar desde lo que “se vive” en el campo, desarrollando un resumen de los aportes de la agroecología a la economía de la región.

La dirigente exhortó a las autoridades del Ministerio a que los derechos de las campesinas y campesinos se cumplan, ella criticó las políticas del gobierno hacia la agricultura familiar campesina y especialmente a la desatención que sufre la agroecología, así mismo, junto a otros compañeros hombres y mujeres asistentes al conversatorio rechazó un discurso que había realizado el expresidente Correa en esos días, en el que denigraba su condición de pequeños agricultores como “atrasados”. La representante de la Red cuestionó esta visión, y, al contrario expuso que se auto reconocen como agricultura familiar campesina y se alejan de propuestas que quieren transformarlas en “emprendedores”, por último, ella reafirmó que las actividades de su organización tienen un valor significativo porque producen bajo los principios de la agroecología en un país



en donde las autoridades y las políticas públicas del Ministerio de Agricultura no apoyan este modelo y es más difícil disputar su sostenimiento frente al modelo agroindustrial.

Posteriormente, conocí el trabajo de la Red Agroecológica de Loja y a su presidenta, a quien la percibí tan posicionada como a las dirigentas del Austro en su lucha por defender el modelo de la agroecología. Al escuchar a estas campesinas e ir observando la presencia mayoritaria de las mujeres en las organizaciones agroecológicas suscitaban dos reflexiones iniciales. La una tiene que ver con el hecho de que, en un contexto de globalización neoliberal, los Estados están favoreciendo con sus políticas a la industria del monocultivo, destinada a la agroexportación, lo que implicaría un escenario adverso para las actividades de las organizaciones agroecológicas. La segunda reflexión fue situar la importancia que tiene visualizar que Ecuador es un país en donde las políticas públicas y la esfera de lo administrativo es un campo dominado por hombres y, bajo lógicas patriarcales. Una cuestión nada menor, si las organizaciones referidas están sostenidas, principalmente por mujeres.

Sobre la base de estas reflexiones resultó interesante investigar a acerca del funcionamiento de estas organizaciones agroecológicas, centrando mi pregunta en el análisis de ¿por qué las mujeres de las redes agroecológicas de Loja y Azuay han escogido la vía de producción campesina en el marco de la agroecología? Esta pregunta tiene ya una complejidad inicial que está presente en los estudios feministas en torno al sujeto de investigación, alusivo al ser mujer. De ahí que, es importante especificar que mi pregunta de investigación implica primero hablar de mujeres en plural, pues, las campesinas con las que he venido trabajando, especialmente, dirigentas y lideresas son mujeres inscritas en una serie de relaciones complejas alrededor de las actividades que realizan y están atravesadas por situaciones de dominación que tiene que ver con las categorías de etnicidad, género, clase. Y segundo al hablar de mujeres iré discutiendo cómo se construyen socialmente nociones que le otorgan a las mujeres roles específicos y le ponen en desventaja en los contextos socioculturales en lo que se desarrollan sus actividades.

Para responder a la pregunta de investigación establecí tres objetivos que me permiten abordar el contexto de la problemática en el que las mujeres campesinas están insertas:



Universidad de Cuenca

- Identificar la propuesta política de los movimientos agroecológicos en el sur del Ecuador
- Identificar y analizar el proceso de incorporación y composición de las mujeres a movimientos agroecológicos en las provincias de Azuay y Loja en Ecuador
- Determinar y visibilizar el rol que cumplen las mujeres en la economía campesina agroecológica.

Apuntes sobre la organización de la tesis.

La tesis está conformada por tres capítulos, como se verá la etnografía está presente en todas las secciones del documento, sin embargo, la primera parte enfatiza el componente teórico y conceptual con la finalidad de que eso permita la fluidez del relato etnográfico y su análisis, especialmente del tercer capítulo en el cual se desarrollan historias de vida que significaron buena parte de la metodología propuesta.

En el primer capítulo presento los contenidos metodológicos, un análisis de los antecedentes y el marco conceptual: la parte metodológica traza una explicación acerca de cómo se desarrolló el proceso de la investigación y cómo me acerqué a estudiar la problemática planteada desde un enfoque feminista que orientó el proceso de la etnografía. La sección de antecedentes es una introducción a los aspectos relevantes sobre el desarrollo de la agroecología en Ecuador y una discusión sobre algunos conceptos y categorías importantes que estarán presentes en esta tesis.

El segundo capítulo trata sobre la historia de los movimientos agroecológicos en el sur de Ecuador centrado en el análisis de la incidencia y el rol de las mujeres en sus organizaciones. Se evidencia además la importancia del trabajo de las mujeres en la agricultura familiar, y la concepción del cuidado de bienes comunes que tienen las organizaciones. El trabajo etnográfico se manifiesta en este capítulo, desde el relato y las acciones de sus protagonistas, las reflexiones que vienen realizando sobre su situación como responsables del sostenimiento de la economía de sus familias en cuanto a la



Universidad de Cuenca

reproducción social de la vida familiar y organizativa, dichas reflexiones y los resultados de la etnografía discuten en este capítulo con las teorías del ecofeminismo y las corrientes de la economía feminista, para dar paso al último capítulo en el cual se pone especial atención a las historias de vida de las lideresas de las Redes Agroecológicas del Austro y de Loja. En esta sección y siguiendo con el análisis desde las corrientes feministas propuestas, se presenta el trabajo etnográfico en torno a las trayectorias de las dirigentas y se considera además de su formación política y profesional como agroecólogas su posicionamiento frente a lo que hacen desde su vida cotidiana. Para cerrar el capítulo tercero, incorporo a la etnografía los resultados del análisis sobre los mercados campesinos y el sistema participativo de garantía, un espacio de disputa con las instituciones de suma importancia para las organizaciones y para el trabajo de las mujeres.

La composición de esta tesis se cierra con las conclusiones. Al final se puede encontrar el anexo 1: “Autonomía y situación de la mujer rural”, fue incorporado con el objetivo de reconocer algunos datos que se vinculan al tema de visibilización de la problemática de las mujeres en la vida campesina y que fueron recogidos en el marco de la primera cumbre agraria realizada en Quito en el año 2015.



CAPÍTULO I

El primer capítulo inicia con una explicación metodológica sobre cómo se realizó la investigación. Se presenta una explicación de la forma en que me acerqué a la organización agroecológica, y, cómo este contacto derivó en la problematización de una situación en la que están involucradas especialmente mujeres campesinas, por lo que, el proceso etnográfico es visto desde enfoques feministas.

La siguiente parte del capítulo tiene por objetivo realizar una introducción al ámbito de la agroecología, categorías y conceptos importantes y su desarrollo en el país, puesto que, el contexto histórico y la actualidad política alrededor de la agroecología es el marco de acción en el que se mueven las dirigentas y sus organizaciones.

Metodología.

Acudo al mercado campesino de la Red Agroecológica del Austro (RAA) desde mediados del 2012, año en que regresé a Ecuador después de estar radicada en España por casi nueve años. Apenas me instalé en Cuenca supe del funcionamiento de una feria campesina cerca de casa y no dudé en conocerla. La primera ocasión que fui a la feria de la RAA, la sensación corporal de estar en un espacio que favorece el encuentro y el diálogo a diferencia de las grandes superficies me resultó grata, pensé: “esto es buen vivir”. El mercado campesino no es un lugar neutro, después de tantos años de ir al supermercado en donde casi todo está asépticamente empacado en bonitos plásticos y para saber el precio de algo, que, por algún motivo no está etiquetado, simplemente acudes a la máquina de precios, a la que no puedes saludar ni decirle gracias, el mercado campesino que tenía ahora me parecía un regalo, sin caer en una exageración.

El pueblo donde vivía al norte de la ciudad de Sevilla aún mantenía su plaza de abastos, sin embargo, en ella quedaba apenas el puesto del carnicero y una frutería; a pesar, de ser un área rural no había producción local que ocupara los sitios vacíos de la



Universidad de Cuenca

plaza, era una muestra de lo que se repite en Europa. Mormon (1994) habla de la desterritorialización de la agricultura, el campesinado dejó de ser proveedor de alimentos para ser parte de las cadenas productivas de la agroindustria y la desaparición de los mercados campesinos es una de sus consecuencias. En América Latina y en Ecuador todavía funciona la plaza, las ferias de productores, así como los grandes mercados mayoristas y de intermediarios. A la par, la Red Agroecológica del Austro y la Red Agroecológica de Loja, así como, otras organizaciones agroecológicas del país han realizado grandes esfuerzos para recuperar espacios para su producción. El mercado campesino agroecológico busca reducir los circuitos de comercialización y procura relaciones solidarias entre quienes producen y quienes consumimos sus productos, la importancia que se le da las relaciones recíprocas es una manera de pensar distinta y, lo más importante radica en el esfuerzo que se viene haciendo para que efectivamente las ferias agroecológicas funcionen bajo lógicas de entendimiento del mundo rural y urbano como territorios interconectados.

Es este mercado campesino el lugar en donde (sin pensarlo) comenzó mi trabajo de campo, ser usuaria durante mucho tiempo de una de las ferias de la RAA no era suficiente para comprender los procesos organizativos y pensar en mi pregunta sobre el por qué las mujeres escogieron la vía de la agroecología. Las primeras lecciones de antropología, pronto, me hicieron ver que necesitaba involucrarme en las organizaciones agroecológicas de mi interés y de forma comprometida con las mujeres con quienes deseaba realizar la investigación. A decir de Rosana Guber (2001) “la observación participante permite recordar, en todo momento, que se participa para observar y que se observa para participar, esto es, que involucramiento e investigación no son opuestos sino panes de un mismo proceso de conocimiento social” (Guber, 2001, pág. 62). Mi punto de vista con respecto a la forma de acercarse a una problemática de estudio coincide con lo expuesto por Guber (2001), es preciso romper con el binarismo de observación o participación, además es importante contribuir a la crítica a cerca de la noción de neutralidad tal como la epistemología feminista nos lo ha enseñado, “la teoría feminista ha reaccionado a situaciones de persistente desigualdad desde que nació” (Kaupper y Kerner, 2016, pág.78). Norma Blazquez explica muy bien que la epistemología feminista “critica la utilización de la objetividad como medio patriarcal de control, el desapego



Universidad de Cuenca

emocional y la suposición de que hay un mundo social que puede ser observado de manera externa a la conciencia de las personas” (Blazquez, 2012, pág. 26). Para entender la participación de las mujeres en el movimiento campesino agroecológico es importante localizar las dinámicas de poder que están en juego y enmudecen las historias de las mujeres. Gabriela Delgado (2016) manifiesta que es una obligación política en las investigaciones feministas hacer escuchar las voces de las mujeres para recuperar espacios después de una larga historia de dominio de la mirada masculina. La historia del movimiento campesino en Ecuador se ha elaborado desde el androcentrismo y hace falta una buena dosis de los aportes del feminismo, especialmente, de un feminismo localizado en la experiencia de los pueblos de América Latina para desde el quehacer de una antropología crítica explicar cómo las acciones de las mujeres campesinas agroecológicas están mostrando alternativas a las desigualdades del sistema capitalista patriarcal con el que tienen que lidiar cotidianamente.

Ser parte del movimiento.

Accedí con mayor facilidad a las dirigentas de la Red Agroecológica del Austro, gracias a mi hermana. Ella viene trabajando con estas organizaciones campesinas desde hace varios años y cuando le comenté mi interés en investigar sobre las mujeres, le pareció una buena idea porque era uno de los temas menos discutidos por la propia organización agroecológica, animada por esto le pedí que comentara a quienes integran el directorio de la Red mi interés por participar en sus asambleas. La respuesta fue favorable y me invitaron a integrarme como usuaria dentro de la Red, en parte, porque efectivamente mi relación con la Red inició en el mercado como compradora de sus productos, y, porque para la organización, la participación de consumidoras y consumidores es importante para el funcionamiento de su sistema propio de garantía por el cual se asegura un funcionamiento óptimo de las fincas agroecológicas, además para la organización campesina el apoyo de las y los ciudadana/os refuerza su propuesta de construir nuevas formas de relacionamiento entre el campo y la ciudad. A partir de mi ingreso a la RAA contacté con otras personas clientes del mercado agroecológico para que se vinculen a la Red con la finalidad de tener un grupo consolidado que pueda asumir el compromiso de apoyo a la propuesta agroecológica. Para quienes habitamos la ciudad esta es una



oportunidad de mantener prácticas económicas y de consumo que están fuera del monopolio de las grandes superficies y la agroindustria, la plaza campesina es un lugar desde donde podemos hacer contrahegemonía y ejercer el derecho a la soberanía alimentaria, finalmente, decidir a quién apoyamos cuando compramos nuestros alimentos es un acto político que se puede ejercer cotidianamente.

Ser parte de la organización me ayudó a estrechar lazos de confianza con sus integrantes, especialmente, con las mujeres, pues sin el involucramiento en sus organizaciones sería difícil entender sus vivencias y el rol que ellas tienen en la agroecología¹. Debo mencionar que esta es una posición privilegiada para la investigación, pero, exige el compromiso de guardar relaciones éticas y asumir la responsabilidad que el trabajo de campo va creando. En varias académicas que reflexionan sobre metodologías feministas existe un acuerdo generalizado sobre la necesidad de romper el dualismo de investigación o activismo, así como la idea binaria entre teoría y práctica (Curiel, 2007, 2010; Gandarias, 2014, Bartra, 2012; Castañeda, 2012; Blazquez, 2012; Speed, 2006.). Mi trabajo de campo me situó ante esta problemática, al inicio me preguntaba si por el hecho de realizar esta investigación implicaba que yo debía interferir lo menos posible en las asambleas o actividades de las organizaciones, pero conocer otras experiencias y autoras como las que he citado, más la propia experiencia me enseñaron que efectivamente parte del posicionamiento en la investigación es el ejercicio de superar el dualismo investigación o activismo. Las incertidumbres iniciales pronto se convirtieron en reflexiones sobre las cosas en común que comparto con las compañeras agroecólogas, a pesar de las diferencias, estamos preocupadas por cuidar los beneficios que tenemos con la agroecología: el cuidado de nuestras familias; el cuidado del entorno; el deseo de mantener las plazas campesinas como una alternativa al mercado capitalista neoliberal. En este sentido mis dudas se fueron despejando, la antropóloga Itziar Gandarias (2014) considera que debemos “habitar las incomodidades”, es imprescindible dice la autora saber que el proceso de investigación nos hace entender “los diferentes roles que vamos adoptando” (Gandarias, 2014, pág. 99). Gandarias, a través, de la exposición de su trabajo etnográfico con mujeres

¹ Según la información de las dirigentas de las Redes, cada una vincula alrededor de 20 organizaciones cada una, de las cuales el 80% son mujeres.



Universidad de Cuenca

migrantes en el país Vasco explica que la investigación feminista y el activismo implican: compromiso político; reflexividad y ética, “para ello se vuelve imprescindible *habitar una ética de la incomodidad* foucaultiana que nos permita estar alerta y generar procedimientos metodológicos más políticos y creativos y menos dogmáticos” (2014, pág. 301).

Este compromiso ético, me llevó a dialogar con la coordinadora de la RAA para explicarle mis intenciones de estudio, ella me hizo muchas preguntas sobre lo que yo quería con la investigación y al final le pareció muy bien que yo pueda contar sus trayectorias y su lucha por la soberanía alimentaria, cuando le dije que en la investigación yo tendría que escribir sobre su historia de vida y sobre las organizaciones y eso implicaría también analizar limitaciones o contradicciones que puedan existir, me contestó inmediatamente: “por supuesto, eso es normal, nadie es perfecto y como todos, tendremos nuestros errores y aprendemos de eso”, pero, me advirtió que lo único que esperaba de la gente (de mi) es “compromiso y no engaños”. Con el paso del tiempo entendí esta advertencia, las organizaciones y ella como dirigente campesina han tenido experiencias negativas con personal de ONG, incluso con líderes campesino/as o políticos, porque según me han ido relatando en unos casos, y en otros lo he advirtiendo, esas personas no priorizaron las necesidades y las demandas del movimiento campesino agroecológico.

El acercamiento a las lideresas de la Red Agroecológica de Loja (RAL) fue posible gracias a mis actividades en la Red del Austro, hay buenas relaciones entre la dirigencia de ambas Redes y en más de una ocasión la presidenta de la RAL ha venido a la ciudad de Cuenca para cumplir con actividades de la organización, es así como la pude conocer, nos encontramos en varias ocasiones y eso ayudó a establecer el inicio de buenas relaciones de compañerismo y ahora amistad. Hablé con la dirigente de la RAL para conocer la organización, su huerto, la feria, sus lugares cotidianos, tuve la suerte de una respuesta positiva y mucha apertura de su parte para colaborar con mi investigación. El trabajo de campo lo realicé desde julio del 2015 al 2017, aunque, hace unos cuatro meses concluí con la etnografía, permanezco en la organización, ahora, con un mayor número de integrantes y activistas en el eje de consumidora/es de la RAA.

Sobre el anonimato de las personas implicadas en la investigación debo precisar que los nombres de las personas sobre las que escribiré las historias de vida son reales,



Universidad de Cuenca

pues, las dirigentas dieron su consentimiento para que así sea y con la advertencia de que sus historias no son las únicas porque para ellas es imprescindible la organización para entender su liderazgo. En otros casos utilizo nombres ficticios tanto para las personas como para el nombre de algunas organizaciones de base. En parte porque algunas de las personas a las que consulté sobre este tema dudaron en la conveniencia de que sus nombres figuren en un trabajo universitario, por lo que, me parece más ético y respetuoso con ellas no insistir y más bien utilizar seudónimos.

Historias de vida.

La pregunta de investigación y los objetivos propuestos para este proyecto se inscriben en la tarea de visibilizar el rol de las mujeres en la agroecología. Para ello, las historias de vida es una de las formas de la investigación cualitativa en las que:

El sentido, la palabra y el actuar de las personas son las fuentes directas de información a interpretar. Esto permite nombrar, deconstruir y problematizar las situaciones vividas, en la medida que la realidad se *materializa* cuando es nombrada por quien la ha vivido (Delgado, 2012, pág. 208)

Durante el trabajo investigativo he conocido a muchas personas que han vivido la historia de las organizaciones de las Redes Agroecológicas del Austro y de Loja, cada una de ellas, tal como lo precia Delgado (2012) son una fuente importante para la investigación. Sin embargo, los requerimientos académicos para la elaboración de una tesis de maestría precisan delimitar el estudio, es por ello por lo que, he tomado como base a las lideresas de las organizaciones y especialmente dos de ellas, Nancy Huaca, presidenta de la Red de Loja hasta julio del 2017 y Bélgica Jiménez coordinadora de la Red del Austro recientemente reelegida para un segundo período. Las trayectorias de estas mujeres en la agroecología son importantes para hacer escuchar las voces de las mujeres, aunque, como lo voy explicando en las distintas secciones de la tesis, no se convierte en una generalización, pero si permite acercarse a los elementos compartidos por casi todas las campesinas que participan en las organizaciones agroecológicas que son parte de las Redes. La reflexión en torno a estas historias se convierte en un punto de partida, empezar por la experiencia personal indica Delgado (2012) “es fundamental porque permite que



las mujeres se definan por sí mismas, y al hacerlo se resisten a los estereotipos y cosificación, validando sus propias experiencias” (Pág. 204). Las reflexiones y el trabajo realizado por las dirigentas campesinas es una fuente de conocimiento que me ha permitido comprender a profundidad lo que implica para las lideresas transitar entre los diferentes espacios cotidianos atravesados por una cultura machista, racista y clasista. Sus experiencias no se presentan como anécdotas, porque ellas mismas realizan importantes reflexiones sobre sus vivencias que permiten teorizar su realidad.

Etnografía multisituada.

La problemática planteada en mi proyecto de tesis exigía el desarrollo de una etnografía multisituada. Mis interlocutoras se mueven en distintos escenarios que son de interés para las preguntas que fueron surgiendo durante el trabajo de campo: sus actividades en los huertos; en mingas; en sus hogares; en asambleas y eventos políticos de sus organizaciones; sus actividades económicas desarrolladas en el mercado están en diferentes espacios no solamente geográficos, sino, en contextos y escenarios diversos, este tipo de etnografía proyectada desde el feminismo ejemplifica la importancia de “desprivatizar” las denominadas esferas domésticas (incluido el mercado) en las que el trabajo y la situación de las mujeres han sido silenciados. Además, la etnografía multisituada permite ver que hay líneas borrosas en el uso de los espacios por parte de las mujeres y que la territorialidad no responde a un binario, por ejemplo, campo-ciudad, que lo pude entender especialmente en el caso de Loja. De acuerdo con Marcus (2001)

Las historias de vida revelan yuxtaposiciones de contextos sociales mediante una sucesión de experiencias narradas individualmente, que pueden ser desconocidas en el estudio estructural de procesos de este tipo. Son guías potenciales en la delineación de espacios etnográficos dentro de sistemas formados por distinciones categóricas que de otra forma harían estos espacios invisibles (aunque pueden ser más claramente revelados en historias de vida subalternas), pero que son formadas por asociaciones



Universidad de Cuenca

inesperadas o novedosas entre sitios y contextos sociales sugeridos por las historias de vida (Marcus, 2001, pág. 121)

El autor sugiere que las historias de vida es un campo favorable para una etnografía multilocal, mi caso de estudio no podría ser una etnografía desarrollada en un lugar concreto, esto me hizo pensar en que metodológicamente tenía que ser muy rigurosa con la etnografía para no perder de vista los distintos lugares que irían enriqueciendo el trabajo. Además, las propias agendas cotidianas y políticas de las campesinas me iban diciendo de otros grupos o personas que estaban involucrados alrededor de los tejidos de sus organizaciones.

A lo largo del trabajo de campo en alguna ocasión no pude estar en acontecimientos que son importantes para complementar el análisis de las conexiones de las trayectorias de las dirigentes y lideresas de las organizaciones agroecológicas, esto implicó incorporar a mi etnografía el rastreo de sus actividades en otro espacio, el “espacio virtual”, las redes sociales y blogs de las organizaciones significaron una fuente de información importante.

Antecedentes y marco conceptual

El nacimiento de las organizaciones agroecológicas en Ecuador está vinculado a una serie de antecedentes que explican, el cómo y por qué hoy la agroecología es una propuesta que se desarrolló en los márgenes de la agricultura industrial y a pesar de las políticas agrarias incentivadas por el propio Estado para acrecentar la agroindustria.

El objetivo de esta sección es realizar una breve mirada histórica sobre la cuestión agraria y la posesión de la tierra en Ecuador, es importante reafirmar que el proceso de despojo de la tierra a los pueblos indígenas y campesinos no terminó con el Estado colonial sino al contrario continuó con la creación de las nuevas repúblicas en la actual América Latina lideradas por las oligarquías criollas que mantuvieron la práctica del saqueo y usurpación de territorios. En Ecuador como en el resto de los países de la región se dio un proceso de concentración de capital, inherente a la formación del Estado, se expropiaron tierras comunitarias y la región se vinculó al comercio internacional por la



vía de la producción agroexportadora, especialmente a partir de mediados del siglo XIX. Tal como lo ha analizado Marcos Roitman (2008) las oligarquías criollas fueron ante todo terratenientes y “como resulta imposible obtener ingresos de la tierra sin trabajarla, los derechos a la tierra están indefectiblemente acompañados por leyes y costumbres que aseguren a los propietarios la disponibilidad continua de mano de obra disciplinada” (Roitman, 2008, pág. 190). En este continuo proceso de desterritorialización, el problema, sin embargo, no es solamente una cuestión de la tenencia de la tierra o entender a los y las campesinas como mano de obra para la producción agraria desprovistos de planteamientos políticos. De acuerdo con Houtart y Lizárraga (2014) “Los abordajes dominantes son interpelados desde las luchas emancipatorias, que han puesto en el centro del debate, la resignificación de lo agrario como forma societal, poniendo en cuestión la forma de designar al campo y la condición del sujeto”. (pág. 9) esto convoca a pensar en la complejidad de la vida comunitaria y cómo la aplicación de distintas reformas agrarias y políticas estatales que favorecen las actividades agroindustriales monopólicas ponen en riesgo la vida societal, en este sentido una mirada crítica sobre lo agrario permite visibilizar la importancia que tienen el territorio y las respuestas locales que representan procesos de lucha y alternativas al modelo agrícola dominante propio de la globalización neoliberal.

La problemática de la tierra y su tenencia ha sido un campo permanente de disputa, para los grupos económicos dominantes la propiedad de la tierra es fundamental para los procesos de acumulación y su explotación ha estado vinculada al paradigma de modernidad y progreso dentro del cual es impensable entender la profunda relación de las poblaciones con su espacio. Para los habitantes rurales campesinos e indígenas, el territorio es un espacio de reproducción de la vida. Mientras que “el modelo de modernidad regido bajo el predominio del desarrollo de la razón tecnológica por encima de la organización de la naturaleza” (Leff, 2010, pág. 2) ha desplegado políticas extractivistas de todo tipo para vincularse al mercado internacional y obtener ganancias del territorio.

Precisamente en esta tensión entre la lógica del funcionamiento de la economía campesina y la imposición generalizada del modelo agroindustrial, el campesinado da muestras de su capacidad de adaptabilidad y resistencia, desafiando los discursos que



construyen una imagen del campesinado como un “remanente anacrónico” (Cid, 2014, pág. 69) que tendría que desaparecer por una lógica lineal de transición al desarrollo, Beatriz Cid (2014) argumenta acertadamente que:

La propia existencia económica y política del mundo campesino con lógicas que combinan la inserción a mercados con procesos de reciprocidad, subsistencia y reproducción sociobiológica, desafiaría un discurso «capitalocentrista» y desarrollista centrado en las lógicas y procesos de circulación global del capital (Cid, 2014, pág. 69).

La revolución verde con una matriz modernizadora contribuyó a fomentar la idea de la transición lineal inevitable hacia la industrialización agrícola, como un logro del desarrollo, en este sentido Olivier de Schutter (2016) sostiene que uno de los obstáculos para la ampliación de la propuesta agroecológica es “una cierta visión del progreso que habita las mentalidades de los gobiernos” (pág. 41). Por su parte Daza (2014) también contribuye a esta discusión, afirmando que los planes de modernización del agro del siglo XXI en nuestro país no han roto con una matriz de pensamiento inserta en la modernidad y la idea de progreso privilegiando el modelo agroindustrial a un modelo de economía campesina. Se instaló un discurso que efectivamente minimiza el rol del campesinado, el objetivo de la revolución verde es mejorar la productividad agrícola y superar los problemas de hambruna (especialmente en el “tercer mundo”), la tecnología y la modernización del campo serían la solución, aunque nunca se discutió sobre las problemáticas del acceso o la redistribución de alimentos. Las columnas de la revolución verde para el alto rendimiento de la producción agrícola son: “riego y el uso masivo de fertilizantes químicos, pesticidas, herbicidas, tractores y otra maquinaria pesada” (Ceccon, 2008, pág. 21). Se suma a este proceso la biotecnología que al igual que las revoluciones verdes su uso está bajo el monopolio de grandes transnacionales de la alimentación y cada vez se suman más voces críticas que denuncian la poca efectividad de la revolución verde para sus objetivos iniciales.

La crisis ecológica ha puesto de manifiesto una crisis civilizatoria y la profunda relación que tiene el deterioro ambiental con el sistema capitalista y la forma de entender las relaciones del ser humano con el medio. Los resultados de la aplicación de la revolución verde en América Latina no tardaron en manifestarse como un fracaso:



ampliación de cultivos intensivos para la exportación; pérdida de tierras; pérdida de especies; deterioro de la diversidad genética practicada por miles de años por el ser humano; dependencia del campesinado con las transnacionales vendedoras de semillas; esterilización del suelo; deterioro ambiental. (Ceccon, 2008). A pesar del deterioro y debilitamiento que han dejado las revoluciones verdes y tal como Beatriz Cid Aguayo (2014) reitera “la creciente organización política desafía la ontología lineal –teleológica- de las primeras vertientes de la cuestión agraria”. (pág. 69) que tanto en su versión marxista como neoliberal pensaban en el agro desde la lógica de la modernidad.

El funcionamiento y la dinámica de la agricultura familiar campesina e indígena que se adapta y sobrevive al neoliberalismo en América Latina es una prueba que contradice los designios de la esperada modernización del agro. Y, el rol que cumplen las mujeres en la agroecología va desnaturalizando lógicas de dominación patriarcal y evidenciando la complejidad del mundo agrario, los relatos de mujeres protagonistas de procesos renovados de organización autónoma que presento en esta tesis dan cuenta de nuevas dinámicas rurales que cuestionan al Estado y las políticas que favorecen al agronegocio sino a la sociedad en su conjunto.

Agricultura familiar campesina y economía campesina.

El término agricultura familiar campesina se consolidó a través de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la principal característica que se asume con esta designación es “la relación entre familia y explotación agrícola” (Martínez Valle, 2013, pág. 6). No obstante, en los estudios rurales y agrarios las tipologías de agricultura familiar campesina son tan variadas como efectivamente diversas son las familias. La FAO (2014) presentó un informe titulado “Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe. Recomendaciones de Política”, en el que hace una extensa referencia a la complejidad que implica definir agricultura familiar campesina. La ONU declaró el año 2014 como el: “Año Internacional de la Agricultura Familiar” (AIAF), en el mencionado documento se presenta una definición que pretende, según la FAO facilitar un término común para dialogar sobre este tema y de ninguna manera pretende establecerlo como un concepto fijo que no considere las definiciones que cada país tenga:



Universidad de Cuenca

La Agricultura Familiar (incluyendo todas las actividades agrícolas basadas en la familia) es una forma de organizar la agricultura, ganadería, silvicultura, pesca, acuicultura y pastoreo, que es administrada y operada por una familia y, sobre todo, que depende preponderantemente del trabajo familiar, tanto de mujeres como hombres. La familia y la granja están vinculados, co-evolucionan y combinan funciones económicas, ambientales, sociales y culturales. (FAO, 2014, pág. 26).

Dentro de este marco han surgido varios debates académicos y desde las organizaciones campesinas que problematizan el término de agricultura familiar. Así, La Vía Campesina acogió el término, no sin aclarar lo siguiente: “La Vía Campesina defiende la Agricultura Familiar pero Campesina y agroecológica, en oposición a la agricultura a gran escala, industrial y tóxica del agronegocio que expulsa campesinos y acapara tierras en todo el mundo” (Vía Campesina, 2014). La organización no desconoce la declaración de la FAO sobre la importancia de la agricultura familiar campesina porque es un tema debatido por la Vía Campesina desde hace mucho tiempo, de manera que, lo articulado por la FAO solo corrobora la reivindicación de la agricultura campesina como un eje fundamental para luchar contra el hambre. No obstante, se precisa que las políticas públicas deben favorecer a la concepción de agricultura familiar que propone la Vía, pues, la categoría de agricultura familiar “a secas” no establece cuestiones como la extensión de tierra y no visibiliza la situación de desigualdad que existe entre la pequeña propiedad familiar y la agricultura familiar corporativa. De ahí que las demandas de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) de La Vía Campesina se centran en:

La afirmación de la urgencia de la Reforma Agraria y la democratización de la tierra y los bienes naturales. (Campaña Global por la Reforma Agraria), con políticas de educación y salud e infraestructura rural adecuadas a la vida campesina. Además proporcionando la vuelta al campo desde las ciudades a los millones de campesinos y campesinas que han sido expulsados del campo.- La lucha contra los transgénicos y la defensa de las semillas criollas (Campaña Por la defensa de las Semillas



patrimonio de los Pueblos al servicio de la Humanidad)- La lucha contra los Agrotóxicos y en Defensa de la vida (Campaña Global contra los Agrotóxicos)- La Soberanía Alimentaria, de la mano de la Agricultura campesina indígena, con producción diversificada, con técnicas agroecológicas, Agroindustrias campesinas locales, fortalecimiento de los mercados locales. (La Vía Campesina, 2014).

Algunos estudios críticos en torno a la problemática agraria en la región apuntan igualmente a la necesidad de debatir la complejidad del término agricultura familiar campesina. Pilar Lizárraga (2014) advierte que el término agricultura familiar excluye las acciones colectivas en los sistemas de producción campesina y en las relaciones sociales de la vida rural. Para la autora la agricultura campesina en América Latina debe ser entendida como un: “lugar de la política, lo social, lo económico que provee a las otras formas de vida, alternativas al sistema del capitalismo global”. (Lizárraga Aranibar, 2014, pág. 34). La escueta calificación de agricultura familiar tiene que ser cuestionada e incluso Houtart y Lizárraga (2014) enfatizan la necesidad de “combatir esos conceptos, que vacían de significados históricos de resistencia y con las “nuevas” formas de nombrar instrumentalizan al sujeto a los procesos de dominación por la vía de la articulación al Estado” (Houtart y Lizárraga, 2014, pág. 11). El Instituto de Altos Estudios Nacionales publicó en 2016 libro titulado *Manifiesto para la agricultura familiar campesina e indígena en Ecuador*, en él se retoma la problemática que existe en torno a la definición de agricultura campesina. En unos de los capítulos Laforge y Caller i Salas (2016) plantean entender la agricultura familiar campesina como “una unidad doméstica donde la producción y reproducción están íntimamente ligadas” (pág. 52) y comparten al menos tres características: primera, el no utilizar mano de obra externa, pero se reconoce que en ocasiones y de forma puntual se puede pagar a un trabajador; segunda, la remuneración no tiene una base salarial y la tercera es la integración de “dinámicas transgeneracionales y patrimoniales en la toma de decisiones” (Laforge y Caller i Salas, 2016, pág. 53). Los autores reconocen el entorno social de comunidades, relaciones de reciprocidad, acciones colectivas, con características propias que dependen de la región en la que se encuentran y si son poblaciones indígenas o campesinas mestizas. Conuerdo con Laforge y Caller i Salas (2016) en recalcar que “la agricultura familiar campesina no solo es indígena” y



que los términos de agricultura campesina o agricultura familiar no deben pensarse "como excluyentes de la realidad indígena, sino como incluyentes" (pág. 53). Mi caso de estudio es un ejemplo de ello, las Redes agroecológicas del Austro y de Loja se caracterizan por su composición diversa, aunque, mayoritariamente las y los campesinos agroecológicos se reconocen como mestizos también reconocen la importancia de la cultura indígena como parte de su experiencia y de su historia, vale anotar que en las organizaciones no se evidencian tensiones internas que pasen por una problemática identitaria, si existen otras situaciones que se discutirán en torno a diferentes formas de exclusión que viven, especialmente, las mujeres. La complejidad de una definición estricta de la agricultura familiar campesina es mayor cuando existe el fenómeno de la migración de hombres en zonas como el Austro, el trabajo de producción, comercialización, el cuidado de la familia y de la tierra recae sobre las mujeres.

Así, los estudios etnográficos contribuyen en los estudios agrarios con una mirada crítica que rechaza la simplificación de la categoría agricultura familiar, su aceptación sin problematizarla sería vaciar de historicidad la larga lucha de los movimientos campesinos en América Latina. La experiencia de esta investigación, al igual que algunos estudios sobre agroecología muestran que no se trata solamente de una discusión de la productividad, se está discutiendo sobre una disputa fundamental para la dignidad de los pueblos que gira en torno al derecho a la alimentación, la soberanía alimentaria, la relación de los pueblos entre sí y con su territorio. La investigación que presento en relación al papel de las mujeres en la agroecología, contribuye con algunos elementos de discusión alrededor de la categoría de agricultura familiar e incluso la de familiar campesina, puesto que, la agroecología y la experiencia de las mujeres bajo este modelo promueven lo organizativo, desde las bases, con un modelo territorial que genere autonomía hasta la conformación de Redes que permiten estrechar las luchas y acciones colectivas para la promoción de la agroecología y la defensa del territorio, del agua, de los cuerpos.

Es significativo como la presencia mayoritaria de mujeres en las organizaciones le dan a la agricultura un sentido más amplio que solamente el espacio de producción en el núcleo familiar. Las prácticas organizativas de la agroecología son comunitarias,



existen entramados sociales que están más allá de las clasificaciones que las instituciones pretenden normalizar, este es un tema que se ampliará en los siguientes capítulos.

Desarrollo de la agroecología en Ecuador.

La agroecología es una propuesta que nace como se mencionó anteriormente en medio de una profundización de la crisis ecológica a nivel mundial. Para algunas vertientes la agroecología no es nueva en el sentido de que sus prácticas son anteriores a la revolución agraria y en cierta medida es así, sin embargo, al igual que cualquier otra práctica social, la agroecología se renueva, se innova, dialoga con otras lógicas, respetando los principios de cuidado de la naturaleza y la soberanía alimentaria. La Vía Campesina declara al respecto:

Construir desde el pasado, mirar hacia el futuro. Nuestros sistemas de producción ancestrales se han desarrollado a lo largo de los siglos y durante los últimos 30 a 40 años este método ha dado en conocerse con el nombre de Agroecología. Nuestra Agroecología incluye una práctica y producción eficaces, implica procesos directos entre agricultoras/es a escala territorial, escuelas de formación y la elaboración de constructos teóricos, técnicos y políticos sofisticados. (La Vía Campesina, 2016).

Es importante señalar que la historia de la agroecología en el país y América Latina está vinculada a las organizaciones no gubernamentales ecologistas. En el marco de la crisis ambiental, la propuesta de producción agroecológica fue tomando forma, según Nancy Minga, activista, investigadora y fundadora de la Coordinadora Ecuatoriana de Agroecología (CEA), esto fue posible porque organizaciones como el Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (MAELA) nace de una disputa con la agricultura orgánica, varios grupos agroecológicos hicieron un posicionamiento político contundente frente a la producción orgánica para distanciarse de esta última. Lo orgánico se presentaba como una alternativa, pero finalmente se limitó al impulso de la producción limpia con el interés exclusivo de ganar mercados que podrían ser exclusivos, alejándose de las reivindicaciones de las luchas campesinas, su autonomía y la soberanía alimentaria.



Universidad de Cuenca

De este modo, la CEA acogió la propuesta política agroecológica y entre 1998 y 2000 se abrió un proceso de capacitación para campesinos y para ingenieros agrónomos. La CEA abrió una propuesta de capacitación en varios países de Sudamérica con MAELA y otros espacios académicos, eran cursos de agroecología para campesinos e ingenieros agrónomos se hizo para hacer las primeras discusiones sobre agroecología. La primera versión fue para técnicos, participamos algunas personas de Ecuador y seguimos vinculados a las organizaciones y el trabajo para agroecología. Se trabajó con la pedagogía de educación a distancia y sobre la base de la pedagogía de Paulo Freire, nos formamos los primeros técnicos y luego pasamos a ser tutores de los primeros campesinos y campesinas que se formaron en agroecología. (Minga, Nancy. Entrevista personal. 20 de julio de 2017).

A partir de estas primeras iniciativas se conformaron proyectos para ofrecer cursos de capacitación en agroecología. Las instituciones que apoyaron en el sur de Ecuador fueron básicamente ONG como Rikcharina, Heifer, Red Cántaro, entre otras. En un documento elaborado por Heifer Ecuador (2014) se presenta un mapeo de la producción agroecológica, en él se menciona que las primeras experiencias se dieron en la provincia del Azuay con el Centro de Agricultura Biológica y en la Sierra norte a través de PROBIO y con el apoyo de dicha ONG y de la Coordinadora Ecuatoriana de Agroecología. Posteriormente a inicios de este siglo surgieron otras organizaciones que se mantienen hasta hoy: La Red de Productores y Productoras Agroecológicas BIOVIDA en la zona norte de la provincia de Pichincha; la Red Agroecológica de Loja, RAL; la Unión de Organizaciones Campesinas de Cotacachi (UNORCAC), miembro de la FENOCIN de Cotacachi; Productores Agroecológicos y Comercio Asociativo de Tungurahua (PACAT); la Red Agroecológica del Austro-RAA. (Heifer Ecuador, 2014).

La Agroecología como una ciencia aplicada se desarrolla en el campo de la acción; ha ido ganando terreno en la academia y por su importancia y presencia en la sociedad. Las organizaciones agroecológicas, especialmente a través de la CEA, también aportaron al debate de Montecristi sobre la soberanía alimentaria e integraron una mirada crítica para que la agroecología no sea vista solo como una propuesta tecnológica (Vogliano, et.



Universidad de Cuenca

al., 2017). La articulación de las organizaciones agroecológicas, con otras asociaciones como la Federación de Organizaciones Campesinas y Negras de Ecuador (filial a La Vía Campesina), influyeron en la Asamblea Constituyente del 2008 para que se reconozca la soberanía alimentaria como un mandato constitucional. (Minga, 2017)

En el 2009 entró en vigor la Ley Orgánica de Régimen y Soberanía Alimentaria (LORSA), reglamenta entre otros puntos: “una producción sana, refuerza la soberanía alimentaria, introduce la agroecología como nueva matriz tecnológica para el campo ecuatoriano y recupera la agrobiodiversidad y las propias semillas, como clave para mejorar la producción alimenticia” (El Telégrafo, 2013). A este respecto, el Estado asume la responsabilidad y obligación de impulsar la transición de la agricultura convencional a la agroecología.

En el país se encuentra producción agroecológica en 65 cantones de 17 provincias, las experiencias de producción agroecológica organizada de mayor concentración están en los cantones de Cuenca, Sígus y Gualaceo de la provincia del Azuay, el cantón Otavalo perteneciente a la provincia de Imbabura y el cantón Puyango de la provincia de Loja (Heifer Ecuador, 2014). En el sur del país las organizaciones agroecológicas están asociadas a través de Redes. Existe la Red Agroecológica del Austro (RAA) y la Red Agroecológica de Loja (RAL), la primera se formó en el 2002 conformada por organizaciones de productores de base e instituciones de apoyo y la RAL nació en el 2007 con organizaciones de productoras campesinas (Vogliano, et. al, 2017).

Políticas públicas en la agricultura.

Vogliano, Minga y Santacruz (2017) analizan como las políticas estatales ha afectado a la agricultura familiar campesina y el efecto que tienen sobre la estabilidad de la producción agroecológica. Las autoras mencionadas hacen un recorrido en tres etapas: las reformas agrarias de la década de los 60 y 70 del siglo anterior; las políticas agrarias en el período neoliberal de los años 90 y el período 2008 – 2012, de avances constitucionales y normativos e inclusión de la agroecología en la planificación nacional. Las reformas agrarias que se aplicaron en el país son una muestra de la continuidad de



políticas regresivas para el campesinado en todos los ámbitos de la vida, las reformas agrarias estuvieron acompañadas por programas de fomento de producción agrícola modernizadoras, fragmentando formas de organización social ligadas a prácticas y tradiciones indígenas para sustituirlas por una política estatal e intervenir de forma jurídica y legal sobre el campesinado. Las políticas del período neoliberal solo empeoraron la situación de la agricultura familiar campesina, el campesinado se vio obligado a “buscar créditos en la banca privada, con montos de intereses mucho más elevados” (Vogliano et al., 2017, pág. 28). Los organismos internacionales avalaron una propuesta económica para el campo que aseguraba la transición al agronegocio y la intensificación del monocultivo, además de ampliar la concentración de la tierra y el deterioro ambiental. De acuerdo con las observaciones de Vogliano et al. una de las consecuencias de las reformas neoliberales fue el liderazgo del movimiento indígena en la lucha social y el inicio de la crítica al modelo agrícola convencional que dio paso a otros planteamientos como la agricultura ecológica y la agroecología. “Este proceso de movilización llegó a su pico con la convocatoria a Asamblea Constituyente” (Ibid, 2017, pág. 29).

Mi propuesta de investigación se centra precisamente en este último período, pues, como lo iré desarrollando, en estos años la participación de las mujeres en las Redes Agroecológicas del sur del país se va configurando y fortaleciendo en medio de una situación contradictoria. Por un lado, está el reconocimiento amplio de derechos en la Constitución del 2008, que sería un elemento de aliento para el desarrollo de la agroecología. Pero, por otro lado, el gobierno de turno aplicó normativas y políticas que han resultado desfavorables para la propuesta de las organizaciones, como la aprobación de la ley de semillas o el impulso a proyectos extractivistas. El efecto fue que las lideresas campesinas radicalicen sus posiciones, ya que, su lucha por la búsqueda de la autonomía se hace, a través de, prácticas concretas que estrechan sus vínculos con el territorio, a partir de un modelo organizativo propio que tiene entre otros principios el cuidado de la tierra, de las semillas, del agua, de sus vidas. De esta manera, en el siguiente capítulo analizo la temática relacionada con el tema organizativo y sus diferentes niveles, en los que participan las dirigentas campesinas. Se presenta el desarrollo y formación de las organizaciones locales, así como sus vínculos a nivel nacional, pues, es en este proceso



Universidad de Cuenca

que las mujeres campesinas han contribuido para la toma de posición política de las organizaciones agroecológicas. En el siguiente capítulo, además, se verá el significado de la agroecología desde y para sus protagonistas, así como un diálogo de esa propuesta con las corrientes de la economía feminista y el ecofeminismo.



CAPÍTULO II

Agroecología una forma de vida

La agroecología es práctica, reclamo y ciencia
que nace del diálogo de saberes
de los pueblos campesinos.

EZLN

En este capítulo presento el significado y sentido que la agroecología tiene para las organizaciones campesinas, es una propuesta de vida que no se entiende sin el ámbito organizativo en diferentes niveles territoriales, se muestra las formas en que se han articulado y el rol del campesinado como el cuerpo social constructor de las propuestas y agendas que se llevan a cabo desde las organizaciones de base hasta la Comisión Nacional de Agroecología al que pertenecen las Redes Agroecológicas de interés para este estudio. Partiendo del sentido que tiene la organización agroecológica para sus integrantes, expongo algunos elementos importantes sobre las Redes del Austro y de Loja. Cierro este capítulo analizando el material empírico y los diálogos de estos resultados con teorías feministas del campo de la economía y la ecología, para comprender por qué las organizaciones y especialmente las lideresas ven en la agroecología algo más que solamente una actividad productiva.

Organizaciones campesinas emergentes

El impacto de las acciones de la Vía Campesina ha traspasado fronteras, con una alta aceptación para introducir debates y cambios en las políticas públicas a favor de los derechos campesinos. Sobre la incidencia de estos movimientos, el antropólogo Marc Edelman (2016) señala: “una vez más los campesinos estaban “arrastrando” a los académicos, dando lugar a un renacimiento de los estudios campesinos” (pág. 18). En Ecuador y la región latinoamericana algo similar está ocurriendo con nuevos



Universidad de Cuenca

movimientos campesinos que se organizan en torno a de la propuesta agroecológica y comparten las reivindicaciones de La Vía Campesina. En varias universidades de Latinoamérica y del país se están desarrollando ²estudios, publicaciones, congresos, seminarios y encuentros sobre alternativas a la agroindustria capitalista centrados muchos de ellos en la agroecología como una opción que se acrecienta. La mayoría de ellos están en el ámbito de las ciencias agropecuarias y de la ciencia socio ambiental. Desde el enfoque de otras ciencias la sociología es la disciplina que más está tratando problemáticas alrededor de la agroecológica. Y uno de los elementos que se observa en las publicaciones sobre agroecología es que en ellas se subraya la importancia de la presencia de las mujeres y sus luchas por hacer efectiva la soberanía alimentaria, así como la necesidad de estudios de campo que no solamente den cuenta de esta presencia, sino que permitan ampliar la complejidad de cómo son las relaciones y las condiciones del trabajo de las mujeres en este tipo de agricultura.

Desde una mirada antropológica, y a decir de Edelman, mi interés investigativo también se siente arrastrado por esa renovación y presencia de los movimientos campesinos agroecológicos. La producción agroecológica en Ecuador o al menos en el sur está desempeñando un papel importante en un momento de graves tensiones y

² Por citar algunos ejemplos: en 2017 la Universidad Central del Ecuador junto con la Universidad Andina realizaron el “*Encuentro internacional sobre investigación y agroecología*”. Paralelamente la Universidad Andina efectuó el Coloquio *Desafíos para una agricultura sustentable y para la vida*.

En 2017 tuvo lugar el I Seminario de Agroecología en la Universidad Agraria de Ecuador.

En el 2015 FLACSO (Quito) fue la sede del III Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, en la temática de Desarrollo, Ambiente y Territorio se trató como un eje las problemáticas en torno a las territorialidades rurales, en el cual se incluyeron “análisis territoriales desde el punto de vista ambiental y de recursos naturales y subtemas como: agricultura familiar, agroecología, soberanía alimentaria, desterritorialización”.

La Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de la Plata acogió el V Congreso Latinoamericano de Agroecología – SOCLA “Un paradigma emergente para una agricultura sustentable e inclusiva”

En el 2012 la Universidad Nacional de Rosario (Argentina) inauguró el I Congreso Santafesino de Agroecología.

Por la propia incidencia del Movimiento sin Tierra y la Vía Campesina en Brasil se desarrollan constantemente congresos, estudios y existe un número significativo de publicaciones sobre agroecología.

La Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA) realiza un congreso cada dos años para “promover la reflexión, discusión e intercambio científico de información sobre agroecología entre investigadores y docentes de la región”. En el 2016 SOCLA incluyó un Grupo de Trabajo sobre Feminismo, Agroecología y Cuidados con el apoyo de la Universidad de Vigo (España).



Universidad de Cuenca

dificultades no solo económicas. La crisis que tenemos a nivel mundial es también una crisis que pone en cuestión la sobrevivencia de la especie humana, se pone en riesgo la continuidad de la vida, se están expropiando los recursos de manera implacable (Rivera, 2017). Las Redes Agroecológicas del Austro y de Loja están trabajando desde la convicción de la defensa de la soberanía alimentaria porque la experiencia les ha enseñado que la agricultura convencional y los planteamientos de la revolución verde son una opción con resultados en la productividad inmediatos, pero a corto y mediano plazo las graves consecuencias económicas, ambientales y de salud no son, tal como lo sostienen, las que ellas realmente desean para sus vidas.

Cabe considerar que la experiencia con la agroecología ha generado dentro de las organizaciones un sentido sólido de apropiación de sus prácticas agrícolas, a partir de los resultados en sus territorios las organizaciones reafirman su negativa hacia la agricultura convencional. Dicha agricultura genera una dependencia tecnológica y económica con las grandes empresas dedicadas al agronegocio, el campesinado es obligado a adaptarse a la propuesta de la producción industrial que requiere una elevada cantidad de agroquímicos, entre fertilizantes e insecticidas para combatir plagas y aumentar la productividad (Quevedo, 2013). El Ministerio de Agricultura dedica sus mayores esfuerzos al incentivo de este tipo de agricultura. “Los kits agrícolas” que entrega el Estado incluyen fertilizantes químicos, urea, semillas certificadas, etc. El Ministerio de Agricultura, permanentemente entregan de este tipo de insumos³ a los agricultores. Las consecuencias de la agricultura convencional la viven miles de campesinos y campesinas del país, existen suficientes estudios que coinciden:

Lo que no se puede negar son las nefastas consecuencias que está ocasionando debido a la contaminación de las aguas y del ambiente, la pérdida de fertilidad de la tierra, el aumento de la deforestación, y la

³ Si se revisa cada titular, se puede constatar que los kits agrícolas incluyen agroquímicos y otro tipo de insumos que mantienen en dependencia tecnológica a los y las campesinas, pues, la primera entrega puede ser incluso gratuita, pero posteriormente las y los agricultores se ven obligados a continuar con el uso de esta tecnología, a través de la compra permanente de abonos químicos, semillas certificadas, etc. a las grandes cadenas dedicadas al negocio de la agroproducción. Una de las páginas revisadas es: <http://www.agricultura.gob.ec/?s=entrega+de+kits>



expulsión de comunidades campesinas e indígenas, debido al uso intensivo de cantidades inmensas de químicos, fertilizantes sintéticos, semillas transgénicas, combustibles, y agrotóxicos arrojados sin control. (Ortega, 2009, p. 4).

El modelo de la agricultura convencional propiciada por el Estado ecuatoriano⁴ está acrecentando las consecuencias del uso indiscriminado del suelo. Toda la contaminación que el modelo agroindustrial está provocando, tiene como sus mayores víctimas (directas) a las poblaciones que habitan los territorios que están siendo sobreexplotados. De estas poblaciones, los serios problemas de afectación socioambiental afectan especialmente a las mujeres por las relaciones de cuidado que tienen con lo humano y no humano (Ulloa, 2016) en el rol que les ha impuesto la sociedad como casi la única cuidadora de la reproducción social de la vida. La acentuación de los problemas socioambientales está empujando a hombres y mujeres a formular iniciativas de solución, una de las estrategias para frenar el avance de la agroindustria en los territorios con fuerte presencia campesina es la agroecología.

Agroecología, una filosofía de vida.

Existen algunos planteamientos sobre cómo entender y caracterizar la agroecología, la mayoría de los autores (Ver: Altieri y Nicholls, 2012; Cid, 2014; Álvarez, 2010; Sevilla, 2015; Pérez y Soler, 2013) coinciden en ver en estas prácticas agrícolas una alternativa de cambio que da múltiples respuestas a la crisis actual. Para las organizaciones definitivamente es una alternativa y filosofía de vida, en el 2007, en la IX asamblea de agroecología en el país convocada por la Coordinadora Ecuatoriana de Agroecología mediante consenso se definió:

⁴ La revista El Agro, dedicada a temas de interés para la agroindustria, publicaba a finales del 2016 su esperanza en la mejora de la economía de este sector. “vientos de esperanza se siente en el sector exportador y productor de Ecuador, el viernes 11 de noviembre, el vicepresidente ecuatoriano Jorge Glas y los representantes de los 28 países que conforman la Unión Europea (UE) firmaron el texto del protocolo de adhesión de Ecuador al Acuerdo Comercial Multipartes entre nuestro país y este bloque comercial. Lo que levanta el optimismo de empresarios, agricultores y gobierno nacional...Confiados en que el 2017 será un año de abundancia para el sector agroindustrial del país, les deseamos éxitos y prosperidad para todas las cadenas productivas del Ecuador”. Tomado de: <http://www.revistaelagro.com/vientos-de-fe-y-esperanza-en-el-sector-agroexportador-ecuatoriano/>



Universidad de Cuenca

La agroecología es una nueva visión y práctica de la agricultura basada en la antigua forma de relacionarnos con la naturaleza, siendo parte y respetándola, generando una filosofía de convivencia armónica con ella. Es un enfoque que dinamiza el conocimiento ancestral y favorece la investigación participativa para el manejo de agroecosistemas de forma eficiente y sustentable. Su práctica posibilita ejercer la soberanía alimentaria desde el control de la población en la producción, distribución y consumo de alimentos y de productos necesarios para la existencia, recuperando el protagonismo del ser humano, el campesino, la familia y la comunidad. La Agroecología cuestiona la lógica mercantil propia de la economía capitalista y su enfoque consumista y de depredación de la naturaleza; y, su pensamiento y acción están comprometidos en la construcción de formas de vida para el desarrollo de los pueblos. (Documentos educativos RAA, s/f).

Esta definición desarrollada por las organizaciones pone de relieve su carácter holístico, se incluyen de forma interrelacionada varias dimensiones, tal como funciona en la práctica. El trabajo en cada finca requiere de un tratamiento ecológico que mantenga la estabilidad y el cuidado de los agroecosistemas en los territorios, así como una actitud de defensa contra cualquier amenaza de deterioro ambiental, este aspecto es lo que Eduardo Sevilla denomina “dimensión ecológica/productivo” (Sevilla, 2015, pág. 361) y la sitúa junta a otras dos dimensiones que son parte de la construcción del modelo agroecológico. La siguiente es la dimensión socioeconómica (Sevilla, 2015) relacionada con el auto sustento para las familias mediante una agricultura económica y ecológicamente viable a la vez que hay una conducción autónoma de la productividad y su circulación mediante los mercados campesinos, la última dimensión “sociocultural y política” (Ibidem) está relacionada con los espacios organizativos y de reflexión política situada. El compromiso declarado por las organizaciones articuladas a la CEA en la definición de agroecología expuesta al inicio de este subcapítulo revela que este modo de agricultura no es neutral al sistema capitalista, al contrario, la dimensión política se convierte en una herramienta que atraviesa los otros ejes para actuar en defensa del cumplimiento de los derechos del campesinado, que incluye el acceso a la tierra y al agua,



Universidad de Cuenca

la defensa de los territorios de los programas extractivistas y el uso de transgénicos. La dimensión política resguarda los procesos de autonomía en la producción y garantía del cumplimiento de los principios de la agroecología. En consecuencia, la agroecología es una apuesta política colectiva para la soberanía alimentaria que da respuestas a las incertidumbres de cómo alimentar a las poblaciones rurales y urbanas en este siglo sin la dependencia de la agroindustria a que le interesa y ve a la alimentación como un negocio.

De la organización de base a la organización regional y nacional

Una característica del modelo organizativo y productivo de las organizaciones agroecológicas del Austro y de Loja que han construido colectivamente con otras asociaciones del país es la centralidad que tiene el territorio para el funcionamiento y gestión de los ejes de la propuesta agroecológica. Las organizaciones a las que me refiero han tenido como referencia la lucha por la tierra de la Vía Campesina, desde aquí varias de las reflexiones y discusiones sobre el rol de la agroecología para los pueblos campesinos es como este modelo agrícola favorece el control y el empoderamiento de lucha por la defensa del territorio. En uno de los cuadernos que publica La Vía Campesina se reitera “Con nuestras acciones y prácticas las campesinas y campesinos de todo el mundo estamos activamente confrontando al capital y al agronegocio, disputando la tierra y el territorio con ellos” (LVC, 2015, pág. 3). La situación actual de Ecuador muestra una seria disputa de las poblaciones rurales con el Estado que impulsa proyectos de megaminería y agroexportación, las organizaciones agroecológicas se han manifestado contrarias a cualquier forma de extractivismo que sea nocivo para el medio y sus actividades, los agroecosistemas sostenidos por las y los campesinos aseguran un posicionamiento de defensa de sus territorios.

La experiencia de construcción de asociaciones agroecológicas empieza en el nivel local: el proceso de transición a la agroecología; los diagnósticos de las fincas; la resolución de problemáticas; el análisis de las necesidades y los planteamientos de una política pública acorde a los territorios es una fortaleza para la agroecológica, esto permite el debate y análisis de sus realidades desde el nivel local, hasta el ámbito nacional y los



Universidad de Cuenca

impactos que las políticas globales tienen sobre su situación. A continuación, expongo cómo se articulan las organizaciones agroecológicas en sus territorios.

Las organizaciones de base se establecen desde el nivel territorial, las bases son el eje de la organización y funcionamiento del modelo agroecológico. Quienes se suman a la propuesta para hacer un proceso de transición a la agroecología deben estar asociados bajo la figura de organización de base, por lo general están conformadas por 15 socia/os (familias) y pertenecen a un mismo territorio, sea su comunidad, su parroquia, su barrio, etc. en donde tienen sus huertos o “fincas agroecológicas” como se autodenominan. El territorio no es un elemento menor para el desarrollo de la agroecología, la perspectiva crítica de la geografía humana hace un importante aporte para esta discusión. El trabajo del Colectivo de Geografía Crítica en Ecuador está aportando con importantes debates sobre la complejidad de los procesos territoriales, incorporando la interrelación del territorio con otros elementos políticos, sociales, históricos que lo componen, de acuerdo con el Colectivo (2016).

El territorio es el resultado de relaciones sociales que se plasma en el espacio, y que, como cambian continuamente, también hacen que se transforme el territorio y no sea fijo...el territorio expresa físicamente y materializa la correlación de fuerzas entre actores sociales a través del tiempo, en consecuencia, está en constante transformación (pág. 4).

La presencia de la agroecología en los territorios une a las personas en una perspectiva de defensa de su espacio y sus actividades. Las fincas agroecológicas se caracterizan por su carácter de propiedad privada, en las Redes del sur de Ecuador no existen agrupaciones que posean tierras de forma comunitaria, sin embargo, la asociatividad como un principio esencial para el funcionamiento del modelo agroecológico crea lugares comunes de encuentro, en donde, las nociones de agricultura familiar como unidades separadas es cuestionada. La organización de base construye su propia agenda para atender los asuntos más locales referidos a la productividad, al cuidado del buen manejo de las fincas mediante los comités de garantía, la organización vela porque existan condiciones en sus territorios que no afecten el desarrollo de este tipo



de agricultura. Este modelo de organización promueve la participación de las familias no como unidades individuales, sino de forma colectiva generando procesos de compromiso social que permiten la reflexión política y preguntarse por qué las cosas ocurren de una determinada manera y cuál es su rol como sujetos políticos frente al deseo de hacer realidad lo que se dice. La acción de las asociaciones agroecológicas permite repensar el papel de los movimientos sociales relacionados con la crisis ambiental, hay una lucha territorial que se hace con este tipo de agricultura, es un proyecto contra hegemónico al modelo de producción agroindustrial capitalista.

Para quienes hacen agroecología es fundamental mantener el entorno limpio que su propio modelo ha generado, las organizaciones necesitan proteger su suelo de contaminación como uso de pesticidas, minería, uso de transgénicos. La agroecología vincula a la gente con su territorio de diferentes maneras, de allí que, se entiende la territorialidad propuesta por el Colectivo de Geografía Crítica (2016) como “el conjunto de conocimientos, prácticas y vínculos que las personas o grupos de personas generan y reproducen en contacto con el medio físico que los rodea” (pág. 4). La relación de territorialidad está presente en las organizaciones de base, las normativas como los sistemas participativos de garantía local responden a los principios de la agroecología, y luego eso aterriza sobre un territorio concreto, así, los reglamentos internos son mucho más practicables porque responden al contexto en el que vive cada asociación.

Un caso manifiesto sobre la importancia que le dan las productoras agroecológicas a la organización de base es la Asociación de Productoras Agroecológicas “Santa Rosa” en las asambleas extraordinarias convocadas por su presidenta, pude entender en los análisis de la situación que realizaban las asistentes, que una de las tensiones del funcionamiento de la agroecología en la región es, cómo hacer para que la condición de pertenencia a una organización de base sea respetada en todos los territorios. La Asociación Santa Rosa es una de las que mejor funciona en términos de producción y organización, está muy consolidada y la mayoría de las socias vende los excedentes de sus fincas en una de las ferias de la Red. Ellas cuestionan que en esta feria se hayan integrado técnicos que producen bajo los requerimientos de la agroecología, pero no tienen organización de base, sin embargo, imponen sus criterios para la renovación del



Universidad de Cuenca

reglamento de la asociación que crearon para coordinar la feria. Entre el 25 de agosto y el 1 de septiembre trabajaron en la revisión de los reglamentos para hacer sus propias observaciones.

El ambiente de trabajo de estas asambleas da cuenta de una amplia experiencia y madurez organizativa, desde que asisto a las reuniones he podido observar que las socias de esta organización de base ya tienen un recorrido en metodologías de educación popular, con buenos resultados. Las discusiones y el análisis de cada literal del reglamento partían de la experiencia y desde allí se elaboraron los acuerdos para la redacción de las objeciones o concordancias, como manifestaba una de las participantes: “sí, eso sí está acorde a la realidad”. Participé de todas las reuniones, no solamente como observadora, sino colaborando con la recolección de la información y el levantamiento de los acuerdos para facilitar el trabajo de las personas que guiaron el taller. Los temas que se deliberaron fueron varios; en cuanto a los términos relacionados con lo organizativo (que es a lo que me quiero referir), las participantes mayoritariamente se pronunciaron en favor de que los estatutos deben reafirmar que las organizaciones agroecológicas de base avalen la participación de los productores en las ferias campesinas. “No se acepta la inclusión de personas naturales, es decir que no provienen de una organización de base porque esto desplaza el trabajo y los esfuerzos comunitarios por la Agroecología” (Documento memoria Asociación Santa Rosa, 2016). El acuerdo general fue que, para ellas la organización de base es importante, “la unión hace la fuerza” decía una de las dirigentas recordando que todo lo que han construido ha sido en grupo y perciben un riesgo para el modelo agroecológico estatutos que promueven, (a su juicio) el individualismo. Otra persona intervino para recordar que:

Para sostener la producción, una defensa de la agroecología es recuperar las mingas, no se puede sostener la producción sobre todo cuando ya no hay mucha juventud en el campo, las personas mayores dicen la producción es más fácil y es más linda cuando recibo cada tiempo a mis compañeras para levantar un gallinero o hacer cosas de fuerza. Hay una voluntad para participar con la gente de la comunidad, en organización nos obligamos a vernos, no solo es el interés de vender, la agroecología es



Universidad de Cuenca

sostenible también por la gente. Si estamos como organización participamos y llegamos a acuerdos (R. Carchipulla, notas de campo, 25 de agosto de 2016).

Los principios declarados por las organizaciones agroecológicas sobre la importancia de la conformación de vínculos colectivos es un logro que no está exento de dificultades, una de las Redes está afrontando inestabilidades dentro de una de las asociaciones precisamente por el ingreso de personas que no pertenecen a una organización de base, esta experiencia afirma la posición política con la que nació la agroecología en Ecuador bajo el apoyo de las escuelas campesinas, había una disputa con la visión de la producción orgánica en donde básicamente interesa buscar mercados para una producción limpia sin tener en cuenta que la agroecología es también un espacio de reivindicación de la lucha agraria bajo un nuevo modelo que promueve entre otras cosas la defensa de la soberanía alimentaria.

Redes Agroecológicas en el sur de Ecuador.

Las redes del Austro (RAA) y de Loja (RAL), son dos de los medios organizativos más significativos dentro de su ámbito en el país. Estas redes se caracterizan por su carácter de resistencia colectiva frente al modelo agroindustrial propio del capitalismo que se impone como modelo preferencial para la política pública, ya que, a pesar de todo el reconocimiento legal y teórico que se hace sobre la importancia de la agroecología, el Estado mantiene su atención y apoyo económico a la agroindustria y tampoco abre un debate sobre los aportes de la agroecología para un cambio civilizatorio planteado como proyecto del Buen Vivir. El Ministerio de Agricultura, el Ministerio Coordinador de la Producción, Empleo y Competitividad, el Comité de Cambio de la Matriz Productiva, “NO consideran a la agroecología como una propuesta para el campo, pues, NO es un modelo viable para el Cambio de Matriz Productiva que necesita de monocultivos y altos rendimientos productivos para la exportación” (Daza y Peña, 2014, pág. 12).

Las Redes Agroecológicas de Austro y de Loja son organizaciones que se presentan como un espacio de lucha política para la defensa del modelo agroecológico, cada Red acoge actualmente alrededor de 20 organizaciones de base activas, en el 2014



Universidad de Cuenca

la RAA y la RAL se sumaron al encuentro nacional en el cantón Cayambe en donde se reivindicó que sus actividades bajo el paradigma de la agroecología es una opción política y económica para la defensa de la soberanía alimentaria. De esta manera, se explica por qué las organizaciones agroecológicas exhorten a diferenciar su perspectiva de la producción orgánica que carece de un planteamiento político campesino.

Del 23 al 26 de octubre de 2014 se desarrolló el II Encuentro Nacional de Agroecología (ENA) al norte del país en los cantones de Pedro Moncayo y Cayambe, en esta reunión campesinas y campesinos de grupos agroecológicos de todo el país junto a académica/os; profesionales y funcionaria/os de las instituciones públicas debatieron a través de foros públicos y mesas de trabajo distintos ejes y problemáticas de su realidad, para construir una Agenda Nacional de Agroecológica. Como resultado de este encuentro se presentó una “Carta Política” (CEA, 2014), que funciona como una guía común para las Redes Agroecológicas. Uno de sus objetivos es promover la formación no solo tecnológica sino como un desafío importante trabajar para fortalecer la educación política con las bases. Esta conclusión deriva de la coyuntura política del país, entre otras situaciones, debido al proyecto emprendido por el gobierno para el Cambio de la Matriz Productiva, en la declaratoria de Cayambe se indica que el “modelo de desarrollo es excluyente, y favorece a los mismos sectores monopólicos dominantes que por décadas se han aprovechado de los recursos naturales, y explotado la fuerza de trabajo campesina, al amparo del Estado” (CEA, 2014).

Tanto la RAA como la RAL, se declaran organizaciones no partidistas, afirman la necesidad de dialogar con las instituciones para el cumplimiento de sus derechos, pero, sin comprometer los principios de la agroecología. Para las dirigentes es importante el conocimiento de las leyes y la política pública porque hay un empoderamiento de los derechos conseguidos en la constitución del 2008, y sus diálogos con las autoridades locales son desde la comprensión que tienen de la ley con respecto a su ámbito de acción.

Las dos redes sesionan una vez por mes, la sede de la RAA está en la ciudad de Cuenca. La Red de Loja tiene sus asambleas ordinarias por turnos en los distintos cantones en donde existen organizaciones de base. Cada Red tiene sus propios estatutos y normativas, en donde se establece principalmente dos de los aspectos más importantes para su funcionamiento: por un lado, están las normativas de producción que incluyen marcos de evaluación para garantizar la calidad de sus productos bajo los principios de la



agroecología, en estas normativas se describe de forma detallada aspectos técnicos del manejo de las fincas agroecológicas. Por ejemplo, el control del suelo implica “la recuperación de la fertilidad del suelo, rotación y asociación de cultivos, incorporación de plantas repelentes, manejo de la humedad, protección y fomento de organismos benéficos” (Documentación RAA, 2014). En el apartado “suelos” se detalla el procedimiento que se debe seguir para mantener los suelos en buenas condiciones “sanos”, el suelo no es visto como un terreno de explotación simplemente, las agricultoras suelen referirse a este como un cuerpo vivo al que hay que cuidar y no permitir que se contamine, por lo que, las sugerencias van desde el uso de cultivos asociados hasta la siembra de “plantas repelentes de olor fuerte, como altamisa, tagetes (chinchil, flor de muerto), marigol, guanto, higuierilla, paico, santa maría, ruda, manzanilla, perejil, culantro, hinojo; frutales y forestales alrededor de las parcelas que sirvan como refugio de insectos benéficos” (Documentación RAA, 2014).

Y por otro lado están las normativas para el ámbito social-organizativo, las organizaciones de base tienen sus propios reglamentos y a partir de sus contribuciones se construye uno para las Redes, el objetivo es: “fomentar formas de organización sustentadas en principios comunitarios, de solidaridad, equidad y género” (Ibidem).

Legitimidad o legalidad, un debate de las Redes Agroecológicas

Tanto la RAA como la RAL son organizaciones de hecho, su existencia se legitima en el deseo de las organizaciones de base en articularse como una Red para coordinar las actividades organizativas a nivel territorial más amplio. Este espacio de la Red cumple una función política importante para las organizaciones, especialmente en la coordinación de las relaciones con las instituciones, las Redes no tienen como fin último la comercialización de productos, sí es importante la promoción de mercados campesinos, y está presente entre sus objetivos, pero principalmente les interesa la defensa de los principios de la agroecología y la soberanía alimentaria, porque una buena alimentación empieza en sus propios hogares. Esto hace que las Redes mantengan su posición de defensa de la agroecología sin haberse legalizado como organización, pues la Red como tal es el proceso que permite pensar colectivamente en acciones concretas para la transformación desde la exigibilidad de los derechos que tienen las familias campesinas agroecológicas respaldados en la Constitución.



Universidad de Cuenca

El debate de legalidad o legitimidad que se ha desarrollado en las asambleas no está exento de tensiones. En febrero del 2016, la RAA convocó a una asamblea extraordinaria a todas las personas integrantes de la Red, con la finalidad de analizar la conveniencia o no de que la RAA se convierta en un ente jurídico. Para esto, la mesa directiva de la RAA invitó a una funcionaria del Ministerio de Agricultura (MAG) y a la presidenta de la RAL para que cada uno de sus criterios sobre este tema. Realicé observación participante en dicha asamblea en calidad de ayudante del secretario de la RAA porque la directiva pidió que alguien grabara y tomara notas en digital para complementar el acta de esta reunión que se presenta al inicio de cada asamblea para su aprobación.

La representante del MAG expuso los requisitos que exige el Estado para legalizar una organización. Indicó que actualmente los trámites son más sencillos y las ventajas de la legalización serían sobre todo para el ámbito de la producción, especialmente, si se tiene miras a exportar y a relacionarse con las cámaras de producción o con las cámaras de comercio, pues, según la delegada del Ministerio, ser un ente legalizado, se considera como una carta de presentación. No obstante, advirtió que se debe tener en cuenta que ser una organización de derecho no es garantía para recibir recursos del Estado y es una obligación de las instituciones brindar apoyo a las organizaciones de hecho.

Por su parte, la presidenta de la RAL explicó que en el año 2012 al interior de esta Red discutieron sobre la conveniencia de legalizar su organización, ella narró que en Loja tomaron la decisión de mantenerse como una organización de hecho, pero pusieron sobre la mesa de debate dos aspectos importantes: el primero, reconocer la necesidad de relacionarse con las instituciones públicas y el segundo cómo acceder a esa relación y recursos sin una figura legal. La RAL impulsó un trabajo conjunto con las instituciones a través de otras figuras. Por ejemplo, amparándose en el artículo 57 de la ley sobre derechos colectivos que reconoce y garantiza el derecho a construir y mantener organizaciones que los representen.

La RAL, según continuó detallando su presidenta tiene convenios con la Prefectura, el Municipio de Loja y otras instituciones que apadrinan sus proyectos; eso les demostró que no era necesario legalizarse. La presidenta de la RAL manifestó textualmente:



Universidad de Cuenca

Hay asociaciones que han apadrinado al desarrollo de la Red, hay un sentido de vivir en comunidad, en compartir, tener metas comunes. Ha sido interesante la articulación de las organizaciones con un trabajo conjunto de voluntades, dejar la dependencia de cosas externas, defender nuestros derechos en todos los ámbitos. (N. Huaca, notas de campo, 3 de febrero de 2016)

Una vez presentadas las dos exposiciones, la Coordinadora de la Red del Austro, dio paso a la discusión para que las organizaciones presentes aporten con sus puntos de vista sobre la posibilidad de legalizar la Red. Se presentaron dos posturas; un grupo mayoritario manifestó que no conviene la legalización, para una de las organizaciones que se manifestó en contra tiene importancia discutir sobre cómo construir el principio de solidaridad y responsabilidad en las relaciones personales y con la naturaleza, “la agroecología no es producir por producir, tenemos principios de cuidado entre nosotros, las familias y somos quienes cuidamos de la salud de las personas” (N. Álvarez, notas de campo, 3 de febrero de 2016). Otra organización coincidió con estos argumentos, decían sus portavoces, que “la agroecología es una propuesta de vida y que la organización es legítima, al igual que la posición de defensa al derecho al agua, sin agua no hay agroecología”. (J. Damián, notas de campo, 3 de febrero de 2016)

En medio de la discusión, uno de los asistentes manifestó, a título personal, estar de acuerdo con la legalización, bajo el argumento de que: “solamente quienes gestionan recursos serían los beneficiarios y con eso se acabarían los arrimados, por eso es necesaria la personería jurídica, y las declaraciones al SRI no son complicadas” (F. Galarza, notas de campo, 3 de febrero de 2016). Esta declaración, llamó mi atención, era una posición que contrastaba con lo que el resto de las y los participantes habían manifestado. El hombre que habló de arrimados exteriorizó formas de racismo y miradas coloniales sobre el campesinado, que aún persisten, es alguien que tiene una posición privilegiada frente al resto, él mismo no se ve como campesino y sus explicaciones estaban en la lógica empresarial. Siendo técnico, entró a una de las organizaciones para tener un puesto de venta en una de las ferias más concurridas que tiene la RAA, en ocasiones he conversado con esta persona en el mercado y efectivamente su posición está muy alejada de la organización, me comentó que él entregaba productos a una empresa muy importante de



la ciudad y le pagaban mucho más que en otras cadenas de comercialización de alimentos, pero a raíz del quiebre de dicha empresa, se insertó en la feria de la RAA. Estas son las contradicciones y situaciones relacionadas con la fuerte incidencia que tuvieron algunos técnicos de las ONG o de las instituciones que alguna vez formaron parte de las organizaciones; contradicciones con las que las dirigentes tienen que pugnar porque en casos como estos, la persona que no viene de una organización de base pone en riesgo la propuesta política agroecológica.

La visión del arrimado como un aprovechado o que vive a costa del dueño de hacienda, es una imagen completamente distorsionada del término. El arrimado, por el contrario, era una de formas de mayor explotación en el régimen hacendatario, este vivía junto a la familia huasipungera y trabajaba para la hacienda en donde vivía con una paga que no llegaba a cubrir su subsistencia (Valarezo y Torres, 2004).

Estas expresiones no son aisladas, responden a formas de dominación y racismo que no funcionan en abstracto, el peso del relato construido sobre el campesinado está presente y se reactivan aún más frente a las señales de protesta y resistencia. La poca comprensión del funcionamiento de la agricultura familiar campesina, en un Estado que, en los últimos años ha fortalecido la idea del desarrollo, ha sido adversa para los movimientos y organizaciones que están construyendo otra propuesta. El propio ex presidente Rafael Correa de un partido político que se autodenomina progresista, hizo un discurso que invalida el aporte de la pequeña agricultura al mercado interno de la alimentación de la población del Ecuador.

Algunos quieren definir latifundio de acuerdo a un tamaño: más de 100 hectáreas y ¡prohibido los latifundios, la Constitución prohíbe el latifundio...! [Pero] lo importante es la propiedad y lo importante que se esté produciendo... La segunda idea de fuerza es la productividad. Tenemos una productividad agrícola demasiada baja. Y en la economía campesina esa productividad es desastrosa. Y parte de esa baja productividad son las pequeñas parcelas de terreno. Incluso, con el sistema capitalista, si tenemos una producción de 2.000 hectáreas y una sociedad anónima con 200 accionistas en buena hora: se está democratizando en algo la propiedad de esa tierra. Esto es lo que no entienden muchos



Universidad de Cuenca

compañeros. Por ahí veo proyectos de tierra, incluso del propio Consejo de Soberanía Alimentaria, que tienen solo esa visión de justicia. Cuidado, por buscar la “justicia”, entre comillas, destruimos la eficiencia y lo que hacemos es a todos igualitos, pero igualmente miserables, igualmente pobres.” (Correa, 2011)

La perspectiva de progreso lineal y eficiencia productiva justifica la idea de transformar al campesino en un emprendedor que forme parte de las cadenas agroalimentarias o en un receptor de ayuda para que se integre a la economía popular y solidaria, desconociendo la complejidad y el aporte de la agricultura familiar campesina. Posiciones de gente que está en las organizaciones agroecológicas como la del ingeniero que no quiere “arrimados”, y desea estar cerca de la Cámara de la Producción como lo mencionó en su intervención, no distan del discurso oficial que está instaurado en las instituciones. De ahí que, las Redes del Austro y de Loja no quieran ceder su legitimidad, la dirigencia sostiene que la legalidad responde al interés de las instituciones y no quieren someterse a ningún control que pueda limitar sus planteamientos políticos y la exigencia de cumplimiento de derechos frente al Estado.

Sobre la base de los argumentos y discusiones internas que se han dado en la RAA y la RAL, primó el punto de vista que defendió mantener la legitimidad, sin embargo, no hay una visión de aislamiento de las instituciones, las preguntas que surgen son cómo procurar que el Estado respete el derecho de las organizaciones a acceder a lo que les corresponde, no como una ayuda clientelar porque los y las dirigentes rechazan las pretensiones de que el campesinado sea visto como una víctima que necesita ayuda, la propuesta agroecológica procura precisamente entender el rol de las y los campesinos como sujetos políticos para romper con la subalternización histórica que se ha levantado sobre el mundo agrario.

Comisión Nacional de Agroecología: el campesinado propone su propia agenda

El vínculo de las Redes con otras entidades a nivel nacional se da a través de la Coordinadora Ecuatoriana de Agroecología (CEA), la Coordinadora cumple con funciones de apoyo técnico a las organizaciones, para mantener la voz de los campesinos y campesinas. En el 2014 se decidió la creación de la Comisión Nacional de Agroecología (CNA) conformada por dirigentes de las organizaciones de todo el país que están adscritos



Universidad de Cuenca

a la CEA. La CNA es un organismo de discusión y toma de decisiones conjuntas con la consulta previa a las bases. El equipo técnico de la CEA es un grupo de apoyo para las actividades que propone la CNA, esta estructura es un elemento de ayuda sustancial para las organizaciones, puesto que, el trabajo en el campo, más las actividades que demanda estar al frente de las organizaciones no siempre permite que la dirigencia campesina pueda asumir todas las tareas administrativas que se requiere para el funcionamiento de la Comisión.

En septiembre de 2017 asistí a una reunión de la Comisión Nacional de Agroecología (CNA) a la que pertenecen campesinas y campesinos de la RAA y la RAL. Gracias a la invitación de las dirigentes de la RAL y la RAA mi presencia fue en calidad de participante, gesto que valoro mucho porque entiendo, que, como en cualquier otra organización se quiera resguardar su derecho a sesionar en un ambiente de confianza y compañerismo. Las dirigentes conocen que estoy realizando una investigación sobre el rol de las mujeres en sus organizaciones y no han tenido problema en abrirme sus espacios, en parte, porque mi presencia ha sido desde el activismo y la participación (observante), por lo que soy una compañera más. A pesar de que las organizaciones, como ya mencioné, tengan su derecho de reserva, las asambleas no son un secreto, el problema por el contrario son las limitaciones que tienen para que sus resoluciones y demandas sean escuchadas a nivel local y nacional. Ciertamente, es más fácil seguir estas luchas y etnografiar las actividades de las organizaciones sociales que “etnografiar” el poder como lo señalaba Taussing y lo refiere Julieta Quiroz (2014), además, la autora sugiere: “En primer lugar, nunca debe olvidarse que las condiciones de acceso a la investigación de un universo social son parte de las características de ese universo y nos hablan –y mucho– de él” (pág. 54).

En la asamblea de la Comisión Nacional de Agroecología pude apreciar el esfuerzo que hace la dirigencia campesina por reunirse a nivel nacional para mantener el diálogo abierto entre las organizaciones como una vía de discusión en donde se tomen resoluciones para la construcción de su agenda, así como también, pude ver las dificultades económicas que tienen para mantener este espacio de reunión, pues, no es fácil financiar encuentros nacionales de trabajo. Reunir a dirigentes de todas las organizaciones del país implica costos de transporte, según la sede de la convocatoria



alguno/as se trasladan desde distancias largas por vía terrestre, están los costos de alimentación y hospedaje, se mide cada dólar de sus presupuestos por ser coherentes con su principio de autonomía y no depender del financiamiento de ninguna entidad que pueda contravenir sus propuestas. El apoyo financiero que tienen actualmente proviene de fondos internacionales, la CEA y la CNA formulan cuáles son sus necesidades para que el dinero se destine a los intereses organizativos y se prioricen las peticiones de cada grupo. En esta ocasión uno de los objetivos de la asamblea fue poner en común una actualización de cómo está la situación de las organizaciones en cada región, sobre todo, para analizar las políticas públicas anunciadas por el nuevo gobierno para el agro. Además, la dirigencia campesina recordó que hasta el 2014 las organizaciones estaban representadas por las ONG's, pero en la actualidad existe una representatividad propia y eso exige que las y los campesinos agroecológicos lleven su propia voz y mantengan los vínculos para intercambiar experiencias tecnológicas, políticas, sociales, como una vía enriquecimiento para la consolidación de la CNA. La política agraria del Estado prioriza su apoyo a la agroindustria, existe una sumisión de la política ante la economía modernizadora que perjudica seriamente el trabajo que la agroecología viene realizando, la resistencia de estos movimientos campesinos está en su praxis, la experiencia agroecológica les ha liberado de la dependencia externa del mercado agroindustrial. El proyecto agroecológico está teniendo un seguimiento sobre sus impactos en varios continentes, en cuanto al potencial productivo Altieri (2012) indica que las mejoras de rendimiento son un avance para la soberanía alimentaria de las familias campesinas que están al margen de las principales empresas agrícolas, en el área de América Latina señala el autor, los logros de la agroecología apuntan al “rescate de variedades de cultivos tradicionales o locales” (Altieri, 2012, pág. 76), la conservación y difusión de semillas que van de la mano del manejo y defensa de la agricultura en sus territorios.

La experiencia de la agroecología en el país compartida por las organizaciones en la CNA es una fuente de alternativas al modelo capitalista que se impone con un discurso de modernización del agro. El nuevo gobierno liderado por el presidente Lenin Moreno anunció en el mes de agosto de 2017 que pagará la deuda agraria que tiene con el campesinado en Ecuador bajo el nombre de la “Minga Agraria”, la Asamblea de la CNA analizó este anuncio como una continuidad de las políticas nacionales preocupadas en



Universidad de Cuenca

mantener el modelo de agroexportación. Mientras una persona repasaba las ofertas del gobierno y se refirió a la entrega de los kits tecnológicos que formalizará el Ministerio de Agricultura, una de las dirigentes comentó en voz alta “yo no quiero nada de eso, yo no voy a aceptar venenos para mis cultivos” el resto comenzó a reírse y a realizar otros comentarios irónicos sobre los contenidos de los kits tecnológicos. Para quienes practican agroecología aceptar la oferta del gobierno para las familias campesinas sería un retroceso a todo lo que han alcanzado, incluso cuestionaron que el gobierno se tome sus términos y los instrumentalice, otra persona pidió la palabra para señalar que es necesaria la autocrítica para seguir avanzando, pero también exhortó al resto a protestar por como el gobierno:

Se toma las palabras, la minga es una palabra nuestra y tiene otro sentido, una revolución es buscar un bien común para todos, debemos condolernos con lo que pasa en los otros territorios, los campesinos convencionales son más explotados, más que los agroecólogos. (J. Damián, notas de campo, 9 de septiembre de 2017).

Las medidas para el agro en Ecuador bautizadas como “Minga Agropecuaria”, es un “poco más de lo mismo” en palabras de Stalin Herrera (2017), estas políticas crean condiciones para seguir presionando a las familias campesinas hacia la incorporación a las cadenas productivas, “la situación actual exige de una sociedad activa y un Pacto Ético por el Campo” (Ibidem). La CNA concluyó su asamblea con la reafirmación de todas las organizaciones presentes en su compromiso por seguir haciendo agroecología como un compromiso de búsqueda de un “bien común” para el país, sin excepciones.

Organizaciones Agroecológicas, un espacio de lucha por la reproducción de la vida, vivida por las mujeres.

Los que hacemos agroecología y perdonen los compañeros, nosotras las mujeres que estamos al frente estamos buscando recuperar nuestra autonomía económica, nuestra autonomía de la organización, nuestra autonomía en la educación, nuestra autonomía en la salud, en las nuevas



Universidad de Cuenca

propuestas políticas que las mujeres sostenemos para lograr un buen vivir. Somos nosotras las que vivimos el día a día, viendo que ponemos a la olla o viendo que sembramos para llevar nuestros productos a nuestras ferias. Las leyes nos están quitando nuestra autonomía, si decimos soberanía alimentaria y si se firma un tratado con Europa ¿cómo tener autonomía y soberanía?... Somos nosotras compañeras las que estamos resistiendo en las comunidades, como estamos haciendo agroecología estamos resistiendo, estamos resistiendo a ese modelo de muerte, tenemos que buscar aliarnos entre nosotras, compañeras y compañeros ¿vamos a dejar que este modelo de muerte nos aplaste? El Estado que está al servicio de los grandes poderes necesita esta y otras herramientas como la ley de semillas para controlarnos a los campesinos, a la gente que vive en la ciudad, pero cuando quieran aplicar estas leyes nosotros necesitamos que en el campo este la resistencia, pero una resistencia no de piedras ni de peleas, sino una resistencia que tenga posiciones, una resistencia con principios, donde demostremos que la producción agroecológica, que las propuestas políticas de la agroecología son nuestras y no necesitamos que el Estado las valide porque son nuestras. Necesitamos que estemos unidos, fortalecidos y conocedores de esta lucha, desde el sur emergerá una nueva luz para los demás, desde el sur estamos subiendo, reconstruyendo nuestra propuesta. (N. Huaca, notas de campo, 7 de agosto del 2016).

Este discurso de Nancy Huaca, dirigente campesina de la RAL, fue pronunciado en la XV feria de intercambio de semillas organizada por la Red del Austro, en la ciudad de Cuenca en el mercado agroecológico. En el 2016 el Estado anunció la presentación de lo que sería la Ley de semillas y agrobiodiversidad, por lo que, la RAA agendó un conversatorio sobre este tema como parte de la programación del evento para reflexionar sobre los elementos más urgentes que la Comisión de Soberanía Alimentaria de la Asamblea proponía. En este momento existía mucha tensión entre el gobierno de turno y los movimientos sociales, se estaban discutiendo varias cosas al interior de los movimientos: el decreto 16 que restringe la libertad a la protesta social, la propuesta de ley de semillas considerada atentatoria a la soberanía alimentaria y el tratado con Europa



Universidad de Cuenca

que refuerza el apoyo a la agroexportación en perjuicio de la agricultura familiar campesina (Vogliano, et.al., 2017)

Estos antecedentes están presentes en las palabras de Nancy, ella refleja un pensamiento que viene de la acción y reflexión de las mujeres de las organizaciones agroecológicas que no están conformes con el modelo dominante y trabajan colectivamente para resistir asegurando la reproducción social de la vida, a pesar, de la carga que esto representa. Desde su experiencia y formación política como dirigente campesina, ella ratifica el trabajo en la agroecología, como un medio por el que pueden alcanzar su autonomía personal y a la vez colectiva. Hay una conciencia de la importancia que el trabajo de las mujeres tiene para resistir al modelo capitalista que lo entienden como un modelo de muerte que intenta captar su trabajo y su propuesta organizativa.

Producción y reproducción en la economía familiar campesina agroecológica

“Somos nosotras las que vivimos el día a día, viendo que ponemos a la olla o viendo que sembramos para llevar nuestros productos a nuestras ferias” estas son palabras que se construyen desde la experiencia, no es una abstracción sino más bien la reflexión en un contexto socioeconómico y político concreto que marca la vida de las mujeres que han decidido organizarse para la defensa de sus vidas. Es un ejemplo de por qué la crítica feminista a las teorías económicas neoliberales que han legitimado solamente el trabajo asalariado y aquellas actividades denominadas como “productivas”. Cristina Carrasco (2006) explica desde la teoría económica feminista que la economía clásica ignora la producción realizada en el hogar, pues, solo concibe el trabajo asalariado y la distribución de la renta entre clases sociales (pág. 4).

La economía feminista ha denominado economía del cuidado, a las tareas fundamentales para la reproducción de la vida que está especialmente bajo la responsabilidad de las mujeres. Ellas producen fuerza de trabajo precisamente a través de las tareas de cuidado (Federici, 2013) y es importante incluir aquí la labor para el autoabastecimiento de alimentos sanos para sus familias y las ciudades a las que llegan con sus productos. Federici defiende el uso del concepto “fuerza de trabajo”, porque las tareas del cuidado que solventan los aspectos fundamentales de la vida, como: la



reproducción; la crianza; la limpieza; preparar los alimentos; cuidar de la salud, etc. realizado mayoritariamente por mujeres sostienen al sistema capitalista y no está libre de los “requerimientos del mercado de trabajo” (Federici, 2013, pág. 64). El concepto de fuerza de trabajo se articula bien con la categoría de reproducción de la vida para entender las actividades y el rol de las mujeres en las organizaciones agroecológicas. Sus labores cubren la producción y los trabajos del cuidado: a la vez que sustentan necesidades fundamentales como la producción agropecuaria para la alimentación de las familias también atienden el resto de las tareas, inclusive, las tareas organizativas, las cuales no tienen ninguna remuneración, como muchas de las dirigentes exponen “es la voluntad de que esto funcione”. (Notas de campo, 18 de octubre de 2017). El aporte de Federici (2013) al analizar que la fuerza de trabajo de las mujeres sostiene el capitalismo es indudable, sin embargo, en el caso de las mujeres en las organizaciones agroecológicas existe una suerte de fuga porque el modelo de la agroecología es contra hegemónico a la lógica de la producción agroalimentaria como una mercancía, su experiencia nos está mostrando una alternativa a los procesos de encadenamiento económico que produce la industria agrícola. De alguna manera las mujeres agroecólogas con su fuerza de trabajo están resistiendo al embate de la agroindustria, la fuerza de trabajo que realizan les asegura el alimento para sus familias sin depender de las redes comerciales de la industria agrícola y alimenticia. Es significativa la visión de la coordinadora de la RAA cuando expresa “la agroecología para mi es buena, llegará un día que no tengamos ni para pasajes, pero nos vamos a quedar con nuestra comida gracias a nuestro trabajo” (B. Jiménez, notas de campo, 5 de agosto 2016). Esto no significa que se elimina la problemática de la carga de trabajo por las múltiples actividades que realizan las campesinas. Cuando las dirigentes analizan esta situación una de sus conclusiones es que el Estado debería atenderlas no por la vía de paquetes tecnológicos o insumos que no necesitan, ni desean. Ellas solicitan asistencia técnica que sea compatible con las prácticas agroecológicas, por ejemplo, los sistemas de riego por goteo que aliviaría sustancialmente la carga de trabajo que tienen y les dejaría mayor tiempo libre. Las políticas públicas están regidas por una mirada productivista de la economía, se prioriza la lógica del beneficio representada en cifras de agroexportación frente a los beneficios invisibilizados de la agroecología que cuidan la vida y el medio ambiente o la agricultura familiar campesina en general mantenida mayoritariamente por mujeres. Su importancia solo es un reconocimiento de corrección



política, al comparar la atención que da el Estado a la agricultura familiar campesina frente a la agroindustria, diferentes análisis coinciden en que el Estado mantiene políticas agrarias que favorecen las ganancias de los grupos de poder que manejan el agronegocio (Herrera, 2017; Vogliano, et. al, 2017) y poco o nada se hace por la agricultura familiar campesina, más aún, si se considera el hecho de que la pequeña agricultura aporta con alrededor del 50 y 70% de productos para la canasta básica que se consume en Ecuador (Fuentes, 2013).

Por su parte, Silvia Vega (2017) reconoce el conflicto permanente que existe “entre el interés de maximizar el beneficio que tiene el capitalismo en los mercados y el interés de cuidar la vida humana” (pág. 46), esto lo conocen muy bien las mujeres que trabajan en la agroecología porque tanto las tareas de cuidado como las de su práctica agrícola están relacionadas con la sostenibilidad de la vida, en la lucha por el reconocimiento de la contribución de la agroecología a la sociedad y la naturaleza en su conjunto empieza a gestarse una lucha por: la defensa de la vida; de los territorios; del agua; de las semillas como elementos vitales para sostenernos como especie.

La división sexual del trabajo en el capitalismo mantiene subsumido el aporte que hacen las mujeres para la economía y el sustento de la vida. En las economías campesinas expresa Armando Bartra (2017) los ámbitos de la vida constituyen una unidad compleja, a pesar de que opera la división del trabajo en las tareas que se realizan, no hay una ruptura radical de lo que se entiende como actividades productivas y reproductivas, es un entramado complejo en el que participan toda la familia y la comunidad. Efectivamente es un entramado complejo, pero el despojo histórico de territorios rurales y las políticas públicas agrarias desarrollistas que no están exentas de una mirada patriarcal han resultado en, que la incorporación de la familia a este entramado destacado por Bartra hoy en día sea significativamente desigual. En la mayoría de los casos y en la agricultura familiar campesina son las mujeres las que han asumido casi todas las tareas y son ellas las que principalmente enfrentan la cotidianidad de hacer agroecología en condiciones para nada equitativas en este sentido, a pesar de que generan un valor económico importante para la subsistencia familiar. Acudí a una convocatoria de la RAA para tratar una reunión con el alcalde de la ciudad de Cuenca y posteriormente desarrollar un taller de trabajo con las bases para contar con una ordenanza de mercados que reconozca su modelo de mercado campesino y los principios de la agroecología. Cuando cruzaba la



calle para dirigirme al lugar de la reunión me encontré con un grupo de mujeres que venían de una de las parroquias rurales del cantón en representación de su organización de base. Me acerqué para ayudarles con los canastos que llevaban, pues, cada organización presentó una muestra de sus productos y convidó alimentos preparados para la pampa mesa que se realizaría al final del evento. Durante la media cuadra que caminamos juntas abordé el tema del transporte y cuánto tardaron en llegar a la ciudad, enseguida me contaron que ellas tenían ya varias horas de actividades. Se habían levantado entre las 4h00 y 5h00 de la mañana para el cuidado de los animales; recoger los productos de la huerta que traían; mandar a los wawas a la escuela; y dejar el almuerzo preparado. Una de estas mujeres que cargaba a su hijo pequeño, me contó que antes tenían una guardería del Ministerio de Inclusión y eso le facilitaba su trabajo, pero, desde que cerraron la guardería en el pueblo y tiene alguna actividad de la organización ya no cuenta con un lugar de apoyo para dejar a su hijo. A pesar de toda la carga de trabajo, por lo general, ellas están dispuestas a hacer este esfuerzo, las reuniones de las organizaciones a las que pertenecen son un espacio de convivencia y aprendizaje para mejorar el cuidado de sus huertas y, especialmente las dirigentes quieren que se reconozca el trabajo de las mujeres en la agroecología, así como el aporte integral que realizan con su fuerza de trabajo como una reivindicación política.

En atención a lo expuesto, Carrasco (2006) destaca que en una línea de estudio con enfoque alternativo el punto de partida para la economía feminista es la centralidad de la vida humana para lograr “estándares de vida aceptables para toda la población” (pág. 15), la autora se refiere a:

Se entienden como un proceso dinámico de satisfacción de necesidades en continua adaptación de las identidades individuales y las relaciones sociales. Como un proceso continuo de expansión de lo que una persona puede ser o hacer (por ejemplo, estar saludable o participar en la vida comunitaria). Proceso que, además de la satisfacción de las necesidades biológicas y sociales, incorpora como aspecto central, la satisfacción de las necesidades emocionales y afectivas. Estas últimas se desarrollan básicamente en el ámbito del hogar y cuentan con muy malos sustitutos en el ámbito monetario. Desde esta perspectiva, el desarrollo de estándares



Universidad de Cuenca

de vida es un proceso que debe ser continuamente reconstruido, que requiere de recursos materiales, pero también de contextos y relaciones de cuidado y afecto, proporcionadas éstas en gran medida por el trabajo no remunerado realizado en los hogares. (Carrasco, 2006, pág. 15).

Estas contribuciones de la economía feminista son importantes para articular las luchas de las organizaciones agroecológicas, en las reuniones de trabajo entre las dirigentes campesinas estos temas son recurrentes, a nivel del cantón Cuenca, por ejemplo, en donde se viene trabajando de forma consensuada entre la institución y las organizaciones la elaboración de una ordenanza que reconozca espacios para mercados campesinos agroecológicos, se llegó a la conclusión de que el trabajo que ellas realizan permite la subsistencia de sus hogares, brindan productos sanos a la ciudad, cuidan de su familia y el entorno, por lo que, son razones suficientes para exigir el derecho a medidas compensatorias, el comportamiento de las instituciones está regido por la visión de la maximización del beneficio que marginaliza la economía del cuidado, una de las dirigentes campesinas evidenciaba el desprecio de las autoridades por su trabajo, para el presidente del Gobierno Autónomo Descentralizado de su parroquia, que por cierto tiene altos índices de migración masculina, lo que ellas hacen no es una forma de ganarse la vida, no le interesa lo que proponen las mujeres como alternativa económica, comenta que el presidente apoya acciones que representen “obras”, cualquier construcción o actividad que “se vea y muestre que él hace crecer a la parroquia” (L. Carchi, notas de campo, 9 de octubre de 2016).

Este posicionamiento, alimenta el debate sobre el eurocentrismo de perspectivas del feminismo liberal que en la búsqueda de igualdad despreciaron las tareas del cuidado o llamadas “domésticas” y posicionó como un triunfo la incorporación al mercado del trabajo la mano de obra de las mujeres, sin cuestionar al propio sistema y el hecho de que otras mujeres que venían del sur las reemplazarían en condiciones de absoluta desigualdad. En las economías campesinas no se puede entender una división radical de lo que implica producción y reproducción, las tareas del cuidado de la tierra son una extensión del cuidado de la familia y viceversa, permitiendo la sostenibilidad de la vida. Por lo general las mujeres de las organizaciones agroecológicas no reniegan de su trabajo, al contrario, la agroecología les ha empoderado y existe mucha autoestima por lo que hacen. Las dirigentas valoran sus labores campesinas y la independencia que les da la



agroecología, no ven a las tareas del cuidado en negativo, cuidar la tierra dicen es tan importante como cuidar el cuerpo y la salud de sus familias a través de los procesos de la producción de alimentos hasta su preparación, para las dirigentes que llevan la voz de sus organizaciones de base el problema no es trabajar para cuidar los huertos o a sus familias, el problema es el machismo que sienten en sus propias casas porque no se comparten las tareas y las mujeres cargan con todas las responsabilidades. Las discusiones que se dan en torno a este tema están provocando procesos de reflexividad entre las compañeras de las organizaciones y lo interesante es que sus inquietudes se inscriben desde su propio contexto, las campesinas son un sector históricamente subordinado por “raza”, clase, origen, nivel de instrucción, por lo que es importante abordar su propia perspectiva y proceso que nos permita seguir interrogando el cómo lograr la corresponsabilidad en la tarea de los cuidados de forma situada. Para la conclusión, cito a Natalia Quiroga (2014) porque estas reflexiones discuten plenamente con la mirada de las teorías descoloniales.

Se trata de poder elegir las condiciones en las que realizan el trabajo remunerado y no remunerado para posibilitar el desarrollo de sus aspiraciones, en las que hay una dimensión del cuidado, que también hace parte de esas otras formas de alcanzar la autonomía, no siempre contenidas en las formulaciones que se vienen haciendo acerca del Estado, la sociedad civil, el mercado y de las nociones sobre la familia. Una teoría del cuidado que logra descentrarse puede contribuir a la emergencia de nuevas preguntas, ampliar la comprensión de las causas que en cada contexto producen la subordinación femenina. La mirada decolonial aporta a la economía feminista en la construcción de un campo de conocimiento más poroso, más dispuesto a situarse y discutir sus presupuestos (Quiroga, 2014, pág. 175).

Las historias de vida que presento en el tercer capítulo de esta tesis y, las reflexiones que me permite el trabajo etnográfico centrado en las experiencias de las mujeres en la agroecología evidencian que una parte importante que sostiene la economía campesina tiene que ver con el cuidado. Algunas dirigentes jóvenes comentan que la agroecología es una buena opción de trabajo para ellas, más si consideramos que tienen menos posibilidades de ingresar en el mercado laboral. Así, escuché varios testimonios



Universidad de Cuenca

de mujeres que realizaron el proceso de transición a la agroecología o que después de haber abandonado la agricultura vieron en este modelo agrícola una alternativa para sus vidas y la de sus familias. En un contexto como el de Ecuador en donde las mujeres vivimos diferentes formas de subordinación es importante complejizar, seguir investigando y debatir sobre el impacto que tiene para la economía familiar las actividades relacionadas al cuidado interrelacionadas con la agroecología, aunque, he mencionado el tema de corresponsabilidad, es preciso que empecemos a preguntarnos también cómo reorganizar el trabajo.

La presidenta de una organización de base muy cercana a la ciudad de Cuenca me explicaba que dejó el trabajo que tenía en la ciudad porque aprendió la agricultura agroecológica y se da cuenta que aporta a la economía de su hogar porque no les falta alimentos sanos que ella produce, además tiene un ingreso por las ventas en las ferias campesinas y prefiere trabajar en casa porque eso le permite organizar su hogar con mayor tranquilidad. Si bien, no se trata de generalizar, escuché algunos testimonios y conocí casos que coinciden con el de esta dirigente. Dentro de esta discusión quedan cuestionamientos y preguntas que tendrán que irse resolviendo, por un lado, conviven la dimensión del cuidado con la autonomía de las mujeres pero hace falta desentrañar que aún no están resueltas cuestiones como: la violencia; el acceso a la tierra; el acceso al agua; el cómo darle valor al trabajo no remunerado en Estados que gestionan un modelo neoliberal, cómo pensar en la centralidad del cuidado para que no sean las mujeres las únicas responsables de este ámbito que es central para la sostenibilidad de la vida.

Agroecología, ecofeminismo en la práctica campesina

Con relación a esta discusión y como el segundo elemento de reflexión dentro de las corrientes feministas, a propósito, del discurso de Nancy Huaca, está el marco teórico del ecofeminismo. Nancy denomina un modelo de muerte a la agroindustria, su lucha y el quehacer en la agroecología es parte del cuidado del planeta. La crisis civilizatoria nos convoca a actuar a toda la población, sin embargo, en buena medida las movilizaciones de defensa de la naturaleza están constituidas principalmente por mujeres, esto ha



madurado la discusión sobre estas experiencias desde el ecofeminismo, aunque, existen varios postulados, de acuerdo con Yayo Herrero y Marta Pascual (2010)

Todos los ecofeminismos comparten la visión de que la subordinación de las mujeres a los hombres y la explotación de la naturaleza son dos caras de una misma moneda y responden a una lógica común: la lógica de la dominación patriarcal y la supeditación de la vida a la prioridad de la obtención de beneficios. El capitalismo patriarcal ha desarrollado todo tipo de estrategias para someter a ambas y relegarlas al terreno de lo invisible (pág. 5)

Las autoras parten de este punto como un lugar para comprender que el androcentrismo y el antropocentrismo están presentes, y que es fundamental superar la lógica dominante de la modernidad y la productividad, paradigmas depredadores de la vida. En este sentido, las autoras mencionadas reconocen el aporte de todas las corrientes ecofeministas, pero, y coincido con ellas en que es importante alejarse de supuestos esencialistas que además responsabilizan a las mujeres en la tarea de cuidar el planeta, lo que proponen es: “hacer visible el sometimiento, señalar las responsabilidades y corresponsabilizar a hombres y mujeres en el trabajo de la supervivencia” (Rodríguez y Herrero, 2010, pág. 7). El ecofeminismo como una corriente de análisis y militancia aporta con el estudio de diversas luchas ecologistas existentes tanto en el sur como en el norte y la íntima relación entre el patriarcado y las lógicas de dominación del capitalismo sobre la naturaleza y cómo esto afecta especialmente a las mujeres. El ecofeminismo más crítico insiste en que la vía no es el esencialismo que asevera una relación innata entre mujeres y naturaleza. Ecologismo y mujeres no van necesariamente de la mano como algo dado o natural, son las situaciones concretas cimentadas en el sistema capitalista patriarcal las que afectan la vida de la gente y desde donde emergen acciones en defensa de la naturaleza. El ingreso de las ONG en algunas comunidades y parroquias del Austro y de Loja con la capacitación en agroecología y con la Escuela Nacional de Agroecología fueron ampliamente aceptadas porque las condiciones de las campesinas de estos territorios permitieron que la propuesta de una agricultura limpia de agrotóxicos que cuida la vida de ellas y sus familias sea una alternativa real a sus problemas básicos de salud y alimentación. La coordinadora de la RAA oriunda de la parroquia de Ludo



me cuenta que el sacerdote de su pueblo tenía un discurso diferente al que ella estaba acostumbrada a escuchar en la iglesia:

El cura de la parroquia nos hablaba de un dios vivo, y eso me hizo pensar mucho, él insistía en que no debemos usar químicos, la importancia de cuidar los montes que se estaban perdiendo, los árboles y cuando llegaron de Rikcharina con la escuela agroecológica, se hablaba de igualdad, de equidad, de cuidar el medio, ese mensaje era bueno, es lo que más me acuerdo, y como somos las mujeres las encargadas de los huertos, de estar en la casa, entendimos que esto nos ayudaba a cuidar nuestros suelos y nuestra alimentación. (B. Jiménez, notas de campo, 19 de agosto de 2016)

Alicia Puleo (2009) indica que las prácticas ecofeministas están en las zonas más vulnerables, pues, han sido las más atacadas por proyectos que destruyen el medio ambiente. La autora pone como uno de los ejemplos más elocuentes del encuentro entre miradas feministas y ecología la lucha de las mujeres por la soberanía alimentaria demandadas por La Vía Campesina, “está mostrando que muchas mujeres encuentran en la agroecología una nueva forma de empoderarse en la familia y la sociedad” (Puleo, 2009, 171). En esta perspectiva, las mujeres han enfrentado las situaciones de pobreza asumiendo muchas veces toda la carga de trabajo, (especialmente, en la zona austral de mayor incidencia migratoria externa de los hombres) en contextos familiares complicados para ellas porque están sujetas a situaciones de violencia y control social. Cuando ha salido el tema de maltrato, algunas líderes relatan situaciones muy duras de violencia, ellas relatan que en ocasiones han conversado sobre sus “penas” cuando están solas y se reúnen por cuestiones organizativas, pasan distintas formas de violencia al interior de sus hogares, no es fácil hablar de esos temas y tampoco los quieren exponer públicamente. Pero, basta con ver los datos de violencia de género en el Azuay⁵ para entender que esta es una problemática seria que todavía no es abordada directamente por las organizaciones agroecológicas y es uno de sus retos. Las Redes Agroecológicas del Austro y de Loja,

⁵ El mapa de Feminicidios del Ecuador publicado por el Colectivo Geografía Crítica a junio del 2017 ubica al Azuay en el tercer lugar de feminicidios con 10 crímenes de ese tipo, pero la cifra es más alarmante porque en relación con la población registra el mismo número de víctimas que otras provincias más pobladas como el Guayas. Fuente: <https://geografiacriticaecuador.org/>



Universidad de Cuenca

no nacieron como un proyecto feminista o ecofeminista, pero tal como lo seguiré narrando a lo largo de este trabajo, las acciones van tomando forma hacia estas reivindicaciones porque las organizaciones están reflexionando sobre su propio trabajo y las situaciones a las que se enfrentan en contextos machistas y de una institucionalidad patriarcal representada en las autoridades de las Juntas parroquiales, en los municipios, en los guardias municipales, etc.

Emma Siliprandi (2010) presenta un estudio sobre movimientos agroecológicos en Brasil, aquí la investigadora destaca un hecho importante. En el 2006 tuvo lugar un Encuentro Nacional de Agroecología, “un grupo de mujeres entró en la plenaria de apertura con una pancarta donde se leía: ¿De qué vale que los productos estén limpios de agrotóxicos si están sucios con la sangre de las mujeres? (Siliprandi, 2010, pág. 136), quienes protagonizaron esta demanda fueron un grupo de lideresas, su experiencia en las organizaciones las llevó a ampliar la mirada sobre su rol en la agroecología y a denunciar situaciones de violencia que seguramente irán incorporándose en sus agendas. Sin querer extrapolar esta vivencia en Brasil, mi trabajo de campo va mostrando que las mujeres campesinas empiezan a presentar en vos alta situaciones de machismo que genera violencia sobre ellas.

Precisamente en el siguiente capítulo, presento la historia de vida de dos dirigentes, que, por su trayectoria en las Redes Agroecológicas de este estudio, permite estudiar el rol de las mujeres en la propuesta agroecológica que llevan adelante. Sus análisis y testimonios son fundamentales para un diálogo abierto y plural con propuestas feministas de América Latina que dan cuenta de la necesidad de visibilizar el trabajo de las mujeres en un cambio de paradigma y las problemáticas que enfrentan en la defensa de la soberanía alimentaria.



CAPÍTULO III

Mujeres en la sostenibilidad de la agroecología

Este capítulo, continua con las discusiones desde aportes de las teorías feministas que tratan el tema de mujeres, defensa de la vida, organización y liderazgo. Todo esto en relación con los relatos de vida de dos importantes lideresas, para mirar, a través de ellas, las problemáticas que enfrentan como mujeres campesinas en la lucha por sacar adelante su propuesta de vida que se ve materializada en la agroecología. La participación de las mujeres en la agroecología se analiza a partir de la cotidianidad de sus actividades, en diferentes ámbitos, que van desde el familiar hasta el organizativo y la complejidad de sus relaciones al interior de las asociaciones a las que pertenecen, así como, sus actividades de representación política.

Agroecología, espacios en femenino

La centralidad de esta tesis gira en torno al rol que tienen las mujeres en las Redes Agroecológicas del Austro y Loja que se viene desarrollando en el sur de Ecuador, tanto en el aspecto de producción y organización como en la comercialización. Al inicio de la investigación, cuando me preguntaba por el papel qué están teniendo las mujeres en el movimiento social, estaba colocando el centro de atención en la representación política y los espacios más visibles que estaban a mi alcance. Sin embargo, las reflexiones que surgieron en la investigación y estar con las dirigentas y otras mujeres en diferentes situaciones de su vida cotidiana. Así como, compartir la experiencia de varias actividades de las Redes, me permitió comprender que las lideresas campesinas al igual que el resto de sus compañeras en las organizaciones de base son quienes sostienen una parte fundamental de la vida de sus familias, de sus territorios y de la ciudad. A través de un trabajo de pensamiento colectivo que se da en las asambleas, en el trabajo agrícola, se crean las maneras para mantener el funcionamiento de una propuesta agraria que no



comulga con las imposiciones del modelo capitalista. Esto es central para entender la importancia que las organizaciones agroecológicas les dan a los procesos de formación política para sus dirigentas.

Las organizaciones de base de la RAA y la RAL están constituidas mayoritariamente por mujeres, desde teorías feministas sobre la agroecología es central para entender, cómo las mujeres se han ido constituyendo en sujetos políticos. El liderazgo de las campesinas se da en un contexto dominado por una lógica patriarcal capitalista y en un sistema caracterizado por relaciones sociales complejas que se interrelacionan en “fenómenos sociales como raza, etnia, clase, género, preferencia sexual o limitación de capacidades” (Blázquez, 2012, pág. 24).

El título de “agroecología espacios en femenino” viene de reflexiones a la obra de Raquel Gutiérrez (2014). Veo en los argumentos de Gutiérrez algunos elementos que ayudan a explicar la realidad de las prácticas campesinas de la agroecología, la organización y la situación de las mujeres recogidas en esta etnografía. La autora mencionada plantea que hablar de espacios en femenino nos ayuda a escapar de discursos esencialistas, sobre el ser mujer. De lo que se trata es de abrir un amplio debate sobre cómo se establece una construcción social liderada por hombres que coloca a gran parte de la población en espacios de dominación.

En primer lugar, está la crítica de la autora a la modernidad capitalista. La lógica de acumulación de este sistema ha destruido y cercado lo común. Es una situación que afecta como lo he comentado, a la agricultura familiar campesina agroecológica y desvaloriza las actividades del cuidado de la vida realizado especialmente por mujeres. La siguiente cuestión referida por Gutiérrez, plantea que la modernidad asimila “lo masculino al capital y éste a lo “neutro”. Un supuesto “neutro” ordenador -claramente masculino en tanto es no femenino- que instala un eje de enunciación universal afirmativo: “El Hombre” (Gutiérrez, 2014, pág. 90). A partir de aquí lo femenino según la autora se explica como un espacio tiempo en el que se arrincona todo lo que no encaja con esa medida universal de lo “masculino dominante capitalista” (Ibid.), es un espacio tiempo restringido donde están las mujeres, “los varones colonizados de todos los pueblos sujetos; se acomodan ahí, también, los locos, los homosexuales y los niños” (Gutiérrez, 2014, pág. 90). El campesinado, mujeres y hombres es un grupo colonizado y



arrinconado, sin embargo, dentro de esos espacios colonizados se repite la construcción de un espacio tiempo en el que están las mujeres campesinas. Las organizaciones agroecológicas son espacios en femenino, en donde cobra sentido otra forma de pertenencia, por esta razón en este capítulo y en casi toda la tesis hablo permanentemente en femenino sin que esto excluya a aquellos sujetos que participan de estos espacios y están sujetos a un modelo de universal masculino que también los arrincona.

A partir de la etnografía elaborada con las organizaciones, es posible visibilizar como las acciones de las mujeres han dado paso a la construcción de un proyecto común, la agroecología permite formar tramas que se van tejiendo entre distintas. Aplicado al modelo agroecológico me refiero a comunidad como un proyecto que se construye a través del trabajo colectivo. Se construye comunidad cuando se piensa en acciones concretas para defender sus derechos, se construye comunidad cuando hay diálogos para resolver fracturas, contradicciones, disputas que existen al interior de las asociaciones. Sobre la base de estas ideas que surgen de la investigación realizada sitúo un tercer argumento de Gutiérrez (2017) para describir a las Redes Agroecológicas, usando la categoría de la autora, “tramas comunitarias”; este es un término que sirve, siguiendo a Gutiérrez, para señalar lo que los integrantes de un grupo comparten en su diferencia y, en su explicación sugiere que el común son las prácticas sociales que se dan afuera del control estatal y de la valoración capitalista, por implicar formas de organizar las relaciones sociales diferentes a las formas hegemónicas. En este sentido, las mujeres construyen un modelo de organización comunitaria, en donde no encajan fácilmente las nociones de empleo asalariado, no es posible agroecología sin organización, sin vida comunitaria, son tramas sociales que el Estado difícilmente puede institucionalizar a pesar de los esfuerzos que hace por regularlo todo bajo una lógica de estándares que intenta aplicar a la agroecología.

Las Redes Agroecológicas compuestas mayoritariamente por mujeres van integrando a gente y organizaciones diversas que ven reflejado en la agroecología el interés que tienen por el cuidado de bienes que son comunes a toda la sociedad: tierra, agua, semillas, bosques, soberanía alimentaria. Desde la creación de la RAA en el 2002 y la RAL en el 2007, se han ido vinculando a ellas gente de muchos lugares, no solamente campesinas, también usuarios y usuarias de las ferias campesinas, activistas sociales,



académicas, ecologistas. Se construyen tramas comunitarias que van más allá de la diferencia étnica. Existe una afinidad alrededor del cuidado de los bienes comunes mencionados y se van tejiendo solidaridades que amplían la construcción de entramados que sostienen la propuesta agroecológica y la reproducción de tejidos sociales sostenidos por mujeres. Al respecto, la noción de afinidad de Silvia Rivera (2012) resulta útil para comprender la construcción y funcionamiento de distintas formas de comunidades, la autora rescata el sentido del cómo hacer comunidad. La afinidad, menciona la autora, es lo que une a seres humanos y no humanos en prácticas concretas por la vida, “porque ya no es posible pues la comunidad de parentesco, sólo unos cuantos parientes son susceptibles de ser parte de una comunidad actuante, pero ni eso” (Rivera, 2015, pág. 146). La comunidad se construye y en casos como la agroecología se forja por afinidades en torno a los deseos de mantener la soberanía alimentaria y el cuidado de la naturaleza, generando posibilidades de luchas alternativas locales.

Cuando se crean comunidades o comunalidades según Rivera (2015) ya no hay purezas de origen, la pureza es algo que nos paraliza. La agroecología es un proceso de identificación con sus principios anclados en el cuidado de la vida y de la soberanía alimentaria. En la agroecología se proponen diálogos horizontales para mantener un proyecto de vida que vincula a las mujeres con sus chakras y sus territorios a la vez que va generando procesos de empoderamiento y autonomía para las mujeres. Como parte del trabajo de campo y las actividades de apoyo como usuaria de los mercados de la RAA, asistí a un programa promovido por el Municipio de Cuenca para abrir un camino de diálogo con las organizaciones de la Red con la finalidad de llegar a acuerdos sobre la gestión del gobierno local para el levantamiento de una ordenanza de comercialización de productos agroecológicos. Mama Lucrecia, lideresa indígena de una asociación agroecológica de la Red, preparó un altar para la ceremonia de inicio. El lugar dispuesto para el altar se encontraba en el patio de la antigua escuela Central en la ciudad de Cuenca, los organizadores habían incluido en la programación un ritual andino antes del encuentro entre autoridades y las dirigentas campesinas. Vi que mama Lucrecia se preparaba para instalar el altar, así que me acerqué a saludarla para observar su labor, entonces, me pidió ayuda porque sus compañeras aún no llegaban y no quería retrasar el ritual. Dejé mis cosas en su canasto y solamente me quedé con mi grabadora para registrar este momento,



Universidad de Cuenca

conversamos mucho mientras ella me indicaba que hacer exactamente. Para esta mama diseñar el altar es lo más complicado, me explicó que ella lo va diseñando según el objetivo de la reunión o el evento para el que se congrega la gente. Sacó de un canasto pequeño manzanas que había recogido de su huerto y las usó como puntos de referencia para armar una chakana (cruz andina), al preguntarle que estábamos representando me contestó “la unidad” pidiéndome que agrupara bien las manzanas; puesto que, cada pila de fruta representaba a las organizaciones, entonces explicó:

Dependiendo de que vamos hacer hoy, eso tenemos que expresar en el altar, hay que buscar el propósito y por ejemplo, en la ordenanza ¿qué estamos queriendo? que las autoridades nos atiendan, que no sean solo los propósitos desde arriba sino desde las organizaciones, desde la tierra, la voz del agua, que nos traiga unidad, a coadyuvar ideas, entonces eso, no es cierto? que haya apertura para escuchar, que haya paciencia para discernir lo negativo... Nosotros queremos expresarnos, con nuestras plantas hablar con nuestros productos armonizar con lo que nosotros nos comunicamos con nuestro trabajo... especialmente las mujeres ya que los hombres por situaciones de migración no están, así que estamos las mujeres que tenemos que darnos la mano y salir adelante. (L. Mora, notas de campo, 25 de enero de 2017).

Este pensamiento no es aislado del de muchas otras lideresas, la explicación de mama Lucrecia refleja la existencia de una relación de las mujeres con sus sembríos, ellas hablan de cuidar la tierra, de protegerla. Se refieren a sus huertos o chakras con afecto, consideran que “el suelo es vida” y en la práctica agroecológica, efectivamente, se cuida la tierra, el agua, las semillas y las plantas porque son considerados como un bien común que permite la vida.

Visibilizar el rol de las mujeres.

El trabajo etnográfico con las mujeres de las Redes me permite afirmar que su presencia es la que ha definido la difusión y consolidación de las organizaciones, aunque, no siempre se reconoce la centralidad de su rol. La situación de las mujeres en los propios



Universidad de Cuenca

movimientos campesinos suele verse como algo complementario. Esto se visibilizó en la primera Cumbre Agraria que tuvo lugar en la ciudad de Quito en el mes de julio del 2016. La convocatoria movilizó a cientos de organizaciones de todo el país, debo señalar que el liderazgo de la Cumbre la tuvieron las organizaciones agroecológicas; en la mesa directiva su presencia fue mayoritaria incluida la presidenta de la RAL como la única mujer de todos los integrantes. La Cumbre Agraria se desarrolló en la Universidad Central de Quito, el edificio de la Facultad de Comunicación y el coliseo de deportes fueron el escenario de una reunión que por primera vez congregó alrededor de mil delegados y delegadas de todo el país. La universidad se transformó en una gran casa para acoger a las organizaciones compuestas, una vez más, mayoritariamente por mujeres. Luego de la marcha que se realizó hacia la Asamblea Nacional para entregar una carta de rechazo a la ley de semillas que permitiría el ingreso de transgénicos, fuimos hasta el patio de la Facultad de Comunicación. El lugar se había convertido en una gran plaza llena de colorido y productos de todas las altitudes andinas; se podía apreciar productos y semillas de las zonas calientes costaneras pasando por una muestra de lo que producen en los valles y zonas altas de la sierra andina hasta la exhibición de la mejor yuca de la Amazonía. Todas las delegaciones hicieron minga para convidar sus productos en la gran cocina comunitaria que se acopló en uno de los patios de la Universidad para dar de comer a todas las comisiones presentes, sin excepción. Luego de la comida y mientras esperaba la hora del inicio de la instalación de las mesas de trabajo, me di cuenta de que dos jóvenes estudiantes de Comunicación se acercaron a la coordinadora de la Red del Austro, Bélgica Jiménez, para entrevistarle, enseguida me aproximé, evitando que mi presencia interrumpiera el trabajo de los chicos y encendí mi grabadora para registrar la conversación. Hicieron varias preguntas, pero estaban especialmente interesados en conocer su opinión sobre el trabajo de las mujeres en el campo, entonces la dirigente contestó de forma contundente:

Miren cuantas mujeres estamos presentes, somos la mayoría y ahora fíjense cuántas mujeres son parte del directorio de la Cumbre, casi ninguna, todos los que están son hombres. En el campo las mujeres trabajamos dos y tres veces más que los hombres y somos poco reconocidas y peor aún maltratadas, esto hay que cambiar, el campo tiene



Universidad de Cuenca

que tratar el tema de las mujeres como una urgencia. (B. Jiménez, notas de campo, 21 de julio de 2016).

Una vez terminada la entrevista, con la coordinadora de la RAA asistimos a la asamblea general en donde se nos indicó la metodología de trabajo y las temáticas a tratarse. Me registré en la mesa de “Fortalecimiento Organizativo, Autonomía y Situación de la Mujer Rural” por ser el tema de mi interés y porque (menos mal) Bélgica también se apuntó a esta mesa. La perspectiva de género como un eje para analizar las problemáticas del mundo agrario, dentro de los movimientos campesinos, aún, es una tarea pendiente. Así, en el evento mencionado, no sorprende que la facilitadora de la mesa advirtiera que se juntó la temática referente al tema organizativo con la temática de mujer rural porque durante los eventos de las pre cumbres agrarias provinciales que se realizaron durante los meses anteriores en las agendas de trabajo no se estableció el tema de mujeres, sin embargo, los resultados de las mesas evidenciaron la necesidad de tratarlo en la Cumbre. La discusión sobre las problemáticas en el campo para las mujeres fue prolongada y se plantearon varias conclusiones que se reflejaron en el documento final denominado Acuerdo Agrario Nacional, en el que se inicia con una declaratoria de reconocimiento al trabajo de sostenimiento que hacen las mujeres para la permanencia de la producción campesina. (Cumbre Agraria, 2016)⁶. Las mujeres campesinas tendrán que seguir luchando por el cumplimiento de sus demandas.

El camino de las organizaciones agroecológicas se ha convertido en un proceso por el cual, especialmente, las dirigentas están reflexionando sobre su rol en la agroecología y en sus comunidades. Al realizar una revisión de las memorias del II Encuentro Nacional de Agroecología (ENA) que se realizó en Ecuador en el 2014, publicadas por la CEA, situé un documento que recoge la sistematización del foro “mujeres y agroecología” (CEA, 2014) en el que se puede advertir que las y los participantes expusieron inquietudes sobre la situación de las mujeres que, sin embargo, no siempre está presente en las reuniones ordinarias de las organizaciones de base o de las Redes. Uno de los testimonios divulgados en la sistematización del II ENA proviene de una lideresa campesina, en donde ella explica que una de las situaciones más difíciles

⁶ Ver Anexo 1 Autonomía y situación de la mujer rural (Cumbre Agraria 2016)



Universidad de Cuenca

con las que se encontraron en los procesos de capacitación organizativa dirigido a otras mujeres fue el machismo. Los hombres no permitían que las mujeres se capaciten, a pesar de esto, según la dirigente, gracias al apoyo de las propias organizaciones agroecológicas pudieron seguir y las mujeres están más empoderadas de la necesidad de formarse para la exigibilidad de derechos (CEA, 2014). Otro aspecto destacable de esta memoria, es que, se señaló la importancia de visibilizar las tareas del cuidado que realizan las mujeres en la agroecología, tal como, se indica en el documento: “Este trabajo no generará ganancias en efectivo, pero de él depende el futuro de la sociedad” (CEA, 2014), esta idea es fundamental para las luchas de mujeres, ecologistas y para la propia agroecología, la sostenibilidad de la vida es central para frenar el embate del modelo capitalista patriarcal que nos ha llevado a una crisis civilizatoria.

“Las Campesinas, las que sabemos escribir en la tierra”: historias de vida de dos lideresas campesinas, recuperar las memorias de la tierra y volver la vista al campo.

A lo largo de ese trabajo he citado a dos de las dirigentes con mayor trayectoria en las redes agroecológicas, Bélgica Jiménez coordinadora actual de la RAA y Nancy Huaca presidenta de la RAL hasta julio del 2017. En un momento de sus vidas las dos compañeras se encontraron, como dice Bélgica: “no me acuerdo ya cuando, pero lo que es seguro es que fue en el camino de lucha defendiendo la agroecología”. Las dos vienen de familias campesinas, Bélgica es oriunda de la parroquia Ludo ubicada en el cantón Sigsig, y Nancy nació y se crío en Chuquiribamba parroquia rural de cantón Loja. Bélgica y Nancy son expertas en agroecología, y buena parte de su formación la hicieron en el campo con las organizaciones, aunque, Nancy estudió en la universidad y se graduó en la escuela de ingeniería agrícola, ella expresa que fue como “extraviarse”, fue un proceso que la alejó de la realidad.

La universidad tenía unos troncos diferenciados que no explican la complejidad del campo, terminé creyendo que siendo ingeniería ya era mejor, y luego en la Red me di cuenta que había muchas sabidurías que aprender, en la universidad una se forma asumiendo que los campesinos somos chiquitos. (N. Huaca, notas de campo, 29 de agosto de 2017).



Universidad de Cuenca

Nancy no rechaza la importancia de la universidad, para ella hay cosas rescatables en su proceso de formación universitaria, pero es muy crítica con la mirada modernizadora del campo que tienen las Facultades de agronomía (al menos la que ella conoce), por ejemplo, explica que en la Universidad les decían: “las semillas campesinas son atrasadas y es importante utilizar semillas certificadas y mejoradas, como las que da el ⁷INIAP”, se ríe cuando recuerda esto porque en algún momento creyó que era así. Cuando ella ingresó a la Red aprendió otras cosas, para Nancy fue paradójico en un inicio que la agroecología le haya resultado complicada porque se suponía que debería saber casi todo sobre el campo, entonces, se dio cuenta que tenía los conocimientos técnicos que aprendió en la universidad, pero había olvidado la vida campesina y de la importancia de la relación con la tierra, con el agua, con las semillas. El trabajo en el campo afirma, “también se sostiene a través de la organización y no desde el individualismo sin vernos como parte de la naturaleza y de nuestras comunidades”.

Nancy está interesada en revisar la historia de su pueblo con relación a la agricultura campesina y los imaginarios que giran en torno a la alimentación, ella recuerda las cosas que aprendió y opina que las políticas públicas agrarias pro capitalistas que se aplican en la actualidad tienen antecedentes desde muy atrás. Ella estudió el bachillerato agropecuario en el colegio agronómico de su pueblo, me explicó que estuvo revisando fotografías de exposiciones de trabajos y especialmente las tesis de graduación de bachilleres, y ve que los temas de investigación se repiten en torno a propuestas de estudio para la producción de alimentos y técnicas novedosas para el campo, con el fin de lograr su modernización. Desde su huerta en Chuquiribamaba se puede contemplar casi todo su pueblo y hasta los valles del sur, y, desde una vista fabulosa, señalando los lugares de su relato, Nancy me explicaba:

La zona noroccidental de Loja estaba cubierta por cultivos de chacra andina, los programas de tesis del colegio eran ensayos para introducir alimentos nuevos, regalaban semillas para que siembren y prueben. El problema es que esto fue reemplazando a otros alimentos y los programas se acompañaban de recetas para que utilicemos esos productos, mucha

⁷ Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias.



Universidad de Cuenca

gente fue cambiando sus chacras diversificadas por huertos dedicados exclusivamente a la siembra de col o brócoli. Esto hizo que el campesino utilice otras semillas y vaya dependiendo de la compra de semillas híbridas y paquetes tecnológicos, es importante que reconozcamos eso y veamos la experiencia. Están atacando nuestros cuerpos y nuestros territorios. (N. Huaca, notas de campo, 29 de agosto de 2017).

Las conclusiones de Nancy al tratar de buscar respuestas en su historia como estudiante son sugerentes, esta es una invitación a realizar estudios localizados sobre el rol que jugaron los colegios de agronomía para reconstruir una buena parte de la historia agraria y pensar en acciones diferentes en el campo educativo que reviertan los efectos de la lógica capitalista que tanto promovió la modernización del campo.

Por su parte, la formación en agroecología de Bélgica fue por la intervención de las ONG. Hace más de una década organizaciones como la Fundación ecológica Rikcharina ingresó con proyectos a varias comunidades, entre ellas la parroquia Ludo fue una de las beneficiarias de los programas de educación agrícola. Rikcharina fomentó el desarrollo de escuelas de agroecología como “alternativa para el desarrollo de la agricultura familiar sostenible” (Rikcharina, s/f). Bélgica se apuntó con más compañeras de su parroquia al curso de agroecología que ofreció la Fundación, después de probar algunas opciones de oficios que les presentaron en la comunidad como el de corte y confección que nunca terminó porque no le gustó. El curso de agroecología le pareció fascinante, pues, fue mirando que esta forma de agricultura no solamente era sembrar limpio o contar con una opción de subsistencia familiar. Para Bélgica la agroecología se convirtió en su proyecto de vida y una manera de vivir mejor.

Cuando estuvimos en la escuela de agroecología un facilitador dijo algo que me hizo reflexionar mucho, que veamos que nuestros taitas nunca tuvieron cercos de palo de cemento, cercos de alambre, ellos tuvieron un cerco con rosas, con pencas, con árboles, con gullanes, entonces tenemos que volver a ese cerco, entonces, por qué tenemos que aportar a la empresa privada, comprar el cemento, bueno todo lo que eso conlleva, entonces yo pensé en eso y dije: yo voy a sembrar árboles, voy a hacer práctico lo que aprendí. ((B. Jiménez, notas de campo, julio de 2016).



La escuela de agroecología que fue articulada por la Red Cántaro, Rikcharina y Ayuda en Acción, duró tres años, las asistentes tenían capacitaciones mensuales y al final del programa cada una tuvo que elaborar un proyecto para graduarse. Bélgica todavía conserva como recuerdo toda la documentación del curso, las lecturas y el impreso de su trabajo que consistió en el diseño del huerto en el que ahora produce. Construyó además un cuyero, plantó árboles alrededor de su chakra y aplica la técnica de cultivos asociados. Cuando Bélgica me cuenta como fue la capacitación lo recuerda con afecto, todo lo que aprendió fue importante, pero a la vez reivindica que muchas prácticas de la agroecología ya las hacían sus abuelos y abuelas, ha sido como retornar a formas de agricultura que se estaban perdiendo y renovarlas con nuevos aprendizajes. Este relato me lo contaba mientras conocía su huerto. En una zona de la chakra vi un fuego controlado que me llamó la atención, es una zona techada con pilares de madera y zinc, Bélgica me explicó que preparaba abonos con los residuos sólidos de los cuyes, me indicó que no los utiliza directamente en la tierra primero lo transforma en mineral porque los residuos del cuy son beneficiosos, pero antes es necesario tratarlos.

Se mineraliza mediante la quema para que se convierta en ceniza, entonces allí ya tiene potasio, tiene magnesio, es complementario, la tierra es como las personas, también necesita alimentarse, así como el cuerpo humano necesita nutrientes, el suelo necesita zinc, magnesio, calcio. (B. Jiménez, notas de campo, 10 julio de 2016).

Es relevante mencionar que las dos dirigentas coinciden en subrayar un proceso de recuperación de la memoria, sus reflexiones contribuyen a visualizar que, a pesar, del apoyo que ha dado el Estado a las políticas de la revolución verde, no se ha conseguido desarraigar del todo los saberes y la tecnología campesina. Los otros modos de pensar y hacer agricultura están presentes en la agroecología, no es una utopía lejana, al contrario, el trabajo de estas campesinas en su interacción con los “técnicos disidentes” como los denomina Eduardo Sevilla (2015) tendieron un diálogo que provocó el “redescubrimiento de la Agroecología, por parte de la Ciencia Agronómica, al restablecer la valoración de los conocimientos que atesoraban las culturas de los pueblos campesinos e indígenas” (Sevilla, 2015, pág. 353). Coincido con este autor en que la agroecología es una “práctica pluriépistemológica” que está evidenciando las limitaciones de la ciencia convencional



defendida por la revolución verde como una solución al sistema agroalimentario y medioambiental. La práctica pluriepistemológica señalada por Sevilla se desarrolla en la agroecología, pues, ha tenido la capacidad de dialogar con distintas “formas de conocimiento en los grupos históricamente subordinados susceptibles de ser recuperadas para su incorporación al diseño de estrategias agroecológicas” (Sevilla, s/f, pág. 1). Sobre lo mencionado, Nieto, Valencia y Giraldo (2013) consideran:

La pluralidad de perspectivas epistemológicas y metodológicas no pretende la supremacía de categorías sociales o formas de conocimiento, ni abolir los especialistas y la ciencia rigurosa, ni idealizar lo popular como fuente de sabiduría, sino caminar hacia pautas temáticas y no disciplinares, introduciendo objetivos sociales en la reflexión epistemológica y metodológica y objetivos teóricos en la reflexión social y política. (pág. 208).

La agroecología como un ámbito de práctica y estudio que dialoga con una pluralidad de saberes permite establecer interrogantes que conducen a la reflexión de cómo afrontar, desde el ámbito de la agricultura y la alimentación, las consecuencias de la crisis civilizatoria.

Por otra parte, cabe señalar que, al menos para el caso de la agroecología, la categoría de saberes “ancestrales” es oportuna. Y, a pesar de que la agricultura es una de las formas de subsistencia más antigua del ser humano, la agroecología es una muestra contundente de que lo ancestral no está en el pasado y que su actualidad depende de la puesta en práctica de sus propios saberes y tecnologías que pueden dialogar permanentemente con otras lógicas, otros saberes y otras tecnologías. Boaventura de Sousa Santos (2010) define la “monocultura del saber y del rigor del saber” (pág. 22) como una forma de poder que legitima la ciencia moderna como la única vía de conocimiento, provocando que cualquier otra posibilidad sea etiquetada como ignorancia.

El desafío ante la imposición colonial de la monocultura del saber está en superar la imagen de unos saberes y prácticas tradicionales como pieza de museo frágil que no se debe tocar. La vigencia de la agroecología está en que es una práctica ancestral viva porque las mujeres han tenido la capacidad de rescatar la memoria desde su territorialidad,



Universidad de Cuenca

no se niegan los aportes que puedan venir de otras experiencias, pero mantienen su lucha para que se visibilice la actualidad de sus saberes y evitar cualquier pretensión de subalternización de la agroecología. La tarea para establecer un verdadero diálogo de saberes tiene su foco de atención también en las instituciones, empezando por la propia universidad. Tal como lo expone Nancy, cuando ella se integró a la RAL, en una ocasión una compañera suya le recordó que ser ingeniera no le hace conocer la agroecología y tenía mucho que aprender de las campesinas, Nancy confiesa que le dolían estos comentarios, pero ahora ve que su compañera tenía razón y son situaciones que le han enseñado humildad y a entender que, “es bueno tener autocrítica y no hay que negarse a que siempre hay muchas cosas que aprender”. (N. Huaca, notas de campo, 16 de julio de 2017).

“Nosotras decimos haciendo” la experiencia en la agroecología, una íntima relación entre práctica y teoría.

Sobre la base de las ideas expuestas a lo largo de este capítulo quiero referirme a la importancia que tiene comprender que toda la experiencia acumulada por las campesinas es fundamental para la producción de teoría en nuestros propios contextos. Ochy Curiel (2014) se pregunta cuál es el feminismo que queremos promover como idea transformadora y radical que surja desde nuestras experiencias. Así, un concepto clave para la autora es la descolonización vista por el feminismo:

La descolonización para algunas feministas [se trata de una] posición política que atraviesa el pensamiento y la acción individual y colectiva; nuestros imaginarios, nuestros cuerpos, nuestras sexualidades, nuestras formas de actuar y de ser en el mundo y que crea una especie de ‘cimarronaje’ individual intelectual, de prácticas sociales y la construcción de pensamiento propio de acuerdo a experiencias concretas. (Curiel, 2014, pág. 326).

Dentro del análisis de la autora se enfatiza que la corriente del feminismo autónomo colocó importantes elementos para la acción política como la autogestión y autonomía para producir teoría propia cuestionando “la relación saber-poder y la



dependencia de las instituciones” (Curiel, 2014, pág. 330). Un tema urgente para Curiel es la producción del conocimiento, con el objeto de lograr coherencia con los postulados de la corriente descolonizadora. Ella critica que se siga mirando a las acciones de las mujeres como “sistematizaciones de prácticas feministas no aptas para el consumo académico y teórico, por tanto, no son las referencias de la mayoría de las feministas latinoamericanas” (Ibidem, pág. 331). En tal virtud, es una tarea romper con el binarismo teoría-activismo, pues, la división entre teoría y política no cabe. Lo postulado por Curiel me lleva a pensar en dos cuestiones relacionadas con lo que he venido trabajando en esta etnografía. La primera es que veo en las organizaciones agroecológicas un posicionamiento que puede reconocerse en los postulados de la corriente del feminismo autónomo, por cuanto han realizado un largo recorrido para posicionarse con su propia agenda política. Un posicionamiento que está respaldado por la Comisión Nacional de Agroecología. Si bien es cierto, las organizaciones agroecológicas no se establecen con una perspectiva de género ni actualmente hay un auto reconocimiento feminista, las acciones de las lideresas están en sintonía con las acciones de grupos de mujeres en Latinoamérica que cuestionan las relaciones de poder y dependencia en relación con la tierra y el cuerpo-territorio. Las dirigentas reprueban prácticas colonizadoras, tales como, la visión tecnocrática modernizadora sobre el campesinado, la imposición de leyes que atentan su autonomía como organizaciones agroecológicas o el abuso sobre las campesinas que lideran las organizaciones por su condición de mujeres agricultoras. Los testimonios de Nancy, los de Bélgica y otras compañeras son contundentes y no se limitan solamente a la denuncia. Ellas han asumido una posición de lucha permanente para revertir ese orden, y lo hacen desde el reconocimiento como campesinas que practican los postulados de la agroecología para tener alternativas que frenen el avance global de la agroindustria.

La segunda cuestión sobre la que quiero reflexionar a partir de lo expuesto por Ochy Curiel (2014) es acerca de la producción de conocimiento. En varios subtemas de mi trabajo he ido señalando conceptos, pensamientos y definiciones propias que las organizaciones agroecológicas han desarrollado en la construcción de su propuesta. Esto tiene importancia en la medida que la producción de conocimiento de las organizaciones esté presente para dialogar con el pensamiento de teóricas y teóricos que coinciden en



Universidad de Cuenca

poner la centralidad de los análisis en quienes nos están enseñando otros caminos desde la experiencia. En concordancia con Curiel, es preciso realizar este ejercicio como una necesidad para que otras prácticas de producción de conocimiento, como la interdependencia entre seres humanos y la tierra para pensar en la sostenibilidad de la vida, no sean excluidas o diluidas en discursos hegemónicos de las ciencias sociales.

En el proceso de escritura de esta tesis, varias instituciones, entre ellas el Municipio de Cuenca, el Ministerio de Cultura y la Universidad de Cuenca a través de la Maestría de antropología de lo contemporáneo organizó un evento para la reflexión interdisciplinaria acerca de los universos de la alimentación, uno de los retos que nos propusimos como equipo organizador de estas jornadas fue generar un espacio horizontal para construir y compartir saberes entre la academia y las organizaciones sociales, así participaron las dirigentas de la RAL, de la RAA, el coordinador de la Federación de Centros Agrícolas y Organizaciones Campesinas del Litoral y otras personas invitadas que presentaron la complejidad del mundo de la agroecología como una alternativa al modelo capitalista agroindustrial.

Académicas y académicos desarrollamos argumentos sobre el rol que cumple la agroecología en la actualidad y fueron aportes muy valiosos. Sin embargo, la intervención del dirigente campesino de la Costa y la explicación de lo que significa hacer agroecología por parte de las lideresas de las Redes: Bélgica Jiménez y Nancy Huaca fueron decisivos para concienciar a quienes asistieron al evento. El mensaje de las campesinas desde la experiencia sobre sus luchas territoriales y la defensa de un modo de vida, son propuestas que amplían nuestros horizontes de pensamiento, nos dan posibilidades de otras formas de construir y entender la realidad. Al finalizar el evento pude charlar con tres personas recién graduadas de la Facultad de Agronomía quienes mencionaron que las ponencias de las campesinas y la discusión sobre la necesidad del cuidado de la vida les colocó en otro lugar frente a todo lo que aprendieron en la Universidad: “en la Facultad no tuvimos la oportunidad de ver nada de lo que se habló aquí, en estos tres días, y queremos conocer las organizaciones que trabajan agroecología para aprender otra forma de hacer agricultura” (S. Guanuche, diario de campo, 2017). Considero a esas situaciones una lección de vida y una muestra de lo que varios estudios de pensadoras y pensadores de la región latinoamericana advierten, (Ulloa, 2016; Zaragocin, 2017, Zaragocin, Moreano y



Velasco, 2018; Escobar, 2003;) las fuentes epistémicas están en la experiencia de los pueblos que construyen nuevas formas de comunidad por su vitalidad en la defensa del territorio, de los cuerpos y la creatividad para vincular a más gente en su lucha.

Escribir el pensamiento y las trayectorias de vida de las dirigentas de las Redes y a través de ellas comprender el trabajo colectivo de sus organizaciones implica reconocer sus propias formas de plantear un modelo agrario alternativo a la agricultura convencional. Se produce conocimiento desde las prácticas cotidianas, cuando Bélgica dice “Nosotras las campesinas decimos haciendo”, da cuenta de la ruptura del binarismo entre práctica y teoría. Ellas defienden sus territorios poniendo en marcha el modelo de la agroecología y cada vez señalan con más fuerza la presencia de las mujeres como las sostenedoras de ese modelo con una autodeterminación como campesinas agroecológicas.

“Que nadie nos de diciendo lo que sentimos ni lo que necesitamos”

La experiencia de Bélgica en el liderazgo de las organizaciones campesinas fue de la mano de su formación en agroecología, aunque, siempre estuvo interesada y participando en procesos de participación social de diferente índole. Cuando era muy jovencita estuvo en contacto con clérigos que formaban parte de la Teología de la Liberación, a los 18 años participó como catequista de su parroquia porque declara que “le gustaba como pensaban los de la Teología” (2017). Recuerda que en su capacitación para catequistas se hablaba de las acciones que había cumplido Monseñor Leonidas Proaño, justo cuando Alberto Luna fue Monseñor de Cuenca, ella califica a este período como un tiempo de muchos avances para las organizaciones y para escuchar mensajes nuevos como la necesidad de que “la gente se libere del machismo y del autoritarismo” (2017), pero lamenta que su padre no viera eso, porque después de dos años en su actividad como catequista le prohibió continuar. La participación de las mujeres en la representación política en las Redes tiene algunos elementos que son importantes señalar para mirar cómo ellas enfrentan, de distintas maneras, situaciones similares, en un contexto marcado por formas de segregación como machismo, paternalismo, clasismo, racismo dentro y fuera del círculo que les rodea.



Bélgica no está casada y no tiene hijos, sin embargo, ha tenido que enfrentar miradas acusadoras dentro de su propia familia por ser una mujer autónoma, ella tiene una vida pública con una agenda política que le exige salir permanentemente de su casa. Muchas veces tiene que negociar con su padre y su madre sus salidas a la ciudad de Cuenca y a otros territorios de organizaciones campesinas o fuera del país incluso para cumplir con reuniones de trabajo o formación como coordinadora de la RAA. A pesar de que Bélgica se ha liberado de múltiples presiones sociales; en los espacios en los que participa, la familia sigue siendo una institución fuerte que todavía tiene mucho peso sobre su forma de ser y su rol como dirigente campesina. La experiencia de Nancy Huaca por el contrario es inusual y presenta una fuga en medio de situaciones familiares complicadas para las mujeres en su participación política en las organizaciones. Nancy está casada y siempre se refiere a su marido como su “pareja”, tienen dos hijas y dos hijos. En una estadía que hice en Loja para realizar trabajo de campo, ella me invitó a su casa, solo entonces entendí lo que me comentó en alguna ocasión. Me decía que cuando inició su camino como dirigente, su marido tuvo que aprender que “él también podía planchar sus camisas y hacer las cosas que ella hace en casa”. La niña y el niño más grandes también cumplen con algunas tareas en casa y, a la pequeña le encanta ir al huerto con su madre.

En mis conversaciones con varias mujeres que están o han estado al frente de sus organizaciones escuché una idea que se repite: “el miedo a no poder” liderar el grupo, sin embargo, al finalizar el encargo como representantes campesinas expresan que fue la mejor decisión que tomaron. Reconocen que el apoyo de sus compañeras y otras personas vinculadas a las organizaciones son fundamentales para lograrlo. Lo colectivo, el apoyo mutuo y la toma de decisiones grupal es una forma de hacer política con la que las mujeres se sienten identificadas. El modelo democrático de las Redes, a través, de la organización de base para la elección de representantes armoniza con las aspiraciones del liderazgo campesino que se forjó dentro de las agrupaciones, especialmente en el Austro⁸. Los testimonios de Nancy y Bélgica son un ejemplo de esto:

⁸ Como señalé en el capítulo II, la elección de delegados y representantes según el reglamento de las Redes es por organización, es decir, se elige a la organización de base como responsable máxima de la coordinación, presidencia, secretaría, ejes de producción, etc. La organización de base designa a su



Universidad de Cuenca

Me fui vinculando más en el ámbito organizativo y empecé como secretaria de la RAL, luego me nombraron como promotora para apoyar en un proyecto con la Comisión Ecuatoriana de Agroecología y en el 2013 me pidieron que sea coordinadora, ya conocía sobre la organización pero la Red me parecía algo tan grande que me daba miedo, pensaba que yo la iba a acabar, pero me dieron ánimos, y me mantuve dos años, después me nombraron presidenta de la Red, a pesar de mi miedo inicial, las cosas salieron bien y aprendí mucho, valoro la organización y el rol que tenemos para que esto funcione.(N. Huaca, notas de campo, 28 julio de 2017).

Los compañeros de la Fundación de Rikcharina me llevaban a todo lado para que yo cuente la experiencia, me fui a muchos lugares, al principio me daba nervios, me daba vergüenza, como esa idea que nos metieron en la cabeza de que los campesinos no valen, pero después ya me convencí pues, de que todos valemos, tenemos que valorarnos. Lo malo en mí es que pensaba que no voy a poder. Pero ahora ya entiendo que el dirigente tiene que poner palabras, debe tener la capacidad para la decisión, tomar decisiones con su grupo, porque si no es así, tampoco las cosas van a salir bien. (B. Jiménez, notas de campo, 5 diciembre de 2016).

La política de las Redes del Austro y de Loja, responde a un proceso de formación y reflexión permanente. Muchas de sus prácticas son el resultado de cambios organizativos a partir de la evaluación conjunta del cumplimiento de objetivos y funcionamiento de sus asociaciones. Por ejemplo, en una asamblea de la Comisión Nacional de Agroecología en septiembre del año pasado, se recordó que hasta el 2014 las organizaciones habían estado representadas por delegados de las ONG. A partir, de una discusión entre organizaciones agroecológicas, instituciones y ONG; las organizaciones decidieron que la representatividad y vocería debía hacerla el propio campesinado. Desde ese momento, las mujeres fueron ocupando cargos en las Redes. “Hablar con voz propia no hace falta que nadie nos lo diga ni lo que sentimos ni lo que necesitamos” (B. Jiménez, 2017) esto lo recuerda en varias ocasiones la coordinadora de la RAA. Por su

delegada para que cumpla las funciones de representación, sin embargo, la organización tiene el deber de respaldarla para que cumpla con las obligaciones que se le encargan.



Universidad de Cuenca

parte, cuando Nancy interviene en congresos o asambleas explica que las ideas que comparte son una construcción colectiva con sus compañeras campesinas, ellas vieron la necesidad de estudiar las leyes y la política como una herramienta de defensa de sus derechos.

En estas acciones hay un empoderamiento de las dirigentas, entendiendo este concepto, como la capacidad de las mujeres para tomar sus propias decisiones para la “eliminación o reducción multidimensional de la desigualdad e injusticia, emprendido desde abajo, a través del cual las mujeres definen lo que es importante para ellas según sus propias experiencias y percepción de las situaciones” (Manzanera y Lizárraga, 2013, pág. 240). Las dirigentas de las organizaciones vinculadas a la Comisión Nacional de Agroecología están en permanente formación, la reflexión y el estudio de sus propias acciones (con una base en las enseñanzas de la Vía Campesina), a través de la cual los procesos de empoderamiento han sido posibles. En un artículo de difusión escrito por la autora pakistaní Rafia Zakaria (2017) se analiza de forma crítica la forma desacertada con la que las agencias del desarrollo y seguramente muchas otras instituciones utilizan el concepto de empoderamiento, al punto de desvirtuarlo:

El “empoderamiento” se ha convertido en una palabra de moda entre los profesionales del desarrollo en Occidente pero se eliminó su aspecto más relevante: el de la “movilización política”. En su lugar queda una definición limitada y contrita expresada a través de la programación técnica que busca mejorar la educación o la salud, sin hacerle mucho caso a los problemas de equidad de género más profundos. Este “empoderamiento” despolitizado es positivo para todos, menos para las mujeres a las que supuestamente debe ayudar. (Zakaria, 2017)

Concuerdo con la autora citada, en que, el tema del empoderamiento está en disputa y es urgente discutirlo en todos los escenarios posibles, el ámbito de la agroecología no se escapa de estos riesgos. El uso de la palabra “empoderamiento” en muchas ocasiones se distancia de un entendimiento integral. La agroecología es una apuesta política que brinda alternativas a la agroindustria, pensar en empoderamiento desde visiones mercantilistas, sería despolitizar y minimizar las propuestas de las Redes Agroecológicas que pugnan por el reconocimiento del trabajo campesino y el liderazgo



Universidad de Cuenca

que las mujeres tienen actualmente. A pesar, de que se pueden constatar muchos logros en las organizaciones, las consecuencias de la llamada “oenegización” del campesinado o las eternas prácticas paternalistas del Estado siguen presentes en el mundo rural⁹. Las dirigentas de la agroecología insisten entre sus bases, hombres y mujeres cuan necesario es cambiar el paradigma, no siempre es fácil para ellas (en realidad para ningún movimiento social) trabajar por un cambio de paradigma. La construcción de niveles de empoderamiento, en donde, se comprenda que la unidad de las organizaciones y su lucha política puede tener mayor repercusión que aceptar dádivas a cambio de imposiciones de agendas que no responden a sus necesidades, ni siquiera a las más inmediatas, es un proceso de mediano y largo plazo.

Las mujeres por la defensa de las semillas: “Nos declaramos en rebeldía ante la ley de semillas y apoyamos a las compañeras agroecológicas”

“Las semillas son nuestra madre
guardar las semillas es un acto político”

Vandana Shiva

La Conferencia Plurinacional e Intercultural para la Soberanía Alimentaria (COPISA) presentó ante la Asamblea un proyecto de Ley de Agrobiodiversidad, Semilla y Fomento Agroecológico en el 2012, este proyecto contó con la participación de cientos de organizaciones de todo el país, el debate de esta ley fue suspendido y retomado en el 2016 pero la ley inicial sufrió serias modificaciones con las que las organizaciones no están de acuerdo, finalmente en mayo de 2017 el ex presidente Correa elaboró modificaciones a la ley y el artículo 56 y 57 en este sentido:

⁹ Por citar un ejemplo, un dirigente de la zona de Santa Isabel me explicaba que frecuentemente funcionarios del Ministerio de Agricultura van a las comunidades a regalar herramientas como una forma de control sobre el campesinado, “les convencen con regalos que no valen la pena, les dicen que en las organizaciones no ganan nada, dice qué les dan las organizaciones” (H. Regalado, notas de campo, 6 de septiembre de 2017)



Universidad de Cuenca

Una de las observaciones se refiere al artículo 56 del proyecto, que prohíbe el ingreso al país de semillas y cultivos transgénicos. El Ejecutivo solicita la modificación del artículo y que la ley permita el ingreso de este tipo de productos solamente con fines investigativos. La segunda observación fue al artículo 57, que autoriza la destrucción de semillas y cultivos transgénicos que hayan ingresado al territorio nacional de forma ilegal. El Mandatario pide que dicho artículo no generalice a todas las semillas transgénicas, sino solo a aquellas que ingresen por vías ilegales y sin fines investigativos. (Diario El Telégrafo, 2017).

Las organizaciones campesinas, la CONAIE y especialmente las organizaciones agroecológicas han venido presentando su inconformidad con las modificaciones a la Ley COPISA desde el 2016. Con la aprobación de la nueva ley en mayo el 2017, se encendieron las alarmas entre todos los sectores activistas y defensores ecológicos. La preocupación para las Redes agroecológicas es doble, por un lado, se deja una gran puerta abierta al ingreso de transgénicos, pues, la investigación es un pretexto para favorecer las actividades de las grandes empresas transnacionales como Sygenta o Monsanto (ahora Bayer). Y por otro, la ley favorece el uso de semillas certificadas en detrimento de las semillas nativas y criollas lo que pone en riesgo la seguridad de la agrobiodiversidad. La ley regula:

Los “recursos fitogenéticos” para la alimentación y la agricultura, separando el germoplasma de conocimiento asociado. Esto implica que la valoración se hace desde una perspectiva económica (el recurso filogenético como un bien comercial) y la conservación de la agrobiodiversidad (sustento y cultura) ya no es la prioridad, a diferencia de lo que planteaba la propuesta de la COPISA. (Vogliano, et. al, 2017, p. 60-61).

En la actualidad es visible el efecto de las políticas agrarias que han favorecido la circulación de semillas certificadas. En la agricultura familiar campesina tradicional, el campesinado se ve atado a depender de las casas comerciales para la adquisición de semillas. La agroecología ha significado una contrariedad para los intereses comerciales de empresas como: Agripac, Ecuaquímica, India (Pronaca), las prácticas de cuidado de la



Universidad de Cuenca

tierra y recuperación de semillas para una agricultura no dependiente del mercado capitalista o de los encadenamientos a las grandes empresas son contra hegemónicas a los intereses del capitalismo de la revolución verde (Vogliano, et. al, 2017). Las mujeres agroecólogas se organizaron para presentar manifiestos contundentes sobre su inconformidad con la ley. La RAA y la RAL participaron en una toma simbólica de las Gobernaciones para unirse al llamado de la Federación de Centros Agrícolas y Organizaciones Campesinas del Litoral (FECAOL). En este acto de protesta pacífica tanto en Loja como en Cuenca se aliaron a las mujeres agroecólogas grupos de activistas urbanos, artistas y ecologistas como Yasunidos. (Notas de campo, 25 de agosto del 2017). Así, en la Gobernación del Azuay nos reunimos alrededor de 60 personas con el Gobernador, Bélgica Jiménez expresó el descontento de las organizaciones:

Se hacen leyes que no respetan la naturaleza y nosotras como agroecólogas nos sentimos parte de ella y por eso nos sentimos profundamente afectados... nos declaramos en rebeldía, no con armas no con las piedras, no con los palos, vamos a ver la forma de como resistir, llamaremos a la ciudadanía para que coman nuestros alimentos porque hay un argumento que dicen que hace falta alimentos y van a solucionar con transgénicos eso es falso, queremos agua, tierra para sembrar, libre tránsito de nuestras semillas. Ustedes están equivocados si creen que somos ingenuos porque al ver a esta campesina de chalina, pollera y sombrero no lee las leyes, no es así, entendemos las leyes. Como campesinas estaremos en la calle para que en ese país se reconozca la soberanía alimentaria. (B. Jiménez, notas de campo, 25 de agosto de 2017).

Renata Motta (2016) considera que las movilizaciones políticas en contra de los cultivos transgénicos en América Latina deben ser analizados con una perspectiva de género, pues, “las mujeres tienen especial vulnerabilidad” (Motta, 2016, pág. 146) al impacto negativo que el uso de transgénicos tiene sobre el medio ambiente. Como señala la autora existen más mujeres viviendo en situaciones de pobreza que los hombres y esto aumenta en la población rural, otro argumento que comparto y lo he ido presentando en este trabajo, tiene que ver con el rol social que efectúan las mujeres como cuidadoras de sus familias y de la producción agrícola. Con sus investigaciones Motta (2016) describe



Universidad de Cuenca

a una de las movilizaciones de mujeres argentinas más importantes que están en contra de los paquetes agrotóxicos para el tratamiento de la soja transgénica. Se trata de un grupo de mujeres de Córdoba (Argentina), quienes llevaron al debate público la corresponsabilidad del cuidado de la salud de sus familias. La reflexión conjunta de ese grupo de madres sobre los problemas de salud que estaban viviendo dentro de sus hogares les movilizó para interpelar al Estado sobre el peligro de un modelo agrario que las instituciones permitieron y promovieron. Ellas como afectadas directas y encargadas socialmente del cuidado de sus familias “fueron capaces de politizar un tema que ha sido tabú en Argentina, debido a la visión hegemónica de que las actividades agrarias reflejan los intereses generales de la sociedad” (Motta, 2016, pág. 161).

El caso de Argentina estudiado por Renata Motta es importante para entender como la relación y formación de las mujeres en la agroecología que mantiene un eje político fundamental para la defensa de su modelo agrario, contribuye a que las mujeres expongan públicamente sus desacuerdos con las políticas estatales ilegítimas. Desacuerdos que se expresan con acciones de protesta y con acciones de cuidado de sus territorios y familias. De alguna manera, y en esto, a diferencia del caso de Córdoba, las actividades agrarias alternativas a los monocultivos se convierten en una herramienta preventiva de defensa ante amenazas como el ingreso de transgénicos o la minería. El desacuerdo con la ley de semillas y agrobiodiversidad aprobada en Ecuador tiene un recorrido en el que las lideresas de las Redes han participado activamente, pero también nos hemos unido mujeres de otros sectores: mujeres urbanas, académicas, comunicadoras, artistas, chefs, ecologistas, estudiantes (notas de campo, 2016-2017). Una de las usuarias de las ferias agroecológicas intervino en la toma simbólica de la gobernación del 21 de junio del 2017 para reiterarle al gobernador del Azuay:

Queremos ser escuchadas, los transgénicos ya han sido investigados y tienen un propósito exclusivo y es enriquecer a las grandes corporaciones que están acaparando la alimentación de los pueblos, estamos defendiendo nuestra alimentación, nuestras semillas campesinas, nuestra soberanía alimentaria, nuestros hijos, nuestra familia, nuestras futuras generaciones, esto es hacer alianzas entre el campo y la ciudad... apoyamos decidida y



Universidad de Cuenca

frontalmente el posicionamiento de las compañeras agroecológicas” (M. Torres, notas de campo, 25 de agosto, 2017).

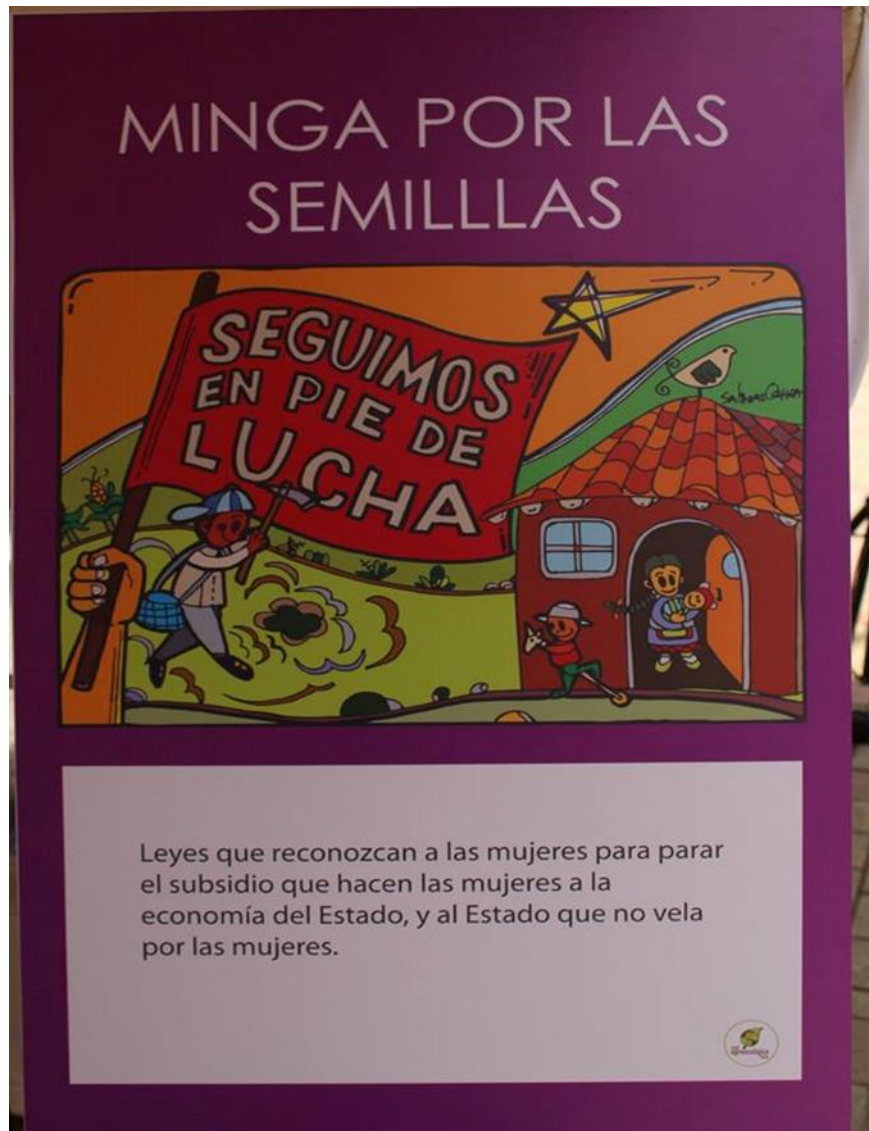
Mientras tanto el grupo de la RAL en su espacio creado para estudiar la situación alrededor de la ley de semillas, a que le denominan “la escolita”, han venido elaborando un texto conjunto para circular un manifiesto de rechazo a la ley recientemente aprobada. Previo al encuentro nacional que se realizó en Quito el 14 de agosto por un Ecuador libre de transgénicos, Nancy me invitó a una de las reuniones de “la escolita” en la ciudad de Loja, ese día quienes asistieron trabajaron sobre su texto final porque sería el manifiesto de la RAL que la delegación de Loja debía exponer en Quito. El debate al que pude sumarme fue un ejercicio de reflexión y creación colectiva muy interesante, en esta sesión el grupo de estudio concluyó, entre otras cosas, que la ley de semillas que permite el ingreso de transgénicos con fines investigativos no solamente es un atentado a la soberanía alimentaria, pues, los transgénicos son un sistema de ocupación de los territorios. Poniendo como ejemplo lo aprehendido en Argentina, país en donde los cultivos de soja están invadiendo territorios campesinos y tiene como eje de poder a las empresas transnacionales. Empresas que mediante leyes que les favorecen, el uso de paquetes agrotóxicos y el uso de maquinaria, prescinden de mano de obra campesina y la empujan fuera de sus territorios. Son reflexiones que invitan a pensar seriamente en cómo los cultivos transgénicos también implican una disputa territorial que puede ser semejante a la que ocurre con la minería en cuanto al proceso de despojo y desalojo de los territorios, así como, las consecuencias del deterioro socioambiental.

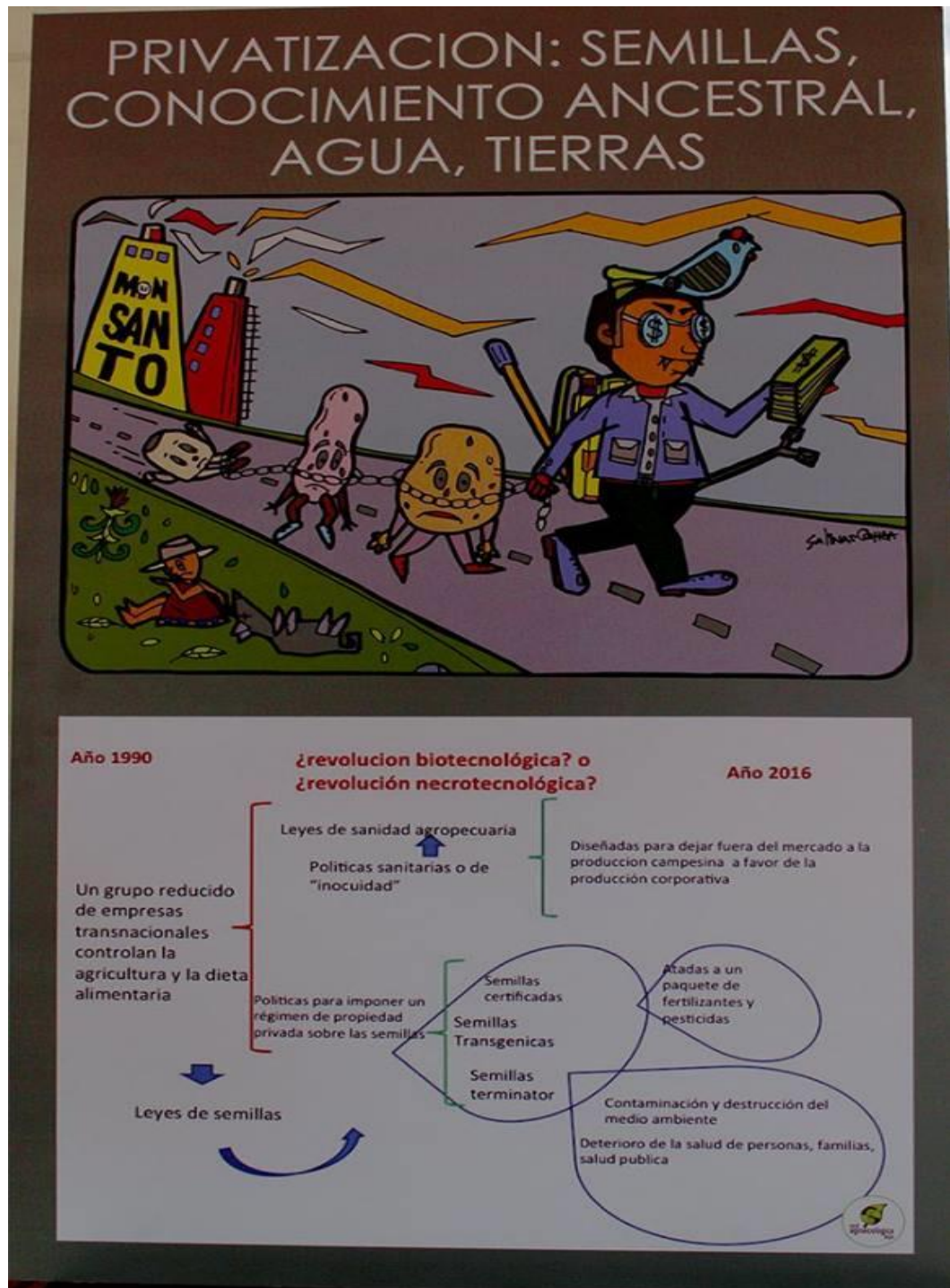
La libre circulación de semillas es una de las demandas del movimiento campesino agroecológico y ante la amenaza de una ley que pone en riesgo procesos históricos de producción y libre intercambio de semillas, las organizaciones están en permanente actividad de denuncia. En Loja, por ejemplo, la RAL desarrolló unas jornadas de trabajo denominado “Minga por las semillas” del 25 y al 27 de abril del 2017. El tercer día del evento la RAL se llevó a cabo la feria de semillas y la presentación de infografías con fines pedagógicos que fueron expuestos en la plaza del evento, bajo el título: “Entre el despojo y la resistencia”. Los carteles dan cuenta de la profundidad con que se está discutiendo una problemática que afecta a toda la población, las acciones de los movimientos campesinos son un llamado a la sociedad a cuestionar las formas

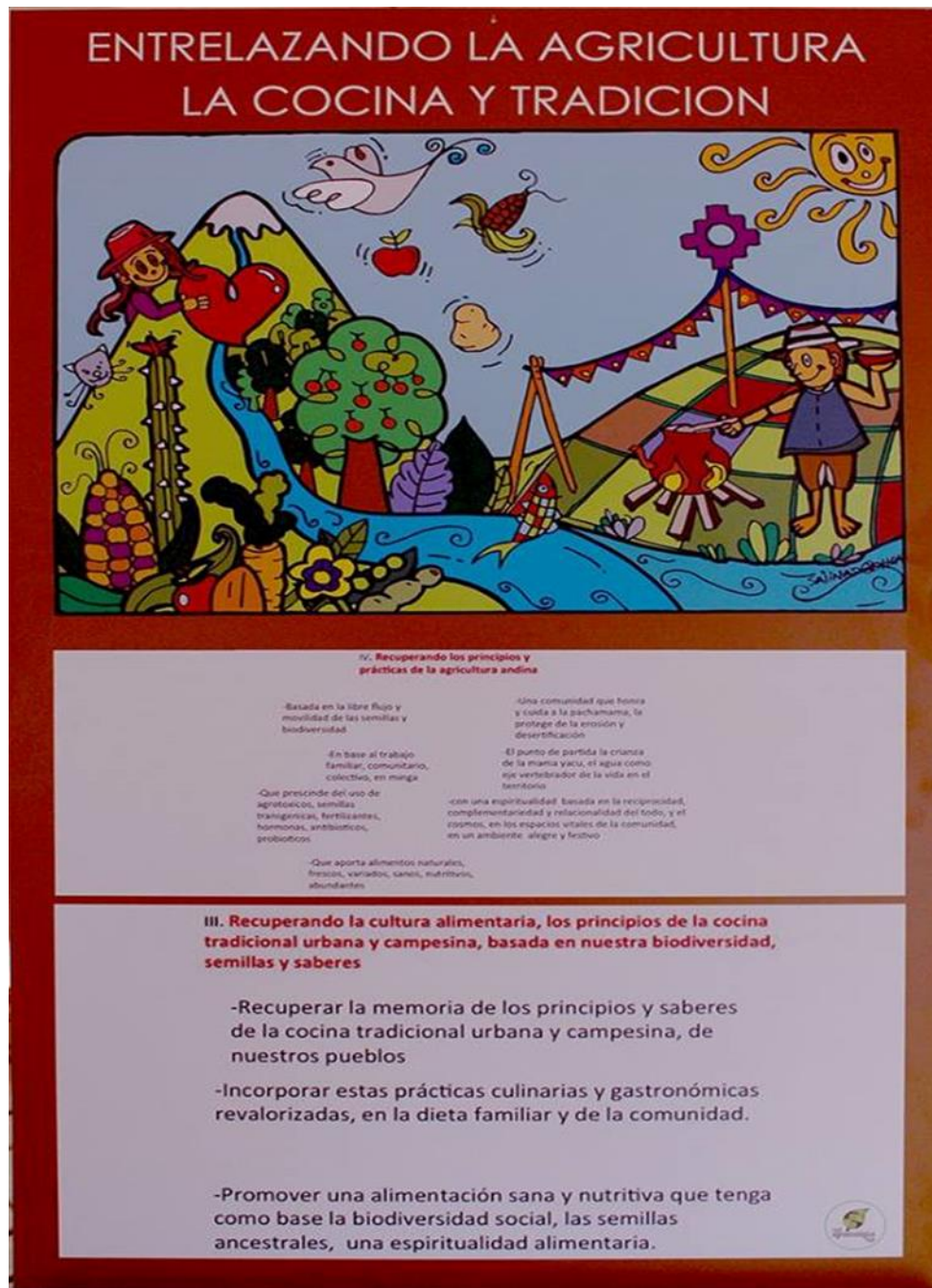


Universidad de Cuenca

hegemonías de desarrollo capitalista que nos despolitiza de un hecho fundamental para nuestras vidas, como es la alimentación.







El mensaje de las infografías elaboradas por la RAL sobre el cuidado de las semillas nativas, apuntan a un factor importante, la sostenibilidad de la vida y la presencia de las mujeres. Se enlaza el trabajo realizado por las campesinas en la producción agrícola con las prácticas alimentarias. La Red de Loja con sus carteles invita a que la gente interpele aquellas políticas públicas que desconocen las labores de las mujeres en el



Universidad de Cuenca

sustento de la cadena de alimentación. A la vez que, apuntan cómo la ley que permite el ingreso de semillas transgénicas (con fines investigativos) y la imposición de semillas certificadas puede afectar la vida cotidiana de las personas, su salud, la calidad de la alimentación o cambios no siempre favorables en las prácticas gastronómicas; cuestiones que, como se ha analizado en este trabajo están mayoritariamente bajo la responsabilidad de las mujeres.

Construyendo relaciones horizontales

El colonialismo interno, en términos de Pablo González Casanova (2006) sería la permanencia de relaciones coloniales de dominio y explotación entre grupos heterogéneos que se reproduce en todos los espacios de la vida social: económico, político, cultural. La categoría de colonialismo interno funciona para explicar, por ejemplo, la enorme desigualdad que aún existe en las relaciones campo-ciudad, en donde, por la lógica de situar la realidad como espacios binarios, la ciudad es equivalente a civilización y modernidad. Esta forma de pensar que está en la práctica cotidiana coloca en condición de subalternidad al sector rural, tanto a las personas como al territorio. Para Bélgica hay formas de dominación que funcionan permanentemente. Ella pone como ejemplo, situaciones que ocurren en el mercado. Es frecuente que las y los clientes de las ferias pidan rebaja, pero algunas personas lo hacen desde una percepción negativa que inferioriza al “otro”, suponiendo que existe casi una obligatoriedad de servidumbre de parte de las campesinas. Como lo formula Bélgica, “cuando una señora viene a comprarnos y le dice, ¡ah, si quieres, te pago esto!, para mí eso es una forma de dominación, y otras compañeras lo aceptan porque está la idea de ser india, campesina o pobre”. (B. Jiménez, diario de campo, 20 noviembre de 2017).

Para el análisis que interesa en esta tesis y que parte de las experiencias y reflexiones de las dirigentes campesinas, el colonialismo interno conectado con los aportes de las feministas de color sobre el funcionamiento de las intersecciones evidencia la complejidad de las relaciones y cómo varias asimetrías funcionan a la vez. Las lideresas de las Redes han pasado por los agravios que ejerce ese poder derivado de ideas coloniales y patriarcales. La coordinadora de la RAA viajó hace algunos años a Paraguay para un congreso de organizaciones sociales y campesinas de América Latina, el viaje fue



Universidad de Cuenca

gestionado por una ONG a la que su organización estaba vinculada en ese momento, Bélgica apunta que estos espacios siempre le dejan aprendizajes, pero lo que ella quería contarme es lo ocurrido con el director de la ONG con quien viajó.

Al regreso cuando llegamos al aeropuerto de Guayaquil, el director de la ONG se encontró con dos señoritas, pero para saludarlas me dijo que yo espere en un lugar de la sala y él se fue hacia ellas. Después regresó y me dijo que yo me vaya al terminal a tomar el bus de regreso a Cuenca, sentí que él se avergonzó de estar conmigo, estoy segura de que fue así, porque cuando estuvimos en el encuentro en Paraguay andaba conmigo todo el tiempo, allí yo como campesina de pollera era orgullo, pero cuando regresamos, ya no. Me di cuenta de que lo que decían sobre ser orgullosos de ser campesinos, que levantemos la cabeza, ha sido de boca para afuera nomás, no ha sido cierto para ellos. Me sentí tan mal, no conocía nada en Guayaquil, ¿cómo para volver? Salí del aeropuerto fui preguntando y llegué, eso me pasó, y ahora me doy cuenta de tantas cosas con las ONG, sí ayudaron, pero no todo ha sido bonito, también fuimos un pretexto para muchas cosas. (B. Jiménez, Diario de campo, 15 de agosto de 2016).

En el proceso de formación política y la ruptura que hicieron las organizaciones con el tutelaje de las ONG, dirigentes como Bélgica recuperan su historia de forma crítica. Las reflexiones colectivas les permiten desnaturalizar relaciones que provocan desigualdades y exclusión. Por su parte, Nancy y sus compañeras recientemente tuvieron un altercado en el mercado de Loja, que muestra una vez más, como las mujeres agroecólogas tienen que lidiar con prácticas coloniales y machistas en las diferentes actividades que realizan.

Hace como seis meses había un problema con la feria del domingo porque no nos avisaron que la iban a cambiar de sitio por la regeneración urbana que hace el alcalde de Loja. Un domingo a las tres de la mañana me llamó un compañero a decirme que no había un sitio en donde armar las carpas de la RAL, fue una actitud premeditada, no nos avisaron a propósito para causar malestar entre las compañeras, cuando llegamos todas al lugar, no teníamos en donde poner nuestras cosas, todas con los productos y



molestas porque es el trabajo de la semana. Entonces viene un señor del municipio y nos dice que él no sabe nada, yo le dije que cómo no sabe nada, que de dónde salió la orden y nos dijo: que nosotras debíamos acercarnos a preguntar y que además las mujeres de la Red no hacen nada, deberían cambiarlas y poner a hombres a que trabajen, ustedes mismas tienen la culpa les decía a las compañeras, ustedes tienen la culpa de elegir a mujeres, por lo menos elijan a hombres como representantes. Esto duele, una tiene su corazón, yo le dije que esos son procesos de la Red y que independientemente de que seamos hombres o mujeres, nosotros tenemos ese espacio asegurado porque eso es parte de nuestros derechos. Fue un desprecio por las mujeres, el alcalde nunca nos ha querido porque siempre estamos haciendo bulla por nuestros derechos. Los compañeros hombres tuvieron una reacción como diciendo: sí, sí, aceptando lo que dijo el funcionario, eso me dolió mucho. El proceso de agroecología ha crecido aquí por el trabajo de las mujeres. (N. Huaca, diario de campo, 5 agosto 2017.)

Nancy describe esta vivencia como una situación que “les golpeó en su dignidad” y se reunieron a discutir qué pensaba cada una sobre el incidente. La respuesta de la mayoría fue que era necesario mostrar públicamente el trabajo que vienen desarrollando y transformar el dolor de haber sido agredidas, por su condición de mujeres, en acciones concretas. De ahí que nació “Minga por las semillas”, el encuentro descrito anteriormente en donde las mujeres tuvieron un papel central para convocar a la ciudad de Loja a conocer su propuesta y trabajo como mantenedoras de la soberanía alimentaria.

Las trayectorias de Nancy, Bélgica y de otras dirigentas les han permitido devenir en mujeres campesinas líderes, que, desde una formación política contrahegemónica, se relacionan de manera horizontal con todos los actores que les rodean. Han roto con una visión vertical que coloca a mujeres campesinas en una cadena de relaciones que las inferioriza. Mientras amplios sectores de la sociedad continúan naturalizando relaciones hombre-mujer, campo-ciudad en condiciones de desigualdad. Las dirigentas agroecológicas de ese caso de estudio continúan en la construcción de caminos complejos



Universidad de Cuenca

que dialogan entre sí y buscan mejorar sus vidas, las de sus familias y la del medio que les rodea.

Plazas Campesinas

En una conversación informal con líderes de las organizaciones y previo al inicio de una asamblea ordinaria de la RAA, su coordinadora nos contaba que instalar una de las ferias de la ciudad de Cuenca, denominada “Biocentro”, les significó mucho trabajo, pero que valió la pena. Para ella esto ha sido una forma de revertir injusticias:

Compañeros y compañeras yo tomé conciencia de la necesidad de luchar por un espacio propio para los productores porque yo sufrí mucho, venía a Cuenca al mercado de la Feria Libre con mis productos y era horrible lo que nos pasaba, los municipales nos quitaban los productos. Cuando había que venir a Cuenca a vender, pasaba la noche mal solo de imaginarme que los municipales me sigan a quitarme las cosas y también nos veían mal las personas que tienen sus puestos de venta, porque éramos vistas como informales. Me acuerdo clarito una vez que me jalaron la trenza y me quitaron el cuchillo de cortar el quesillo, la balanza, el sombrero, después costaba bastante plata retirar las cosas. Se sufría mucho, eso me hizo endurarme y luchar con la organización compañeras para que tengamos un espacio propio, nada nos regalaron, todo ha sido una lucha, por eso hay que mantener lo que ganamos. Y ahora pienso, ¿cómo se comportarían [los guardias] si fuéramos hombres? no nos tratarían igual. Cuando ya tuvimos un espacio propio para vender pude poner una silla, sentarme, estar en mi sitio, nadie me molestaba, no pensar que los guardias me quitarán el sombrero. (B. Jiménez, notas de campo, 3 de febrero, 2016)

Su relato y la conversación que surgió luego con quienes habían iniciado el proceso para conseguir un mercado propio señala cómo las políticas públicas son insuficientes en la atención a los pequeños productores. La dificultad para la comercialización directa de los productos es una de las problemáticas que tiene la agricultura familiar campesina. Los intermediarios absorben una gran parte de los



ingresos de su producción, un dato de Laforge y Caller i Salas (2016) revela que en Ecuador cerca del 70% de la agricultura familiar campesina es vendida por terceros mientras que solamente el 11,97% de los campesinos y campesinas expenden sus productos directamente al consumidor final. Este informe explica también la lejanía de las relaciones entre quienes consumen y producen, una lejanía que hace que la mirada de la ciudad sobre el trabajo campesino, y aún más, la mirada sobre nuestras relaciones entre camp y ciudad estén mediada por discursos alejados de nuestras propias reflexiones y vivencias.

El mercado campesino es un lugar que favorece, no solamente, la mejora de la economía para las familias campesinas y beneficia a los consumidores que optan, en este caso, por alimentos agroecológicos, sino es un lugar que indica otras posibilidades de mercado. Las organizaciones no niegan la importancia del mercado, este es un lugar que ha existido antes del propio sistema capitalista como un lugar de intercambio. La existencia de ferias agroecológicas exclusivas ha sido una conquista de las propias organizaciones, así como, la autogestión para habilitar y mantener en buen estado sus mercados. Las ferias agroecológicas concilian otras relaciones que van más allá de las transacciones mercantiles. Las vendedoras y usuarias/os establecen vínculos y construyen subjetividades distintas. Para las campesinas, el mercado, también es visto como un lugar de afectos, es un espacio para salir de casa y poder conversar con las compañeras, “se cuentan cosas, se cuentan las penas”. Las experiencias de las mujeres de las organizaciones afirman la importancia del mercado, la propuesta de mercados de las Redes Agroecológicas es un elemento que disputa con el mercado capitalista y son las mujeres quienes mayoritariamente están a cargo de la comercialización. En uno de los documentos de capacitación de la RAA se advierte sobre dos visiones contrapuestas sobre el mercado:

Se confrontan dos visiones cuando se debate sobre el rol del mercado. La primera le otorga al mercado un rol hegemónico, es decir, el mercado es un sistema capaz de auto regularse, como una variable independiente de las decisiones humanas, cuya racionalidad domina todas las instancias de la vida social. La segunda visión, sitúa al mercado como fruto de una construcción política social en el que permanentemente se expresan



Universidad de Cuenca

sentidos, por tanto, las decisiones pueden orientar resultados. Desde esta perspectiva, el mercado y sus reglas dejan de ser una condicionante absoluta que subordina las relaciones humanas y los sentidos, y se expresa como un espacio de disputa, donde unas prácticas sociales pueden dominar o ser dominadas por otras. La agroecológica se afianza desde esta segunda visión. (Documentos Red Agroecológica del Austro, 2010).

Estos espacios alternativos se han gestado por la necesidad y decisión de las organizaciones agroecológicas de mantener su autonomía y los principios organizativos de defensa de la soberanía alimentaria. La experiencia de las organizaciones territoriales de base que pertenecen a las redes agroecológicas de este estudio ha generado formas solidarias de enfrentar el trabajo que implica la instalación de las ferias. Más aún, si se considera que en algunos casos reciben poca atención de los gobiernos locales, como es el caso de Loja, en donde, todavía el municipio como responsable del ordenamiento de mercados no facilita espacios de comercialización exclusiva para la producción agroecológica. La ex presidenta de la RAL me decía al respecto:

A mí me gusta el diálogo, estar en familia, en el mercado estoy con las compañeras y hasta intercambiamos las cosas. Me gusta estar en la organización, a mí me ha gustado estar con ellas, me aprecian yo les digo siempre: más vale la amistad que la plata, aquí [en la feria] nos acompañamos. Nosotros, antes, todo vendíamos al intermediario, hasta que pudimos vencer estas cadenas del intermediario. Antes la mejor producción vendíamos a los intermediarios que iban a la Costa, fue duro empezar con el mercado, no teníamos carpas, mesas, teníamos que humillarnos con el municipio. Ellos llaman a cualquier feria agroecológica. Pero no es así, los que nombra el municipio nos son realmente agroecológicos, esto pasa porque no respetan nuestra organización. El municipio solo nos copia lo que hacemos y no es justo. Quieren tomarse nuestro sistema de garantía (M. Rodríguez, notas de campo, 30 de septiembre de 2017).

El funcionamiento del trueque es otro elemento valorado por las mujeres, llevan sus productos y realizan intercambios, una práctica habitual para ellas, al tener una



economía poco monetarizada. Responden a sus necesidades, a través, de relaciones de ayuda como: la minga; el trueque; el trabajo conjunto para la elaboración de abonos orgánicos; por mencionar, algunos ejemplos. Así, la organización de base responde también a dificultades de sus miembros, es común ver en las ferias que las carpas son compartidas por dos o tres vendedoras como una forma de ayudarse a pagar los costos de mantenimiento y cuando alguna de ellas está enferma o tiene una situación que le impide asistir al mercado sus compañeras llevan sus productos para que no se quede sin venderlos. Otra forma de apoyo lo he visto durante las horas intensas de venta, en el Biocentro una de las ferias más grandes de la RAA que funciona desde las 5h00, entre las 6h00 y las 7h00 am. se congrega la mayor parte de usuarios y usuarias, regularmente las personas toman varios productos de un puesto y cualquiera de las vendedoras lo cobra por igual, aunque no sea su producto, es una forma de mantener una buena atención y cuidarse, pues, lo común, es que las campesinas salgan entre compañeras de las asociaciones al mercado, y en menor medida salen acompañadas por algún familiar.

La razón de la propuesta agroecológica no entiende el alimento como una simple mercancía. Para las mujeres es primordial producir alimentos sanos y diversificados, en primer lugar, para sus familias, y luego para mantener las ferias agroecológicas, esto forma parte de los principios de la agroecología. El valor de uso entra en vigor en este tipo de mercado, la agroecología para las organizaciones no se origina como una forma de producción de mercancías, por el contrario, es la alternativa a entender que la alimentación es un derecho y la disputa con la agroindustria empieza por producir sus propios alimentos. Para reforzar este análisis, es pertinente recordar el aporte de María Mies (2004) sobre la perspectiva del sostenimiento de la vida como una elección frente a la acumulación, ella habla de subsistencia. Con dicho término, Mies plantea que se puede hablar de una “economía de subsistencia, productora de vida, no sólo era y es una especie de “bajo mundo” de la economía” capitalista de mercado, sino que también puede mostrar cómo salir de muchos callejones sin salida... del patriarcado capitalista” (Mies, 2004, pág. 96). En este sentido, el trabajo de las mujeres en las fincas agroecológicas y luego en el mercado está sosteniendo una opción viable de satisfacción de sus necesidades a la par que contribuyen al cuidado del medio y responden a la demanda de alimentos limpios en sus parroquias y en la ciudad.



Universidad de Cuenca

A medida que he ido conociendo a las dirigentes de las organizaciones y compartiendo con ellas la cotidianidad de sus responsabilidades entendí, que el valor, que otorgan al mercado estaba atravesado por sus acciones de lucha y sus experiencias de convivencia. En una charla con Nancy Minga integrante de la Comisión Ecuatoriana de Agroecología, le sugerí que las ferias agroecológicas para las mujeres cumplen al menos dos funciones importantes; la autonomía de poder decidir sobre sus actividades económicas y tener un lugar propio y libre de tutelajes que además les relaciona afectivamente entre compañeras. Nancy recordó entonces, que, en alguna ocasión realizó una investigación sobre la economía de los mercados agroecológicos para una Fundación que había apoyado estos procesos:

Realicé un trabajo sobre el funcionamiento de los mercados, y veíamos en algunos casos que lo que ganaban a lo mejor no ameritaba que vengan al mercado y menos a las cinco de la mañana, muchas de ellas ganaban tan poquito e implica un gran esfuerzo, se quedaban los hijos en la casa. Entonces yo les pregunté a unas compañeras del Sigsig, ¿para qué van al mercado si ganan tan poquito? Ellas me dijeron; entonces ¿en qué momento tenemos para conversar con las compañeras? Cómo y cuándo salgo de la casa para hablar de algunas cosas que estamos teniendo que hablar y cómo yo me distraigo si no puedo ni siquiera salir ese día, comprendí que más allá de la economía que no digo que no les importa, si les importa, pero más allá de eso, están estos espacios, a veces únicos de relacionamiento, de distracción entre compañeras, fuera del ámbito familiar. El mercado, la organización es un lugar en donde se sienten sujetas, se capacitan, conocen de la agroecología hay una revalorización de lo que hacen porque se les invita, asisten a reuniones, hay discusiones. Los espacios de socialización es un plus para las mujeres. (N. Minga, entrevista personal, agosto de 2017).

Los afectos y el sentir tal como lo expone Sofía Zaragocin (2017) son “formas propias para ir más allá del materialismo, forma dominante de la ontología moderna” (pág. 18), la autora reconoce los afectos y el sentir como parte de las epistemologías del sur. Las subjetividades que se desarrollan a partir de una actividad concreta permiten



Universidad de Cuenca

interpretar la realidad desde sus experiencias. Las actividades que se generan dentro de la agroecología tienen una lógica feminista comunitaria, hay una práctica común alrededor de este tipo de agricultura que teje solidaridades en su búsqueda por mejorar la situación material de ellas y de sus familias. Se amplía un nosotras en diferentes escalas, en sus territorios, en sus huertos, en el mercado, en la ciudad.

Además, este es un tipo de mercado que contribuye a la soberanía alimentaria en un contexto nacional de dificultades económicas. La comercialización de productor/a directamente a la ciudadanía es fundamental, pues, los costos son accesibles, se ubican en barrios populares de las ciudades, haciendo muy difícil que los alimentos libres de químicos se conviertan en un bien elitista.

Una de las organizaciones de base de la RAA organizó un trabajo conjunto con todas sus integrantes para analizar el reglamento interno de mercados y hacer propuestas para la actualización del reglamento de la feria en la que ellas participan. Estuve en estas reuniones de trabajo desarrolladas en dos mañanas, mi participación fue como secretaria, ya que, metodológicamente las organizaciones tienen esta modalidad: una facilitadora y otra persona para levantar actas y acuerdos, mientras las integrantes de la asociación se concentran en las discusiones. La persona facilitadora y yo cumplimos un rol secundario, especialmente yo, con mi tarea de sistematizar los compromisos finales. Situación que me ayudó a notar que las campesinas estaban muy posicionadas en llevar sus propuestas para la revisión del reglamento de ferias del Biocentro y no eran solamente las dirigentas, la mayoría de las asistentes aportaron con propuestas, desde su experiencia en el territorio y en el mercado para consolidar la relevancia que tiene registrar en los reglamentos de ferias, el principio de asociatividad de la Red Agroecológica del Austro. La mayoría recalcó que la construcción de mercados no debía ser en base a un modelo de socios que desean participar, sino, mantener la exigencia de participación en la Red y en el acceso a las ferias por organización. En la asamblea sentaron que esto es fundamental para no caer en individualismos. Una de las participantes mencionó que sus resoluciones como asociación son importantes: “es bueno llevar todo escrito porque a veces por la vergüenza no hablamos en las reuniones grandes, pero en cambio aquí hablando entre nosotras, sacamos nuestras propias resoluciones y nos ayudamos” (R. Carmona, notas de campo, 3 de junio del 2016). A un año y medio de esta reunión, la RAA ha logrado abrir dos



Universidad de Cuenca

nuevas plazas campesinas en la ciudad de Cuenca, las condiciones de la Red han sido muy estrictas en cuanto, al cumplimiento del reglamento, especialmente con el tema del respaldo que cada productora o productor debe tener de su organización de base.

Sistemas Participativos de Garantía

En coherencia con los principios de la agroecología, las organizaciones de Ecuador vinculadas a la CEA como la RAA y la RAL, mantienen el Sistema Participativo de Garantía (SPG) como un elemento fundamental para que el paradigma agroecológico funcione y al igual que su forma de producción, el SPG se presenta como una alternativa a la producción capitalista del agronegocio. El Sistema Participativo de Garantía es “un sistema de calidad que funciona dentro la organización que controla, evalúa y garantiza internamente el cumplimiento de las normas y reglamentos internos en el proceso de producción agroecológica, empezando desde la habilitación del terreno hasta la comercialización” (Documentos RAA, 2009). El objetivo del SPG es que las organizaciones se autorregulen mediante un procedimiento claro, para determinar cuáles son las instancias y la forma de cumplir con la calidad agroecológica del producto que autoabastece a las familias productoras como a las y los usuarios de las ferias. (Documentos RAA, 2009).

El SPG es una solución para mantenerse al margen de las certificadoras que son un negocio más para el capitalismo. Las organizaciones muestran con su práctica, alternativas para que una economía local funcione. Las organizaciones no rechazan el mercado, no se oponen a formas democráticas que les permita autorregular la agroecología, es una actividad económica compleja. A decir de Beatriz Cid (2014)

Los movimientos campesinos y agroecológicos ofrecen material empírico para pensar las economías locales centradas en el buen vivir y la reproducción de la vida, mostrando así que las heteropías al capitalismo y el desarrollismo no solo habitan en el ámbito de la producción teórica, sino que existen en forma experimental y prefigurativa al interior de comunidades rurales organizadas (pág. 67).



El Sistema Participativo de Garantía (SPG) tiene su origen en Brasil, fue desarrollado dentro del marco de las acciones de la Vía Campesina como un trabajo conjunto de las organizaciones, de académicos militantes y de técnicos disidentes del pensamiento dominante que se impuso, a través, de las revoluciones verdes.

Las organizaciones agroecológicas de Ecuador se basaron en el SPG para madurar sus propios sistemas, de manera que se ajusten a la realidad de cada territorio. En este punto propongo que el pensamiento de las organizaciones es una muestra de su capacidad creativa de dar respuestas a la pluralidad de sus realidades, pues, el SPG no tiene un formato estandarizado para todas las organizaciones del país. La RAA y la RAL afirman que es importante mantener los principios y la razón de ser del SPG, pero al interior de cada Red se discuten elementos propios para que sean funcionales a la situación de cada comunidad o parroquia. Uno de los acuerdos de la mesa de mercados locales desarrollado en el 2010 es: “CONSIDERAR la diversidad de situaciones económicas, geográficas y culturales para no excluir y más bien incorporar experiencias” (Documentos RAA s/f).

Los principios de la propuesta son: participación; transparencia y control técnico y social con el aval de las instituciones que integran las redes. Las ventajas reconocidas por las organizaciones es que se tiene una normativa local que reconoce normativas internacionales; es de menor costo; se dan procesos de empoderamiento y mayor confianza de los consumidores. (Documentos RAA s/f).

El SPG en disputa con el Estado.

El Ministerio de Agricultura (MAG)¹⁰ ha pretendido someter el sistema participativo de garantía de las organizaciones a la institucionalidad. “La propuesta que nace desde AGROCALIDAD es que los SPG puedan ser definidos bajo reglamento público con revisión de certificadoras privadas que trabajen en el país o por una certificadora pública” (Calero, 2015, pág. 34).

Se han dado varios conflictos, especialmente, con las organizaciones que pertenecen a la CEA. La RAA y la RAL han sido contundentes en su rechazo a que el

¹⁰ En varios discursos, testimonios y referencias el MAG aparece como MAGAP, son las siglas del Ministerio de Agricultura que venían funcionando hasta el cambio de gobierno de mayo del 2017.



Universidad de Cuenca

MAG quiera controlar sus propios sistemas, en diciembre del 2015, se llevó a cabo un congreso de SPG en la ciudad de Quito, las declaraciones de las y los participantes a este evento son una muestra de su posición ante lo que consideran un atropello por parte del Estado.

-Debe discutirse una nueva matriz agroalimentaria basada en la agroecología”. Se entregó una carta que a nivel nacional que responde ante la ineficiencia del MAGAP sobre la certificación de los SPG.

- Como Comisión Campesina de Agroecología pedimos que si debemos sentarnos con el estado ecuatoriano a debatir y dialogar para que entiendan que es la agroecología, que sea así.

-Pedimos que nuestra autonomía como agroecólogos sea respetada. ¿Por qué en este país no se le norma a la agricultura capitalista? Pedimos que los #SPGs sean aceptados pero no controlados A PRONACA Oficial ¿Quién les controla a ellos? Nadie....

-Un plan de agroecología no puede venir del ejecutivo. Tiene que ser intensamente dialogado con las organizaciones que son las que practican.

- El SPG ofrece un producto sano y lo respalda. No busca el control técnico, sino la confianza de las personas. (Coordinadora Ecuatoriana de Agroecología, 2016)

Esta problemática no es menor, en ese año (2016) la presión de las organizaciones logró detener el intento del Ministerio de Agricultura por regular los SPGs. La intención del Estado a través del MAGAP por adaptar los SPGs, es un ejercicio de poder que se oculta en retóricas asistencialistas hacia el campesinado y haciendo paralelismo con una idea de Silvia Rivera (2010), esto es una práctica de robo de materia prima a las organizaciones para transformarla y adecuarla los intereses institucionales.

Las ideas recorren, como ríos, de sur a norte, y se convierten en afluentes de grandes corrientes de pensamiento. Pero como en el mercado mundial de bienes materiales, las ideas también salen del país convertidas en



Universidad de Cuenca

materia prima, que vuelve regurgitada y en gran mescolanza bajo la forma de producción. (Rivera, 2010, pág. 68).

Las investigaciones en territorio, con las mujeres protagonistas del funcionamiento de las organizaciones permiten ampliar la mirada sobre la complejidad de esta problemática y lo que significa para las organizaciones. En una de las últimas publicaciones del sociólogo François Houtart (2016), él afirma lo siguiente:

En otro dominio, de manera espontánea y en varios casos con el apoyo de la Coordinación General de las Redes Comerciales del Magap, nacieron iniciativas de certificación de la calidad de los productos de la agricultura campesina. Se trata de aplicaciones del Sistema Participativo de Garantía (SPG), que se encuentran en varios lugares: Red Agroecológica del Austro (RAA), con diecisiete organizaciones locales; Red Agroecológica de Loja (RAL), con ciento diez pequeños productores (mayoría mujeres). (p. 31-32).

Houtart, un académico comprometido con el campesinado en Ecuador cita como fuente al Magap con lo que surge una inexactitud, pues, en esta documentación producida por el Ministerio ya existe un intento por legitimar el control de las instituciones estatales sobre iniciativas que en realidad no nacen con el apoyo del MAG como se ha indicado anteriormente. Discrepo, además, en la afirmación de Houtart al referirse a las alternativas de certificación de las organizaciones como acciones “espontáneas”. No hay una cuestión espontánea, son procesos que tienen su historia y nacieron en el seno de las luchas sociales para superar los paradigmas del capitalismo, como es el mercado de las certificadoras. Las organizaciones disputan también los términos, no aceptan la categoría de certificación, reafirman la palabra garantía como un hecho que es viable gracias a la participación conjunta de varios actores que estimula relaciones horizontales y de ninguna manera imposiciones basadas en las lógicas del mercado capitalista. Los Sistemas Participativos de las Redes Agroecológicas están tendiendo puentes para las alianzas entre el campo y la ciudad reconociendo que son espacios interconectados y que las productoras agroecológicas en primer lugar están sembrando para la alimentación y sustento de sus familias y luego abastecen el mercado, con lo que la idea de mercancía también es frágil.



El Sistema Participativo de Garantía a diferencia del funcionamiento de las certificadoras de calidad, impulsa la participación social y solidaridad entre quienes producen y consumen para lograr solidez en la propuesta agroecológica y el cumplimiento de la soberanía alimentaria. El SPG también integra la participación de las instituciones para la organización de los Comités de Garantía Local, pero siempre bajo la exigencia del respeto al modelo organizativo y pedagógico, ya que, la capacitación a los Comités es imprescindible para el proceso de visitas a las fincas que deriva en la entrega de un carnet a quien cumple con los requisitos de la agroecología. La complejidad del sistema organizativo de la agroecología y su funcionamiento es un testimonio con voz de mujer de las alternativas existentes al sistema agroalimentario. Es un sistema sostenido, especialmente, por mujeres del que nos queda mucho por aprender, decir y hacer.

En resumen, la trayectoria de dos dirigentes de las organizaciones permite describir y analizar el sentido que tiene la agroecología para ellas y para muchas otras campesinas con quienes trabajan colectivamente. La producción agroecológica y la práctica política organizada llevando al espacio público las problemáticas que limitan y ponen en riesgo la reproducción de la vida es un ejercicio concreto de resistencia. A decir de Carosio (2014) “uno de los privilegios epistemológicos de las mujeres implica el conocimiento y el reconocimiento del valor del cuidado en el sostenimiento de la vida, la reproducción de su materialidad y la importancia de la interdependencia humana” (pág. 17). La alimentación es un derecho fundamental que no debe ser despolitizado, las campesinas agroecólogas, están brindando múltiples respuestas teóricas y prácticas, al respecto. Las narrativas de Bélgica y Nancy comparten experiencias de lucha y deseos, las dos compañeras continúan haciendo de sus sueños, una realidad, que se materializa en la agroecología como su forma de vida, tal como lo dicen ellas, en armonía con las compañeras y con la naturaleza.

En síntesis, el recorrido realizado en los tres capítulos de este trabajo muestra la importancia que tiene realizar una lectura amplia de la agroecología que vaya más allá de la cuestión técnica agraria. La historia del movimiento agroecológico se encuentra inmerso en el contexto local/nacional/global, siendo las mujeres las principales protagonistas de su desarrollo en el país, la perspectiva de estudio ha sido con el aporte



Universidad de Cuenca

de teorías feministas que han permitido desentrañar en cada capítulo la complejidad del funcionamiento de las organizaciones agroecológicas (RAA y RAL) dirigidas por campesinas resueltas a defender sus procesos de autonomía.



CONCLUSIONES

La agroecología para mí significa una armonía
entre la tierra y el ser humano,
a mí no me da vergüenza tener
las manos llenas de tierra.

Campesina del Azuay.

La conformación de la Red Agroecológica del Austro (RAA) y de la Red Agroecológica de Loja (RAL) constituye un camino abierto para cuestionar desde la acción, especialmente, de mujeres campesinas, la propuesta agraria modernizadora que rige en Ecuador. El modelo desarrollista del país, a tono con lo que ocurre en América Latina, orienta las políticas públicas al apoyo de la agroindustria en desmedro de la agricultura familiar campesina, para la que, apenas se destina presupuesto, peor aún, para la agroecología. A pesar de ello, la agricultura campesina es la que abastece el mercado interno, gracias al trabajo mayoritariamente de mujeres que están a cargo del cuidado de sus familias y sus territorios. Esta situación me llevó a investigar el rol que tienen las mujeres en las Redes Agroecológicas del sur del país y preguntarme por qué en medio de tantos obstáculos para la producción ecológica han optado por esta vía.

El trabajo inició con el análisis del contexto histórico en el que nació la propuesta agroecológica en el país. Al despojo permanente de los pueblos campesinos en Ecuador se sumó a finales del siglo pasado la presión de la crisis ecológica que empobrece más a la agricultura familiar campesina. Tierra, agua y semillas son parte fundamental de la vida campesina, sin embargo, el deterioro ambiental y el avance de una economía extractivista permitida y gestionada por el Estado, está entredicho por amplios sectores de la población preocupada por las consecuencias de este modelo depredador. La respuesta a dicho problema vino de la mano de experiencias organizativas de América Latina, principalmente de la Vía Campesina. Así, se puso sobre la mesa de discusión, la cuestión del derecho a la alimentación, el deterioro del medio ambiente y la defensa de la soberanía alimentaria. Todo ello influyó a que un amplio sector campesino del sur del país acogiera



Universidad de Cuenca

el modelo agroecológico, entre los años 2002 y 2007 decenas de organizaciones de base se articularon en las dos Redes Agroecológicas (RAA y RAL).

El campo de estudio de la antropología es tan vasto que las problemáticas contemporáneas que giran alrededor de la producción de alimentos y movimientos de mujeres vinculados a la defensa de la soberanía alimentaria no podían estar exentos de los aportes teóricos y metodológicos de esta área del conocimiento. La etnografía como principal metodología de investigación desde un posicionamiento epistemológico claramente feminista me ha permitido incorporar una profunda reflexión del sentido de la lucha que llevan las mujeres de las organizaciones campesinas. La investigación de campo duró cerca de dos años con un intenso trabajo de participación (como integrante de la Red Agroecológica del Austro) y observación para la recolección de información.

Mi vinculación con las organizaciones se desarrolló en un ambiente de compañerismo con las dirigentas de las Redes, a medida que avanzaba la investigación confirmé que de otra manera sería muy difícil entender la complejidad del rol de las mujeres en estos grupos agroecológicos, se puede correr el riesgo de concluir que todo está muy bien y no hay dificultades ni fracturas, o juzgar desde visiones tecnocráticas y lineales las actividades de las organizaciones, pues, una demanda de las lideresas campesinas es la necesidad de politizar la discusión sobre los sistemas agroalimentarios. De ahí la importancia de abordar problemáticas como la que presento desde el campo de la antropología en diálogo con el feminismo para no caer en miradas androcéntricas que ocultan las voces de las mujeres.

Desde esta entrada, puedo concluir con un primer aspecto inicial. Tiene que ver con el aporte de la investigación etnográfica, pues, la antropología no solamente significó una formación en técnicas o teorías, la participación observante me permitió tener un posicionamiento que me ayudó a romper el binario de investigación o activismo, teoría o práctica, mi experiencia ha sido desde la interacción de todo. Las actividades de las mujeres en la agroecología funcionan de esta manera, la teoría es una práctica constante, en las Redes Agroecológicas del Austro y de Loja el posicionamiento político para la defensa de la propuesta agroecológica es inseparable del resto de sus actividades.



La agroecológica, no es solamente una forma de producir limpio, es una propuesta de vida, esta es una conclusión categórica que puedo afirmar después de estar con las organizaciones y realizar el trabajo etnográfico. Una sólida definición de la agroecología viene del propio movimiento campesino, como lo explico en segundo capítulo, la declaratoria que realizaron en el 2017 para definir la agroecología, incluye soberanía alimentaria, investigación, convivencia, sostenibilidad, cuestionamiento al capitalismo y a la depredación de la naturaleza. Definir la agroecología desde las voces campesinas es una contribución de este estudio, pues, la propuesta se desarrolló en el campo de la acción campesina y es indispensable que sus voces se escuchen.

En este sentido, tiene fundamento concluir con la afirmación de que la agroecología implica un proyecto político para toda la sociedad en la construcción de la soberanía alimentaria. El poder de decisión sobre los territorios, mantener la autonomía frente a cualquier forma de dominación y cuidar los ecosistemas con la firme convicción de que la comida no es una mercancía. La agroecología es una forma de vida que garantiza el derecho a la alimentación, a la vez que con su tecnología ayuda al enfriamiento del planeta. La soberanía alimentaria reconoce el derecho que tienen los pueblos a producir y consumir sus alimentos con políticas ecológicas, económicas y sociales sostenidas y apropiadas según los territorios y necesidades de la población, más no, del negocio de la agroindustria. La protección de este derecho es una reivindicación que está presente a lo largo de esta investigación y ha sido manifestada por quienes están y estamos involucrada/os en las organizaciones agroecológicas. Personalmente creo que es inexcusable no tomar partido por un proceso de construcción colectivo que apuesta por el cuidado de la vida.

Otro resultado de mi investigación es visibilizar como la situación actual de la agroecología en las organizaciones del Austro y de Loja está en íntima relación con la situación de las mujeres. Por una construcción histórica de roles de género la responsabilidad de las tareas del cuidado recae sobre ellas. Como se ha visto en esta etnografía el trabajo de las mujeres en la agroecología es una actividad contrahegemónica al capital. Este tipo de agricultura no parte de la maximización del beneficio, de ahí que un aporte de mi trabajo es la discusión de la situación de las mujeres con el campo de la



economía feminista, así pues, las actividades de las campesinas agroecólogas son un ejemplo del funcionamiento de la economía del cuidado, poco o nada valorada por el sistema capitalista patriarcal. Dentro de la lógica de la división sexual del trabajo, el cuidado de los aspectos prioritarios para la vida realizado en su mayoría por mujeres, como: el cuidado, la alimentación, la protección de la tierra, la producción de alimentos sanos, no se contemplan como actividades económicas. La economía del cuidado es una propuesta que cambia paradigmas, sostengo con este análisis realizado en el segundo y tercer capítulo que la agroecología es uno de los caminos para la sostenibilidad y cuidado de la vida. Este es un debate que tiene que abrirse de manera más explícita en las organizaciones campesinas agroecológicas y en la sociedad en general, el cuidado de la vida nos compete a todas y todos. De ahí que, un diálogo abierto entre los aportes de las campesinas con las corrientes feministas de la economía, feministas descoloniales y el ecofeminismo son imprescindibles para incrementar acciones que detengan el abuso de las transnacionales de la agroindustria que explotan la naturaleza y empeoran la vida de las mujeres que están a cargo del cuidado de sus territorios.

La trayectoria de las dos dirigentas de la RAA y la RAL dan cuenta del sentir y pensar de otras mujeres que son parte de las organizaciones de base, con quienes he podido interactuar durante el proceso de la investigación. Sin embargo, hay que precisar que las dirigentas tienen un alto nivel de empoderamiento que lo han adquirido gracias al trabajo conjunto con sus bases y otros grupos de la sociedad comprometidos con la defensa de la soberanía alimentaria y la agroecología. Otra de las contribuciones de la tesis, va en esta dirección, la de exponer el caso de dos dirigentas, Bélgica y Nancy, como un ejemplo de cuanta producción de conocimiento y práctica colectiva existe en grupos de mujeres que han sido históricamente subordinadas. Conocimiento que sirve para transformar situaciones de opresión, pues, se basan en experiencias concretas sobre la explotación de la tierra y sus vidas. Es por esto, que los debates de las organizaciones agroecológicas a cerca del funcionamiento del sistema capitalista agroalimentario sobre su realidad tienen que estar presentes en la academia.

El trabajo de las mujeres en la agroecología constituye una fuente de saberes y tecnologías que en el territorio estudiado en esta investigación está dando soluciones puntuales a problemáticas de pobreza, de contaminación de suelos, de dependencia



tecnológica con la agroindustria, de salud, de autonomía para las mujeres. A la vez que, el sistema organizativo promueve la construcción de tramas comunitarias para la defensa de la vida, ya que, se hace comunidad a través de luchas localizadas en los territorios para dar respuestas a la presión de situaciones que tiene que ver con la globalización neoliberal.

A partir de este estudio, puedo afirmar que la lucha por la autonomía de las organizaciones de las Redes Agroecológicas del Austro y de Loja ha propiciado espacios de encuentro para las mujeres, en sus comunidades, en las Redes, en las organizaciones de base, en el mercado. Las mujeres comparten sus situaciones y encuentran realidades comunes, la organización agroecológica no es una organización que se autodenomine feminista, no obstante, las reivindicaciones por una mejor vida para ellas y la de sus familias es una lucha de mujeres que están viviendo las consecuencias del sistema capitalista patriarcal. La amenaza que ejerce el extractivismo sobre los territorios y las mujeres, es una situación común en la región latinoamericana. De acuerdo con el análisis realizado, considero como otra conclusión, que la irrupción de las campesinas agroecólogas defendiendo el territorio a través de sus acciones puede entenderse como una de las múltiples formas de feminismos que existen en la región. Las mujeres miran en su cotidianidad la importancia de su rol en la agroecología, cada vez, se escuchan más voces que desnaturalizan situaciones de violencia y sumisión por el hecho de ser mujeres y campesinas. Estos cuestionamientos son una base importante para el empoderamiento de las campesinas, acompañado de la autonomía económica que su actividad en la agricultura les permite.

Otra reflexión importante que me permitió la investigación etnográfica es determinar que el trabajo político de defensa de la agroecología realizado por las Redes y apoyadas por la Comisión Nacional de Agroecología es un proceso arduo que requiere de organizaciones sólidas. Aunque, Ecuador tenga una constitución que en teoría defiende y promueve la agricultura familiar campesina y los derechos de la naturaleza, las organizaciones campesinas están demostrando que en la práctica las políticas agrarias son más bien regresivas y atentatorias al desarrollo de la agroecología. Un claro ejemplo, de ello, y que lo analizo en el tercer capítulo es la aprobación de la ley de semillas y agrobiodiversidad, la cual, permite el ingreso de transgénicos con fines investigativos y control sobre las semillas nativas. Esto, sumado a que la limitación y trabas a la



organización y movilización social debilitan a los movimientos campesinos agroecológicos. Las dirigentas de las organizaciones están cuidando con un esfuerzo muy grande y con escasos recursos la formación social y política de las bases, además del trabajo de formación técnica permanente que exige la agroecología. A pesar de que el trabajo de las campesinas agroecólogas posee grandes ventajas, las agricultoras tienen que luchar con obstáculos poderosos como es la visión de modernidad y progreso con la que los gobiernos determinan las políticas agrarias favoreciendo a las grandes transnacionales. El acceso a las tierras y al agua es una de las grandes deudas del Estado, para la agroecología esto es fundamental y su producción está demostrando que en pequeñas parcelas es posible cultivar una gran variedad de alimentos de forma limpia y abastecer su propia alimentación y la de los mercados internos.

Como una última conclusión y reflexión quiero enfatizar que la mayor coincidencia entre las dirigentas de las Redes, las dirigentas de organizaciones de base y otras campesinas que son parte de la RAA y la RAL, es, por un lado, el valor que le dan a la autonomía que les permite la agroecología y por otro, reconocen la mejora de sus vidas a través de asegurar la alimentación sana y sin químicos para sus familias. A pesar, de la exigencia que requiere la transición de la agricultura convencional a la agroecología puedo concluir que, para las mujeres ha valido la pena, les gusta el trabajo que realizan, sus relaciones con la tierra y el medio son de afecto y dicen estar muy orgullosas de ser campesinas y lo que piden es “valoración y respeto” a la contribución que hacen para mejorar la vida de la gente, a través, del sostenimiento de la soberanía alimentaria.

Para finalizar, es importante señalar que la temática de este estudio es de especial trascendencia en un momento de abierta competencia entre grandes capitales extranjeros por hacerse con el control del agua, la tierra y las semillas. Si bien, mi estudio responde a las interrogantes iniciales de la propuesta de investigación, el trabajo de campo sugiere más preguntas que respuestas. En este sentido, considero que desde la investigación antropológica se puede seguir avanzando en la profundización del estudio del rol de las mujeres en estos nuevos movimientos campesinos como son las organizaciones agroecológicas. Sería significativo poder realizar etnografías con otras asociaciones y ampliar el estudio a nivel nacional para entender las distintas dinámicas organizativas y la situación de las mujeres dedicadas al trabajo agroecológico. Otra inquietud que surge



Universidad de Cuenca

de esta investigación es la necesidad de un trabajo etnográfico con la población que asiste a los mercados agroecológicos. Conocer sus expectativas, cómo se relacionan con las productoras, son preguntas iniciales que contribuirían a entender mejor las relaciones campo-ciudad que surgen alrededor de la propuesta de soberanía alimentaria. Todo esto para aportar con resultados concretos desde la investigación antropológica y entender mejor una problemática central para la sostenibilidad de quienes habitamos las ciudades del siglo XXI.

Vivimos un momento decisivo sobre las acciones que necesitamos tomar frente a la crisis civilizatoria. En nuestros territorios hay acciones y pensamiento sobre qué hacer para frenar la violencia que provoca el capitalismo depredador de la naturaleza y los seres humanos. La antropología es un área privilegiada para estudiar y dialogar con otras propuestas que están en los márgenes de los círculos de poder. Las mujeres agroecólogas nos están diciendo que hay otras posibilidades y maneras de convivir, nos necesitamos para hacer la vida sostenible.



BIBLIOGRAFÍA

- Altieri, Miguel y Nicholls, Clara. (2012). Agroecología: única esperanza para la soberanía alimentaria y la resiliencia socioecológica. 7. Recuperado el 20 de febrero de 2017, de <http://revistas.um.es/agroecologia/article/view/182861>
- Álvarez, Fernando. (2010). Escuelas campesinas de agroecología: una estrategia de desarrollo endógeno sustentable en el municipio de Tulúa. RIIA, 1(2), 51-63.
- Bartra, Armando. (2017). Campesindios: ethos, clase, predadores, paradigma. En Hidalgo, Francisco; Houtart, François y Lizárraga Pilar (Ed.). Agriculturas campesinas en Latinoamérica. Propuestas y desafíos. (págs. 269-276). Quito: IAEN.
- Blázquez, Norma. (2012). Epistemología Feminista: Temas Centrales. En Blázquez Graf, Norma; Flores Palacios, Fátima y Ríos Everardo, Maribel (Coord.). Investigación Feminista. Epistemología, Metodología y Representaciones Sociales (págs. 21-38). México: UNAM.
- Carrasco, Cristina. (2006). Economía Feminista: una apuesta por otra economía. Recuperado el 2 de noviembre de 2017, de <http://obela.org/system/files/CarrascoC.pdf>
- Carosio, Alba. (2014). Feminismos para un cambio civilizatorio. En Carosio, Alba. (Coord.) Feminismos para un cambio civilizatorio (págs. 11-22). Caracas: CLACSO - CELARG.
- Castañeda, Martha. (2012). Etnografía Feminista. En Blázquez Graf, Norma; Flores Palacios, Fátima y Ríos Everardo, Maribel (Coord.). Investigación Feminista. Epistemología, Metodología y Representaciones Sociales (págs. 217-238). México: UNAM.
- Coordinadora Ecuatoriana de Agroecología. (s.f.). CEA. Recuperado el 10 de octubre de 2017, de <http://agroecologiaecuador.blogspot.com/p/integrantes.html>
- _____ (2014). Mesa III. Organización Social y Agroecología. Panel Mujeres y Agroecología. Recuperado el 10 de octubre de 2017, de <http://agroecologiaecuador.blogspot.com/p/integrantes.html>



- Ceccon, Eliana. (Julio-septiembre de 2008). La revolución verde tragedia en dos actos. *Ciencias*, 1(91), 21-29.
- Colectivo Geografía Crítica (2016). *Geografiando para la resistencia. Cartilla para la defensa del territorio*. Quito.
- Curiel, Ochy. (2010). Hacia la construcción de un feminismo descolonizado. En Y. Espinosa, *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano* (págs. 325-334). Buenos Aires: en la frontera.
- _____ (2007). Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. *Nómadas* (26), 92-101.
- Daza, Esteban y Peña, Daysi. (2014). *La Agroecología en el Ecuador: Apuntes para su reflexión*. Quito: OCARU / IEE.
- De Schutter, Olivier. (2016). El derecho a la alimentación y la agricultura familiar. En François Houtart y Michel Laforge. *Manifiesto para la agricultura familiar campesina e indígena en Ecuador* (págs. 37-46). Quito: IAEN.
- Delgado, Gabriela. (2012). Conocer en la acción y el intercambio. La investigación: acción participativa. En Blázquez Graf, Norma; Flores Palacios, Fátima y Ríos Everardo, Maribel (Coord.). *Investigación Feminista. Epistemología, Metodología y Representaciones Sociales*. (págs. 197-216). México: UNAM.
- Edelman, Marc. (2016). *Estudios Agrarios Críticos*. Quito: IAEN.
- El Telégrafo. (25 de febrero de 2013). Los retos para garantizar la soberanía alimentaria en Ecuador. El Telégrafo. Recuperado el 13 de septiembre de 2017, de <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/masqmenos-2/1/los-retos-para-garantizar-la-soberania-alimentaria-en-ecuador>
- Escobar, Arturo. (2007). *La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*, Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana.
- _____ (2003). Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. *Tabula Rasa* (1), 51-86.
- Federici, Silvia. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.



- Fuertes, Cristina. (Coord). (2013). Trabajando desde la agroecología y la perspectiva de género. Análisis de seis organizaciones campesinas indígenas de Azuay, Cañar y Loja (Ecuador). Madrid: CEA / IEPALA.
- Gandarías Goikoetxea, Itziar. (2014). Habitar las incomodidades en investigaciones feministas y activistas desde una práctica reflexiva. *Athenea Digital*, 14(4): 289-304. Recuperado el 5 de noviembre de 2017, de <http://atheneadigital.net/article/view/v14-n4-gandarias>
- González Casanova, Pablo. (2016). Colonialismo interno [una redefinición]. En Borón, Atilio, Amadeo, Javier y González, Sabrina. (Comp.), *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas* (págs. 409-434). Buenos Aires: Clacso.
- Guber, Rosana. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.
- Gutiérrez, Raquel. (2017). *Horizontes comunitario-populares*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- _____ (2014). Políticas en femenino. En Mágina Millán (Coord.). *Más allá del Feminismo. Caminos para andar* (págs. 87-98). México: Red Feminismos Descoloniales.
- Harding, Sandra (1991). *Whose science? Whose knowledge? Thinking for women`s lifes*. Ithaca. NY: Cornell University Press.
- Heifer Ecuador. (2014). *La Agroecología está presente. Mapeo de productores agroecológicos*. Quito. Recuperado el 12 de septiembre de 2017, de http://www.heiferecuador.org/wpcontent/uploads/libros/1_La_agroecologia_esta_presente_ES.pdf
- Herrera, Stalin. (2017). El “paquetazo agrario”: claves para entender la política agraria en el Ecuador. Recuperado el 3 de septiembre del 2017, de <http://ocaru.org.ec/index.php/coyuntura/articulos/item/7927-el-paquetazo-agrario-claves-para-entender-la-politica-agraria-en-el-ecuador>.
- Kaupfer, Philipp y Kener, Ina. (septiembre-octubre de 2016). Un feminismo político para un futuro mejor. *Nueva Sociedad. Democracia y política* (265), 77-88.



- La Vía Campesina. (2014). La CLOC Vía Campesina en el Año Internacional de la Agricultura Familiar. Recuperado el 20 de agosto de 2017, de <http://www.cloc-viacampesina.net/la-cloc-campesina-en-el-ano-internacional-de-la-agricultura-familiar>
- _____ (2014). Posicionamiento de La Vía Campesina en el Año Internacional de la Agricultura Familiar-2014. Recuperado el 14 de septiembre de 2017, de <https://viacampesina.org/es/posicionamiento-de-la-via-campesina-en-el-ano-internacional-de-la-agricultura-familiar-2014/>
- _____ (diciembre de 2016). Declaración del Foro Internacional de Agroecología. Recuperado el 28 de septiembre de 2017, de https://viacampesina.org/es/wpcontent/uploads/sites/3/2016/12/Nyeleni_Newsletter_Num_28_ES.pdf
- _____ (abril de 2015). *Agroecología campesina por la soberanía alimentaria y la madre tierra. Experiencias de la Vía Campesina*. (L. V. Campesina, Editor) Recuperado el 2 de agosto de 2017, de <https://viacampesina.org/es/agroecologia-campesina-para-la-soberania-alimentaria-y-la-madre-tierra-experiencias-de-la-via-campesina-ya-disponible/>
- Laforge, Michel y Caller y Salas, Pablo. (2016). La dinámica contemporánea de la agricultura familiar campesina e indígena en Ecuador. En François Houtart y Michel Laforge. Manifiesto para la agricultura familiar campesina e indígena en Ecuador (págs. 51-98). Quito: IAEN.
- Leff, Enrique. (2010). *Saber Ambiental*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lizárraga Aranibar, Pilar. (septiembre de 2014). Agricultura Campesina en Latinoamérica. *Diálogo del encuentro Latinoamericano del grupo de trabajo. Diversitas* (1), 32-34.
- Manzanera Ruiz, Roser y Lizárraga Mollinedo, Carmen. (2013). Acciones colectivas femeninas y empoderamiento económico e la comunidad de Soni (Tanzania). *Revista de Antropología Iberoamericana*, 8(2), 233-259.
- Marcus, George. (julio-diciembre de 2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111-127.



- Mies, María. (2004). La necesidad de una nueva visión: la perspectiva de la subsistencia. En Vázquez, Verónica y Velázquez, Margarita. El ecofeminismo. Exponentes y posturas críticas (págs. 95-125). México: UNAM. Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.
- Minga, Nancy. (julio-diciembre de 2017). Agroecología: diálogo de saberes para una antigua y nueva propuesta para el campo. Antropología Cuadernos de investigación. La Agroecología en Ecuador (17), 88-94.
- Mormont, Marc. (1994). La agricultura en el espacio social europeo. Agricultura y Sociedad, 71, 1-50.
- Motta, Renata. (2016). La movilización de mujeres en las luchas contra los cultivos transgénicos en Argentina y Brasil. En Rauchecker, Markus y Chan, Jennifer (Edit.). Sustentabilidad desde abajo: lucha desde el género y la etnicidad (págs. 145-168). Buenos Aires: CLACSO.
- Nieto Gómez, Libia; Valencia, Francis y Giraldo, Reinaldo. (2013). Pluri-epistemological bases of studies in agroecology. Entramado, 9(1), 204-211.
- Ortega, Guillermo. (2009). Agroecología vs. agricultura convencional. Recuperado el 19 de octubre de 2017, de <http://www.baseis.org.py/wp-content/uploads/2014/03/1395155082.pdf>
- Pérez, David y Soler, Marta. (2013). Agroecología y Ecofeminismo para descolonizar y despatriarcalizar la alimentación globalizada. Recuperado el 12 de marzo de 2017, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4724089>
- Puleo, Alicia. (2009). Ecofeminismo: la perspectiva de género en la conciencia ecologista. En: Varios autores, Claves del ecologismo social (págs. 169-174). Madrid: Ecologistas en acción.
- Quiroga, Nancy. (2014). Economía del cuidado. Reflexiones para un feminismo decolonial. En Y. G. Espinoza, Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala (págs. 161-178). Popayán: Universidad del Cauca.
- Rivera, Silvia. (2015). Sobre la comunidad de afinidad y otras reflexiones para hacernos y pensarnos en un mundo otro. (Salazar Lohman, Huáscar Entrevistador). Revista de estudios comunitarios El Aplante (1) 141-168. Puebla.



- _____ (18 de junio de 2017). Palabras mágicas: reflexiones sobre la crisis. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=p2JTXy3Oyms>
- Rodríguez, Marta y Herrero, Yayo. (junio de 2010). Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro. Recuperado el 8 de febrero de 2017, de Boletín Ecos. N 10: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=103036>
 - Roitman, Marcos. (2008). Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana. Buenos Aires: CLACSO.
 - Santos, Boaventura de Sousa. (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Montevideo: Ediciones Trilce.
 - Sevilla, Eduardo. (2015). La participación en la construcción histórica latinoamericana de la Agroecología y sus niveles de territorialidad. Recuperado el 12 de agosto de 2017, de http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2015.v52.n2.45205
 - _____ (s.f.). La agroecología como estrategia metodológica de transformación social. Recuperado el 22 de enero de 2018, de www.cristinaaenea.eu/eu/download/.../Agroecologia_y_transformacion_social.pdf
 - Siliprandi, Emma. (2010). Mujeres y agroecología. Nuevos sujetos políticos en la agricultura familiar. Investigaciones feministas, 1, 125-137.
 - Speed, Shannon. (enero-junio de 2016). Entre la antropología y los derechos humanos Hacia una investigación activista y comprometida críticamente. Alteridades, 16(31), 73-85.
 - Ulloa, Astrid. (2016). Cuidado y defensa de los territorios-naturalezas: mujeres indígenas y soberanía alimentaria en Colombia. En Raucher, Markus y Chan, Jennifer. Sustentabilidad desde abajo: luchas desde el género y la etnicidad (págs. 123-141). Buenos Aires: CLACSO.
 - Valarezo, Ramón y Torres, Víctor. (2004). El desarrollo local en el Ecuador. Historia, actores y métodos. Quito: Abaya Yala.
 - Vega, Silvia. (2017). La sostenibilidad de la vida como eje para Otro Mundo Posible. En Zaragocin, Sofía y Varea, Soledad. Feminismo y Buen Vivir. Utopías Decoloniales (págs. 44-52). Cuenca: PYDLOS.



Universidad de Cuenca

- Zakaria, Rafia. (10 de 10 de 2017). El mito del empoderamiento de la mujer. New York Times. Recuperado el 22 de octubre de 2017, de <https://www.nytimes.com/es/2017/10/10/el-mito-del-empoderamiento-de-la-mujer/?smid=fb-share-es>
- Zaragocin, Sofía (2017). Feminismo decolonial y Buen Vivir. En Zaragocin, Sofía y Varea, Soledad. Feminismo y Buen Vivir. Utopías Decoloniales (págs. 17-25). Cuenca: PYDLOS.
- Zaragocin, Sofía; Moreano, Melissa y Álvarez, Soledad. (2018). Geografías Críticas en América Latina. *Íconos*. (En prensa)



ANEXOS

Para respaldar las manifestaciones sobre problemáticas y propuestas realizadas en la Primera Cumbre Agraria realizada en el país, en el 2016, en la ciudad de Quito.

Autonomía y situación de la mujer rural

Exigimos al Estado

- Reconocer la particular afectación social y a la salud que produce la agroindustria florícola, bananera, brocolera y otras, sobre las mujeres trabajadoras debido al uso intensivo de agrotóxicos. La legislación laboral debe exigir condiciones favorables, cobertura de salud e indemnizaciones a las mujeres tomando en cuenta su relevancia en el trabajo reproductivo.
- Fomentar una educación sexual y reproductiva para las mujeres y hombres en el campo, con base a la propuesta y al contexto de los pueblos para erradicar la violencia política, sexual y cultural que oculta y subordina a las mujeres.
- Reconocer el derecho de las mujeres rurales al seguro social campesino sin detrimento del acceso a otros derechos de inclusión social y trabajo.

Nuestras propuestas y compromisos

- Fomentar la organización de las mujeres con el fin de fortalecer a la organización en su conjunto para enfrentar hacia dentro y hacia afuera las inequidades de género en lo económico, social y político.
- Denunciar y posicionarnos contra todas las formas de violencia y opresión con las que el patriarcado opera en las relaciones sociales en el campo.
- Construir alianzas y ampliar los espacios colectivos de análisis y discusión y organización en torno a la problemática de la mujer rural, que, por su condición estructural e histórica, requiere un tratamiento específico.
- Fortalecer el intercambio de experiencias de las mujeres rurales al interior de la Cumbre Agraria, y nuestro rol de liderazgo y de toma de decisiones para visibilizar la presencia de las mujeres. (Cumbre Agraria, 2016)



Universidad de Cuenca

SIGLAS UTILIZADAS

CEA: Coordinadora Ecuatoriana de Agroecología

CLOC LVC: Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo La Vía Campesina

CNA: Comisión Nacional de Agroecología

EZLN: Ejército Zapatista de Liberación Nacional

FAO: Organización de la Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

INIAP: Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias

MAELA: Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe

MAG: Ministerio de Agricultura

MAGAP: Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca

RAA: Red Agroecológica del Austro

RAL: Red Agroecológica de Loja